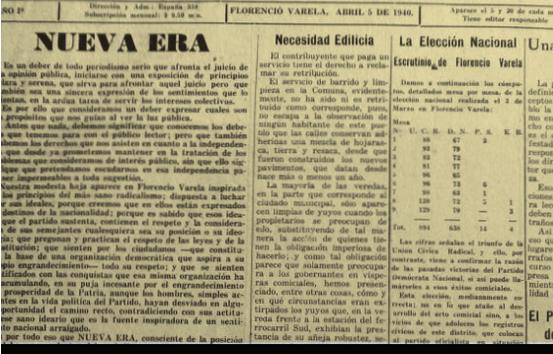


# UNA HISTORIA CULTURAL DESCENTRADA

## ESTUDIOS SOBRE EL PARTIDO BONAERENSE DE FLORENCIO VARELA EN LOS AÑOS CUARENTA

CAROLINA GONZÁLEZ VELASCO  
Y LAURA PRADO ACOSTA

Coordinadoras





# **UNA HISTORIA CULTURAL DESCENTRADA**

ESTUDIOS SOBRE EL PARTIDO BONAERENSE  
DE FLORENCIO VARELA EN LOS AÑOS CUARENTA

Una historia cultural descentrada : estudios sobre el partido bonaerense de Florencio Varela en los años cuarenta / Carolina González Velasco ... [et al.] ; coordinación general de Carolina González Velasco ; Laura Prado Acosta.- 1a ed.- Florencio Varela : Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2023.

Libro digital, PDF/A - (Cuadernos de investigación)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3679-82-7

1. Historia Argentina. 2. Historia Regional. I. González Velasco, Carolina, coord. II. Prado Acosta, Laura, coord.

CDD 306.0982



Rector: Dr. Arnaldo Medina

Vicerrector: Ing. Miguel Binstock

Secretaría General: Mg. María Teresa Poccioni

Secretaría de Investigación y Vinculación Tecnológica: Dr. Patricio Narodowski

Directora de Gestión de la Investigación: Mg. Dolores Chiappe

Coordinadora de edición de la Secretaría de Investigación: Mayra Chaires

Coordinador Editorial: Ernesto Salas

Diseño de tapa: Gabriela Ruíz

Diagramación: Yanina Capdepón

Corrección de estilo: Victoria Piñera

1ª edición digital, Abril de 2023

© 2023, UNAJ

Av. Calchaquí 6200 (CP1888)

Florencio Varela Buenos Aires, Argentina

Tel: +54 11 4275-6100

editorial@unaj.edu.ar

www.editorial.unaj.edu.ar

Este libro fue seleccionado, con referato externo, en la Convocatoria de Publicaciones de Obras inéditas 2020, realizada por la UNAJ.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina (CC BY-NC-ND 2.5 AR)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

# UNA HISTORIA CULTURAL DESCENTRADA

ESTUDIOS SOBRE EL PARTIDO BONAERENSE DE  
FLORENCIO VARELA EN LOS AÑOS CUARENTA

**CAROLINA GONZÁLEZ VELASCO**  
**LAURA PRADO ACOSTA**

Coordinadoras

**LAURA PRADO ACOSTA**

**PAULA BONTEMPO**

**GABRIELA GÓMEZ**

**JULIANA CEDRO**

**DANIEL SAZBÓN**

**FLORENCIA CALZON FLORES**

**CAROLINA GONZÁLEZ VELASCO**

**MARÍA DEL CARMEN RIVAS**

**PABLO SECKEL**

**ANA CECCHI**

Las/os autores



**EDITORIAL** | UNAJ



<b>Presentación</b> ( <i>Dr. Arnaldo Medina</i> ).....	<b>9</b>
<b>Hacia una historia cultural descentrada.</b> Presentación de los estudios ( <i>Laura Prado Acosta</i> ).....	<b>13</b>
<b>Capítulo 1.</b> El proyecto periodístico de <i>Nueva Era</i> (Florencio Varela, 1940-1950) ( <i>Paula Bontempo</i> ).....	<b>31</b>
<b>Capítulo 2.</b> Un paseo por el centro de Florencio Varela hacia 1940. Mapas de los consumos y las transformaciones urbanas ( <i>Gabriela Gómez y Juliana Cedro</i> ).....	<b>63</b>
<b>Capítulo 3.</b> Prácticas asociativas en los clubes sociales y deportivos de Florencio Varela en los años cuarenta ( <i>Daniel Szabón</i> ).....	<b>99</b>
<b>Capítulo 4.</b> Centro Cultural y Biblioteca Popular Sarmiento: una ventana a la vida cultural varelense (1940-1947) ( <i>Juliana Cedro</i> ).....	<b>131</b>
<b>Capítulo 5.</b> ¿Vamos al cine? Sociabilidad y entretenimiento en Florencio Varela a mediados del siglo XX ( <i>Florencia Calzon Flores y Carolina González Velasco</i> ).....	<b>153</b>
<b>Capítulo 6.</b> Las celebraciones patrias varelenses: 25 de Mayo y 9 de Julio (1940-1945) ( <i>María del Carmen Rivas y Pablo Seckel</i> ).....	<b>183</b>

<b>Capítulo 7. La mirada policial de <i>Nueva Era</i> (Florencio Varela, 1940-1947) (Ana Cecchi)</b> .....	<b>211</b>
<b>Bibliografía</b> .....	<b>235</b>
<b>Sobre las/os autores</b> .....	<b>259</b>

Los libros de la colección *Cuadernos de Investigación* son el resultado del trabajo continuo de equipos de investigación de nuestra universidad. Se trata de un proceso de permanente maduración de diversas líneas de trabajo y de actividades realizadas en el marco de los proyectos UNAJ Investiga, cuyas convocatorias dieron inicio en el año 2012, y de los Proyectos de Desarrollo Tecnológico y Social (PDTS) financiados por el Consejo Interuniversitario Nacional.

La publicación de los avances y resultados de las investigaciones de la UNAJ sobre temas de salud, ingeniería, ciencias sociales y humanas, resaltan el vínculo con las problemáticas particulares del territorio en el que nos insertamos a la vez que las trascienden contribuyendo al conocimiento de cuestiones generales nacionales.

Aunque no siempre considerada la actividad más visible, la investigación científica forma parte esencial de la tríada docencia, investigación, vinculación, constitutiva de la vida académica de las universidades públicas nacionales. La contribución al desarrollo del conocimiento de una comunidad es un patrimonio tangible construido por las instituciones de educación superior. En la tríada funcional de las universidades, la investigación es una zona de clivaje que mejora la actividad docente contribuyendo a la perspectiva del conocimiento y, por otro lado, escucha la voz de las necesidades de la comunidad proponiendo un determinado tipo de saberes para abordar los problemas del territorio. Como dijera

Arturo Jauretche, la construcción de un conocimiento construido desde nuestra realidad y centrado en nuestras necesidades.

Como parte de las universidades del Bicentenario, entre las que se incluye la UNAJ, asumimos la particularidad de nuestra inserción en comunidades con saberes, experiencias y culturas diversas que enriquecen la perspectiva del saber propio de la universidad. En este sentido se orientan las nuevas obras y artículos de investigación que aquí estamos presentando: *Jóvenes, identidades y territorios. La práctica del rap en el conurbano de Buenos Aires*; *Guía para la comunicación universitaria. Hacia un lenguaje no excluyente y con perspectiva de géneros*; *Postales varelenses: identidades, memorias y patrimonios*; *La enseñanza de la lectura y la escritura en la universidad. Dificultades, propuestas y desafíos*; *Una historia cultural descentrada. Estudios sobre el partido bonaerense de Florencio Varela en los años cuarenta*; *Un método rápido para la detección de trastornos metabólicos en recién nacidos*; *Alternativa sustentable para el manejo de un efluente de la industria del cuero*; *La Inteligencia Artificial y sus beneficios dentro del paradigma de la industria 4.0*; *Jabalíes y cerdos cimarrones en Argentina: una guía de manejo para los productores rurales*; *Relevamiento sociolingüístico en la UNAJ: 2019-2020*; *Feminización de la universidad y cuidados. Una mirada de género sobre la experiencia de ser estudiante en la UNAJ*; *Diversidad de Género, Diversidad y Género: Prácticas Organizacionales para Producir Diferencias*.

*Dedicamos este libro a Graciela Linari (28 de abril de 1941-17 de febrero de 2022), quien, con su tesonera labor de investigación, contribuyó a construir para Florencio Varela un territorio de palabras con historia.*



# HACIA UNA HISTORIA CULTURAL DESCENTRADA

Presentación de los estudios

LAURA PRADO ACOSTA

## Introducción

Los trabajos que conforman este libro son parte de una investigación patrocinada por la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) por medio de su convocatoria UNAJ-Investiga. Desde 2012, el grupo de investigación dirigido por Carolina González Velasco funciona como un ámbito de intercambio y de formación para quienes lo integramos en calidad de docentes-investigadores. Allí se entablaron vínculos con diferentes espacios del mundo académico, con actividades que abarcan desde la participación en congresos nacionales e internacional hasta la conformación de la Red de Estudios sobre Cultura de Masas y Política de Masas, en la que se incorporaron investigadores de la Universidad Nacional General Sarmiento (UNGS) y de la Universidad Nacional del Litoral (UNL). El proyecto ha sido un marco de contención que fomentó la tarea investigativa, incluso en un contexto adverso, como fue la vivencia de las medidas de aislamiento ligadas a la pandemia por la COVID-19. Debe destacarse que ese fue el marco de escritura del presente texto.

En los últimos años, este espacio de investigación, ligado al proyecto UNAJ-Investiga, fue gestando una búsqueda teórica y metodológica

sobre el modo en el que los temas y problemas investigados por sus integrantes podían vincularse y –quizás– transformarse al poner la mirada en Florencio Varela, lugar en el que se encuentra ubicada la Universidad. Correr el foco y descentrar los estudios sobre historia cultural y sobre historia política se tornó una inquietud que interpeló al grupo. Para lograr esta traslación y ampliación del punto de mira, la tarea de integrar nuevas fuentes primarias fue central. En las bibliotecas y los archivos barriales se hallaron diversos materiales, entre los que se destaca la colección completa del periódico varelense *Nueva Era*. Este periódico zonal que se publicó entre 1940 y 1950, junto a otros documentos y archivos locales, fueron digitalizados con fondos del proyecto y puede accederse a ellos en el Repositorio Institucional Digital de la UNAJ.<sup>1</sup> En esta instancia, los siete estudios que integran el presente libro funcionan como prismas con los que se han observado, en estas fuentes locales, temas y problemas historiográficos más amplios vinculados a las trayectorias investigativas de las autoras y los autores de los capítulos.

Los trabajos compilados abordan diferentes aspectos de la vida cotidiana y de las transformaciones que se estaban produciendo en la localidad de Florencio Varela en los años cuarenta: desde el estudio del periódico *Nueva Era* y de su grupo editor (Paula Bontempo, capítulo 1); pasando por el análisis de los cambios en los patrones de consumo locales (Gabriela Gómez y Juliana Cedro, capítulo 2); el estudio de las prácticas asociativas vinculadas a los clubes sociales y deportivos (Daniel Sazbón, capítulo 3); la reconstrucción de la trayectoria del Centro

---

1 Al Repositorio Institucional Digital UNAJ se accede por medio de la página web de la Universidad: <https://biblioteca.unaj.edu.ar/rid-unaj-repositorio-institucional-digital-unaj/>. En versión impresa, el periódico *Nueva Era* se encuentra en colección completa en la Biblioteca y Centro Cultural Sarmiento, en Florencio Varela.

Cultural y Biblioteca Popular Sarmiento (CCyBPS) (Juliana Cedro, capítulo 4); la indagación de las prácticas del entretenimiento, en particular, la de ir al cine (Florencia Calzon Flores y Carolina González Velasco, capítulo 5); el estudio de las fiestas patrias en la localidad (María del Carmen Rivas y Pablo Seckel, capítulo 6); hasta el análisis de las representaciones de hechos policiales en el diario *Nueva Era* (Ana Cecchi, capítulo 7). De este modo, pueden conocerse aspectos ligados a la sociabilidad barrial, a las formas de entretenimiento, a los cambios en materia de acceso a tecnologías y servicios, así como las formas que adoptaron las instituciones de la sociedad civil y sus vínculos con los partidos políticos y las autoridades gubernamentales.

Aun en su diversidad temática, los capítulos coinciden al posicionarse en torno a dos cuestiones principales del quehacer historiográfico. En primer lugar, en su construcción de un recorte geográfico-espacial los trabajos se distancian de las denominadas “historias nacionales” (que muchas veces solo artificialmente abarcan la amplitud que se adjudican), buscan cuestionar presupuestos y automatizaciones para poner en el centro de la escena la densidad que ofrece reducir la escala de indagación. En segundo lugar, los trabajos dialogan con la muy amplia bibliografía que ha buscado definir el fenómeno de la “modernización”, lo hacen desarmando contrapuntos tajantes entre modernidad y tradición, así como la exagerada distinción entre lo urbano y lo rural. En suma, como se argumentará, el libro propone que, en lo que respecta a la práctica historiadora, “algo deje de estar centrado”.

## **1. Lo local ante preguntas formuladas para escalas “nacionales”**

El modo en que la elección del recorte geográfico afecta lo que una investigación podrá decir sobre un problema histórico ha sido un tema

relevante para la historiografía desde sus inicios como disciplina académica. En la práctica, las decisiones sobre el lugar o *locus* de una pesquisa se han vinculado, por un lado, a la cuestión material del acceso a las fuentes archivísticas; y por otro, a inercias formales de la práctica de la investigación, a decisiones y estrategias para captar financiamiento, a modas académicas y, en buena medida, al lugar geográfico habitado por las y los historiadores que –volviendo al primer punto– deben estar “cerca” de las fuentes. Como ha señalado Lila Caimari (2017), estamos viviendo un cambio profundo en materia del acceso a archivos, ligado a la era de la digitalización: “de una economía de escasez a una de superabundancia documental” (p. 16). Sin dudas, 2020 no ha hecho más que reforzar esta transformación del modo que tenemos las y los historiadores de vincularnos con las fuentes.

Evidentemente, el acceso superabundante a información y documentación no ha sido un punto de llegada resolutorio de las dificultades de la práctica historiográfica. Los archivos no cuentan ninguna historia por sí mismos. La formulación de preguntas, la selección, el ordenamiento, la comparación y la escritura son esenciales para poner en valor ese material. El grupo de investigación, formado por quienes escribimos este libro, recorrió un camino que reúne experiencias diversas ante el dilema de la construcción de un archivo: exploró la materialidad de los acervos, digitalizó y abrió el acceso de esas fuentes a la comunidad, y las acompaña con estudios críticos, que se vinculan con las discusiones historiográficas actuales. Esta tarea se basó en la consideración de que, en esta escala barrial, varelense, se encontraban claves de lectura novedosas que aportan diversidad y profundidad a la historia cultural y política. Una historia que, en general, hemos estado habituados a narrar con fórmulas “nacionales” o “provinciales” y que, a medida que el análisis crítico de los documentos nos lo demandaba, debimos redefinir y precisar.

Ya a fines del siglo XX, en su participación para el Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales, Immanuel Wallerstein se refirió a las razones históricas y económicas que explicaban la persistencia en la construcción de marcos nacionales, advirtiendo que estas eran aceptados casi como espacios “naturales” para las investigaciones en ciencias sociales. El autor señaló que la adopción, muchas veces automática, de un recorte geográfico delineado por las fronteras del Estado-nación, por un lado, se sostiene por presupuestos que tienden a ser jerárquicos y etnocéntricos. Y, por otro, mantiene poco explorados aquellos fenómenos que traspasan las fronteras nacionales, así como aquellas historias de los ámbitos interiores, a los que se desatiende en buena medida por darle poco valor a lo “periférico” (Wallerstein, 2006, p. 23).

Existen antecedentes ineludibles sobre la problematización del vínculo entre historia y geografía, en lo que respecta a las escalas de observación. Uno de ellos, fue formulado por la escuela de los Annales, desde mediados del siglo XX. En particular, Fernand Braudel definió ese nexo, en su propuesta de utilizar metodologías provenientes de la geografía económica. Su objetivo era que la historiografía pudiera observar los ciclos largos y cortos ligados, por ejemplo, a avances y límites tecnológicos o a la relación del hombre con la naturaleza, de modo que pudieran definirse “espacios económicos” y comprender sus aspectos estructurales (Braudel, 1970, p. 51). Otro antecedente central, surgió a fines de los años setenta, cuando la microhistoria italiana interpelló fuertemente a las tradiciones historiográficas estructurales funcionalistas. Los grandes relatos, como aquellos provenientes del marxismo, contrastaban con esta nueva forma de practicar el oficio historiador. La impronta de la microhistoria fue la “aceptación del límite” (Ginzburg, 2010, p. 359) implicada en la reducción de la escala. En sus mejores expresiones –entre las que se destacan *El queso y los gusanos* de Ginzburg

y los trabajos de Simona Cerutti, Giovanni Levi y Carlo Poni–, la observación e interacción de lo macro con lo micro renovaron y potenciaron a la historiografía.

Son aspectos que no pueden resolverse de manera simple, por lo que las búsquedas por incorporar variables geográficas adecuadas para los problemas de investigación historiográficos continúan en la actualidad. En algunas de sus variantes son fuente de interés en espacios académicos “centrales”: en este sentido, debe mencionarse el auge de la historia global y de las diferentes modalidades de la perspectiva transnacional. Al respecto, el historiador Giovanni Levi publicó en 2018 un artículo crítico y reflexivo, en el que señaló ciertas implicancias ideológicas y políticas de las narrativas globales: en particular, la tendencia a exaltar el rol de Occidente y la configuración de una mirada teleológica sobre el éxito del predominio capitalista. No obstante, Levi –creador junto a Cerutti y Ginzburg de la colección “Microstorie” de Einaudi en los setenta–, se refirió también a las coincidencias entre la microhistoria y algunas expresiones de la perspectiva transnacional. En particular, destacó la labor de Nathan Wachtel y Sanjay Subrahmanyam, debido a que sus investigaciones están centradas en lograr que la perspectiva transnacional sirva para rebatir las narrativas eurocéntricas. En el caso de Subrahmanyam, Levi destacó su indagación de las interacciones, las estrategias, las racionalidades y, en particular, la atención que ha prestado a los archivos y las fuentes diversas; motivos por lo que consideró que su “historia conectada” se emparentaba con la microhistoria (Levi, 2018, p. 31).

Cabe agregar que la noción de *cultural zones*, formulada por Subrahmanyam, también articula perspectivas macro y micro, ya que atiende a la fluidez con la que las ideas, ideologías, sensibilidades o *mental constructions* traspasaron las fronteras geopolíticas y ayuda a construir

una geografía cultural menos rígida. También es importante la crítica que desarrolló este autor a las estrategias de comparación que implican considerar a las sociedades como entidades completas y cerradas, y a las concepciones posmodernas en las que el desarrollo siempre consiste en adoptar la forma “moderna” occidental de la Europa Iluminista (Subrahmanyam, 1997, p. 761).

En la Argentina, diferentes corrientes y autores han buscado sortear las dificultades del “esquema monocéntrico” (se toma la expresión de Ana Clarisa Agüero) que rige a buena parte de la producción historiográfica. En primer término, la denominada historia regional, que se ha consolidado como un amplio campo de estudios desde los años ochenta hasta la actualidad. En el *dossier* dirigido por Ernesto Bohoslavsky para la revista *Quinto Sol*, se han compilado trabajos que actualizan los problemas y desafíos de esta perspectiva. Allí, Susana Bandieri (2018, p. 4) advierte que los espacios a investigar “nada dicen por sí solos”, como tampoco es central la denominación que se le otorgue a la escala elegida, el desafío se encuentra en cambio en el planteo de las líneas problemáticas y en la manera de abordar los objetos de estudio.

En conjunto, los trabajos del *dossier* advierten sobre los peligros de caer en localismos, a la vez que resaltan las necesarias “batallas” por revertir, aquello que Bohoslavsky irónicamente señala: que todos los espacios son pasibles de ser regionales “salvo el centro político y económico de Argentina, cuyo pasado ha sido elevado al carácter de nacional” (2018, p. 39). Solo a modo de ejemplo, sobre el modo en que puede eludirse cualquier localismo y lograr una interacción entre problemas locales y preguntas generales, a la vez que se mantiene un diálogo activo con la producción historiográfica actual, puede mencionarse el trabajo de Mariela Rubinzal (2018) sobre el cinematógrafo escolar en Santa Fe. Nuevamente en este caso, la cuestión del acceso a

fuentes locales y nacionales es un aspecto que fortalece las hipótesis y el enfoque de la autora.

También se destacan los estudios que pueden denominarse de “culturas interiores”.<sup>2</sup> Ana Clarisa Agüero (2017 y 2010), Diego García (2010) y María Teresa Martínez (2013) son autores que marcaron un estilo de indagación ligado a la historia intelectual. En 2010, Agüero y García buscaron reponer reflexiones teórico-metodológicas para una nueva geografía cultural, a partir del estudio sobre la intelectualidad cordobesa. Allí, se plasmó la intención de desarmar los presupuestos y usos simplificadores de la díada tradición-modernidad, indagaron en las múltiples circulaciones y conexiones ligadas a trayectorias intelectuales y se reforzó la idea del carácter construido e inestable de los equilibrios entre centros y periferias.

Estas perspectivas permiten aliviar la sensación de que el centro porteño ha sido una “capital total” (también tomamos la expresión de Agüero) y pueden considerarse como un marco teórico que contuvo a la decisión de reducir la escala. Los trabajos aquí presentados no buscan narrar la historia local de Florencio Varela, que, cabe destacar, cuenta con valiosos estudios ya publicados (Levoratti, 1996; De Sárraga, 2002; Linari, 1995). El objetivo es diferente, se trata de articular el estudio de la escala local varelense con preguntas, lecturas y fuentes consultadas a nivel “nacional” por las autoras y los autores a lo largo de sus trayectorias como investigadores.

---

2 Entre otras actividades el grupo de investigación sobre culturas interiores en Córdoba cuenta con un repositorio archivístico al que se puede acceder en línea: <https://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/>

## 2. La “moderna” Florencio Varela de los años cuarenta

Entre Buenos Aires y La Plata se dilata un latifundio de cincuenta y tantos kilómetros, un parque de Palermo que se visita en marcha. Cuando ese latifundio desaparezca y Buenos Aires pueda extenderse hasta La Plata, en un plano continuo como ya hasta Témpereley y Vicente López, la forma de la República tendrá la de un ejido continuo y homogéneo; pensaremos entonces que somos y sabemos más.

Ezequiel Martínez Estrada (1933). Hollywood.

En *Radiografía de la Pampa*

La periodización del libro se vincula principalmente con el inicio del periódico zonal *Nueva Era* (1940-1950), que funciona como un gran ventanal para observar el modo en el que esa comunidad transitaba por ciertas transformaciones que serán indagadas en los capítulos. Estas transformaciones ¿deben ser consideradas como parte de una “modernidad periférica” (Sarlo, 1988b), un “modernismo vernacular” (Hansen, 2009 y Sasiain, 2018), un “modernismo rural” (Ballent y Gorelik, 2001)? Lo cierto es que, por un lado, el propio periódico se presenta como una expresión del “hombre moderno”; como se verá en los capítulos, en sus páginas se afirma que: “El que se dice hombre moderno, ya no suele tener ni usar otro libro que el papel, ni formar otro juicio que el papel, ni piensa ni habla otra cosa que el papel” (*Nueva Era*, 19 de febrero de 1942). Por otro lado, como se refleja en el conjunto de los capítulos, las transformaciones (que describiremos brevemente a continuación) convivieron en plena sintonía con una suerte de “orgullo varelense”, refractario a que esos cambios se concibieran como algo opuesto a un modo de vida asociado a lo rural.

La aparición de *Nueva Era* en 1940 se produjo en sincronía con otras novedades, como el servicio de colectivos de la línea Halcón de Varela (analizado en el capítulo 2) y las inauguraciones del edificio de Laboratorios de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) (actual sede de la UNAJ), así como del edificio sede social del CCyBPS, diseñado por Wladimiro Acosta (capítulo 4) y, unos años antes, en 1938, del Monumento a la Bandera (capítulo 6). Asimismo, en 1940, por primera vez la ruta que se dirige a Mar del Plata, y pasa por Varela, comenzó a llevar a más turistas que el tren; en ese mismo año se inauguró la YPF del señor Giambruno, la primera de Varela (capítulo 2). Además, pocos años después, se reinstaló el Banco Provincia de Buenos Aires, se inició el proyecto de la universidad popular y, como se describe en los capítulos 3 y 5, los clubes sociales y deportivos (el Club Varela Juniors y el Club Social y Deportivo Defensa y Justicia, entre otros), así como los cines Palais y La Patriótica, tuvieron intensas actividades.

En todos estos espacios, las autoras y los autores de los capítulos han observado la expansión de una sociabilidad, signada por la búsqueda de sumarse a diferentes aspectos de la cultura de masas, a la vez que han señalado las tramas que conectaban muchos de estos espacios de la sociedad civil con la política partidaria (destacándose la presencia de la Unión Cívica Radical [UCR] varelense) y con los espacios gubernamentales.<sup>3</sup> Del mismo modo, en el conjunto de los capítulos se pueden rastrear las conexiones entre las jurisdicciones municipal, provincial y nacional: desde los festejos patrios (capítulo 6) hasta los conflictos policiales (capítulo 7), pasando por búsquedas de interacciones zonales, que pueden verse en las prácticas deportivas ligadas a torneos (capítulo

---

3 Sobre la interacción entre cultura de masas y política de masas, ver Gayol y Palermo (2018).

3), así como en los intentos del periódico *Nueva Era* por remitir denuncias sobre servicios fallidos de la empresa de telefonía en los diarios de alcance nacional (capítulo 1).

La influencia ineludible de *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930* de Beatriz Sarlo (1988b) para comprender fenómenos de la cultura local se debe, probablemente, a su agudeza para señalar las mezclas y texturas en materia de transformaciones culturales e intelectuales. La autora demuestra los modos en los que “la cultura de Buenos Aires estaba tensionada por ‘lo nuevo’ aunque también se lamentara el curso irreparable de los cambios” (Sarlo, 1988, p. 29). Al analizar el criollismo urbano de vanguardia de Jorge Luis Borges y el criollismo político de Arturo Jauretche, Sarlo señaló que en este último iba apareciendo una versión estética de un nacionalismo populista (p. 212). Y en ambos, expresiones de una suerte de “resistencia cultural” o una “opción por la tradición” ante las transformaciones y renovaciones en materia estética.

Estas tensiones pueden encontrarse de manera exacerbada en una mirada contemporánea sobre los cambios que se vivían en los años treinta. También la película *Kilómetro 111*, de 1938, con guión de Sixto Pondal Ríos, Enrique Amorim y Carlos Olivari, narró la tirantez entre lo rural y lo urbano, las injusticias ligadas a la “modernización” del campo y la contradicción entre la apacible vida campestre y los peligros, inminentes, de la ciudad. Sonia Sasiain ha estudiado en profundidad la narrativa de esta película, y encuentra que, en su tematización del avance de la red caminera, se condensa una experiencia sensorial y estética que puede abordarse en su complejidad a partir del concepto de “modernismo vernacular” formulado por Miriam Hansen (Sasiain, 2017). De acuerdo con Sasiain, este concepto resulta productivo en tanto que destaca el vínculo entre el cine, la experiencia de la modernidad en sen-

tido amplio –estético, técnico y político– y el apogeo de una sociedad de masas, desde una mirada atenta a las sensibilidades y las experiencias vividas por los contemporáneos.

Estas formas angustiantes y tensionadas, mencionadas en los párrafos anteriores, de vivir las transformaciones no parecen manifestarse en los espacios que son objeto de estudio de los capítulos de este libro. En este punto, conviene detenerse en la periodización que ofrece el trabajo de Anahí Ballent y Adrián Gorelik “País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis” (2001), en su estudio del modernismo rural que se fomentó desde diversas políticas estatales. En el ámbito de las discusiones urbanísticas y las representaciones arquitectónicas, se señala el modo en que hacia los años cuarenta se consolidó un gesto de valorización del interior, una vuelta al campo, en la que “se encontraba consolidada la idea de que ‘país’, como representación, debía ser sinónimo de interior” (p. 193). Estas ideas se recostaron sobre un entramado de decisiones gubernamentales, que, aunque se pusieron en práctica durante el gobierno de Roberto M. Ortiz provenían de disposiciones adoptadas durante del gobierno de Agustín P. Justo, y que se tradujeron en planes del gobierno para fomentar tanto la idea de urbanizar el campo como de ruralizar la ciudad. En ambos casos parecía encontrarse un consenso acerca de los perjuicios que implicaba el crecimiento desmedido de la ciudad y se buscaba revalorizar la descentralización asociada a una vida en “núcleos urbanos autosuficientes con funciones productivas, en vinculación con la pequeña propiedad rural” (p. 188). La vida varelese parece enmarcarse perfectamente en esta valoración o “viraje localista” (p. 190).

Los motivos por los que la categoría de *modernidad* puede empañar la comprensión de fenómenos históricos han sido puntualizados por Daniel Szabón y Julio Frydenberg (2018). Los autores se han deteni-

do en señalar aquellos efectos de sentido que suelen estar implicados al usar de manera mecánica esta categoría para abordar temas de la cultura de masas y, más precisamente, de la historia del deporte. En primer lugar, los autores advierten que esta noción puede llevar a la idea de una suerte de “transición” de lo tradicional a lo moderno, con una consecuente narrativa teleológica. En segundo lugar, sostienen que suele asociarse lo moderno a una serie de cambios que se transforman en sustantivo, la “modernización” sería la incorporación irremediable de estas novedades que, a la vez, se aplicaría *urbi et orbi*. Aciertan al señalar que las propias limitaciones del término son al mismo tiempo causa del éxito de su empleo por parte de autores y tradiciones muy diversas (Sazbón y Frydenberg, 2018, p. 6). De cualquier modo, como se ha dicho, uno de los méritos de este libro es que permite cuestionar cualquier contraposición simplificadora entre lo moderno y lo tradicional, entre lo rural y lo urbano.

### 3. Composición del libro

El primer capítulo tiene por objeto de estudio al periódico *Nueva Era*. Paula Bontempo realiza una notable presentación tanto del proyecto editorial varelense como de los integrantes de su grupo editor y de las posiciones que estos ocupaban en la localidad. Este trabajo se inscribe en una nueva mirada sobre la prensa, iniciada por Sylvia Saítta (1998) y continuada, entre otros, por Juan Buonuome (2017) y por Miranda Lida (2012). Sus estudios sobre el periódico socialista *La Vanguardia* y el católico *El Pueblo* (2012) son puntos de referencia con los que dialoga Bontempo. La autora demuestra cómo los editores de *Nueva Era* buscaron trascender los formatos tradicionales de la prensa partidaria (en este caso ligada a la UCR varelense) a través del análisis de sus estrategias discursivas, sus proclamas, luchas internas y contradicciones. Además, el capítulo sirve como verdadera vía de entrada a la localidad,

pues reconstruye lo que un turista podía conocer sobre Florencio Varela, antes de haber llegado a ese sitio. Una vez allí, a través del periódico el lector conocerá los intereses, los anhelos, las transformaciones y las luchas internas del grupo que animó la publicación zonal.

El segundo capítulo, escrito por Gabriela Gómez y Juliana Cedro es una suerte de invitación a dar un paseo por Varela, en los años cuarenta. A través de la recopilación de las publicidades que aparecieron en *Nueva Era* se realizaron mapas con los negocios y servicios con los que contaba el centro de Varela, que estaba en plena transformación. Las autoras muestran que ese centro, comercial, creció en torno a la estación de ferrocarril y se distinguió de otro más antiguo: el viejo centro administrativo, que se ubicaba entre la plaza central, la iglesia, el edificio municipal y la Escuela N° 1. En el capítulo se analizan las imágenes fotográficas de la ciudad, la guía de negocios *Kraft*, las expresiones que acompañaron a las publicidades de *Nueva Era* y los censos sobre actividad económica de la época. En suma, la investigación de Gómez y Cedro muestra la configuración de un paisaje varelense, “moderno” en cuanto que estaba ligado a nuevos patrones de consumo que eran vividos como tales por los contemporáneos.

En el tercer capítulo, Daniel Szabón profundiza sobre la vida de los clubes sociales y deportivos de la localidad. La presencia de estos clubes en Florencio Varela en los años cuarenta fue contundente. En la lectura del periódico zonal *Nueva Era* el autor detectó la actividad de diecinueve clubes. Si bien podría decirse que el Club Social y Deportivo Defensa y Justicia y el Club Varela Juniors fueron los más destacados y que contamos con más datos sobre ellos que sobre el resto, el capítulo realiza una semblanza de las características del conjunto de estos espacios de sociabilidad. Sobre sus actividades, puede observarse, por un lado, la función estructurante de las actividades danzantes: bailes, *cock-*

*tails*, matinés y kermeses servían para reunir a la comunidad y también para recaudar fondos. Por otro lado, que las actividades deportivas no estaban dominadas por el fútbol, la presencia y los fondos destinados al básquet, la importancia y convocatoria del ciclismo, de las bochas y del ajedrez muestran una vida deportiva amplia y variada. El trabajo reconstruye, además, relaciones entre estas entidades de la sociedad civil y espacios gubernamentales (municipales, provinciales y nacionales). Asimismo, da cuenta de las conexiones zonales que permitieron los clubes a través de la participación en campeonatos deportivos.

En el cuarto capítulo, Juliana Cedro enmarca la historia del CCyBPS en la tradición sarmientina de fundación de bibliotecas populares, financiadas por el Estado, pero con comisiones directivas formadas por vecinos. Cedro indaga las conexiones entre las comisiones directivas y una implantación en la política local, municipal, de muchos de sus miembros. De allí las disputas internas y las tensiones en torno a los fondos estatales recibidos, por ejemplo, para la construcción de su sede social. La autora también puso atención a uno de los emprendimientos que se llevaron a cabo en ese espacio: la universidad popular, en la que se dictaban cursos de inglés, corte y confección, teoría musical y solfeo, telegrafía, lencería, matemática, dibujo y artes decorativas, tejidos, dactilografía, taquigrafía, contabilidad y declamación. Este emprendimiento contó, desde 1942, con una comisión directiva femenina. Por último, el capítulo busca acercarse a las prácticas de lectura, a través de los indicios que en *Nueva Era* se publicaron sobre la composición de las socias y los socios del CCyBPS, los temas de los libros consultados y otras estadísticas.

En el quinto capítulo, Florencia Calzon Flores y Carolina González Velasco estudian las características de las prácticas del entretenimiento en la localidad. En particular, se detienen en las actividades que se lle-

varon a cabo en las salas de cine Palais y La Patriótica. Aquí se estudia, por un lado, la cartelera de cine y se indagan las modalidades con las que se proyectaron las películas; y, por otro, se muestra que en esas salas también se realizaron otras actividades, como demostraciones comerciales de la Compañía de Electricidad de la Provincia de Buenos Aires. Las autoras sitúan la actividad de ir al cine en un contexto que se caracterizó por estar rodeado de una amplia oferta de entretenimientos asociada a los clubes barriales, con carnavales, fiestas, etc.

En el capítulo sexto, María del Carmen Rivas y Pablo Seckel abordan el estudio de la celebración de las fechas patrias en el municipio, durante los años cuarenta, y la configuración de “lugares de la memoria” en los que se realizaron estas conmemoraciones. Los actos patrios (sus recorridos por los monumentos, la formación de los escolares, las presencias oficiales) son analizados como rituales en los que pueden observarse tramas de vínculos políticos y el ordenamiento de la sociedad civil. Asimismo, en los programas de las actividades se incluían a las fiestas populares, divertimentos, juegos y bailes, también entraban en una agenda que se extendía durante todo el día e incluía a casi la totalidad de la comunidad. Aquí también se explica una “celebración dentro de la celebración”, aquella ligada al comité de la UCR local.

Por último, el estudio realizado por Ana Cecchi, en el séptimo capítulo, indaga las representaciones de casos policiales en el diario zonal *Nueva Era*. Aquello que conocíamos sobre las prácticas del delito y el rol de las policías en los años treinta y cuarenta, ligado a estudios que se han basado en fuentes nacionales (en general, diarios porteños), en efecto se transforma de manera sustantiva en la escala local. Los delitos no son sangrientos, ni espectaculares y su cobertura no es sensacionalista, por el contrario, encontramos policías que atienden asuntos que van desde los servicios de correo hasta la calidad de la leche, que lidian

con los vecinos que no cuidan los desechos de sus animales y, a la vez, con las rivalidades entre distintas jurisdicciones policíacas.

En suma, el libro realiza un aporte a través de un estudio *descentrado* que indagó en profundidad un espacio y una escala diferente a la de los estudios porteños o nacionales. La intención fue reponer las características con las que se desplegaron las expresiones de la modernización en un período efervescente, en un lugar diverso del aglomerado urbano bonaerense.



# El proyecto periodístico de *Nueva Era* (Florencio Varela, 1940-1950)

**PAULA BONTEMPO**

[...] Y por fin, en 1940,  
resolvimos contigo ¡cuándo no!,  
sacar a la luz Nueva Era;  
y tengo la satisfacción de decirlo,  
es lo que más ha conformado  
mis aspiraciones de periodista [...]  
Este pueblo de nuestros afectos,  
en el que hemos nacido  
y al que estamos ligados por tantas cosas afectuosas,  
necesita un periódico como el nuestro,  
sincero y serio, capaz y valiente

*Nueva Era* (8 de octubre de 1941), carta de Adolfo Castaldo  
dirigida a Victorio Robertazzi.

## Introducción

En los primeros años de la década de 1940, si un automovilista porteño emprendía un viaje de turismo a Mar del Plata seguro antes de partir consultaba la *Guía de viaje. Zona centro*, editada por el Automóvil Club Argentino (ACA) (1943). Allí no solo encontraría los mapas con

conexiones, con la señalización de caminos de tierra firme, naturales o pavimentados, sino también el detalle de los poblados cercanos o atravesados por la flamante Ruta 2, inaugurada en octubre de 1938 y que unía la ciudad Buenos Aires con la ciudad turística. En el detalle, la *Guía* daba cuenta de los atractivos de cada pueblo, de las comodidades con las que contaba y los servicios que disponía. Entre ellos, mencionaba Florencio Varela.

De acuerdo a la *Guía*, en 1943, a Florencio Varela –pueblo cabecera del partido del mismo nombre – además de la ruta, desde la Capital Federal, también se podía acceder mediante la empresa Ferrocarril del Sud o a través de ómnibus y colectivos que, al mismo tiempo, lo unían a Quilmes, 12 de Octubre, Olavarría, General Uriburu y La Plata. Siguiendo la descripción de la *Guía*, el futuro viajero se enteraba de que el pueblo contaba con 2700 habitantes, que tenía una delegación del ACA, una estación de servicio YPF, un taller mecánico y de vulcanización y una agencia de autos. Entre los servicios se detallaba una sala de primeros auxilios, farmacias, servicios de telégrafo, giro postal y teléfono, hoteles y alojamientos como Bergoglio, Vidar, Colón y Valdez, además de restaurantes. Como lugares significativos para visitar, indicaba la Iglesia, la plaza, los monumentos a la Bandera, al general José de San Martín y a Florencio Varela. A estos sumaba que Varela disponía de clubes sociales y deportivos, teatro, cine y, como empresa significativa, el Instituto Biológico Argentino. De todos ellos, en forma de publicidad, de notas o de información general daba cuenta *Nueva Era*, un periódico quincenal –luego semanal– y cercano a la UCR, editado en Florencio Varela entre 1940 y 1950, cuando fue clausurado, según las memorias locales (*Palabras con Historia*, 2013b, p. 4).

A lo largo de este trabajo abordaré *Nueva Era* desde una perspectiva que contempla la historia de la prensa, los estudios culturales y algu-

nas herramientas proporcionadas por la historia con escala local.<sup>4</sup> La fuente principal de este estudio es el propio diario de Florencio Varela y como fuentes secundarias tomaré la *Guía de viaje. Zona centro* del ACA (1943), el diario *Nueva Era* de Tandil (abril y mayo de 1940), las actas originales del Segundo Censo Nacional de 1895 disponibles en línea, además de sueltos de diarios y otros materiales citados por Graciela Linari en diversos números de la revista *Palabras con Historia*.<sup>5</sup> El objetivo de este trabajo es analizar *Nueva Era* como un objeto en sí mismo teniendo en cuenta la interrelación del diario y de quienes lo

---

4 La historiografía de la prensa es amplia y variada si se tiene en cuenta aquella que estudia los grandes diarios comerciales, la prensa cultural, política y partidaria, étnica, obrera o confesional. A lo largo de este capítulo mencionaré algunos de los aportes más significativos para este enfoque, sin embargo, aquí no puedo dejar de señalar el trabajo seminal de Silvia Saitta (1998) en su estudio sobre el diario *Crítica*, las estimulantes ideas de Miranda Lida (2012) para trabajar publicaciones ideológicas y, desde el espacio de los estudios culturales, la obra de Roger Chartier (1996), de gran influencia en la Argentina respecto al abordaje de textos. Para un balance con nuevas miradas historiográficas sobre la prensa consultar el *dossier* “Nuevas perspectivas en la historia de la prensa argentina”, coordinado por Juan Buonuome (2019). Con respecto a la historia local argentina, son interesantes los aportes que reúne Ernesto Bohoslavsky (2018) en el *dossier* “Debates y conflictos de la historia regional en la Argentina actual”, donde se reflexiona sobre los desafíos que enfrenta en la actualidad.

5 En tiempos de pandemia a causa de la COVID-19 el acceso a fuentes ha sido casi imposible y cada pista que pudiera complejizar la mirada sobre *Nueva Era* fue inestimable. De esta forma, agradezco el intercambio con Miranda Lida y Carina Peraldi y la *Guía de viaje* del Automóvil Club Argentino proporcionada por Melina Piglia. Asimismo, expreso mi gratitud con Juan Martín Duana quien, para este artículo, generosa y desinteresadamente consultó el diario *Nueva Era* de Tandil en la Biblioteca Rivadavia de esa ciudad.

hacían con la localidad. La hipótesis que guía estas páginas es que, aun cuando estuviera vinculado a la UCR, *Nueva Era* se consideraba a sí mismo como un proyecto periodístico que buscaba convertirse en un medio que representara al conjunto de los vecinos de Florencio Varela. De esa manera, sin desconocer las vinculaciones políticas y partidarias de los responsables de la publicación, aquí haré foco, en primer término, en el lugar que ocupaban en la comunidad no solo los directores de *Nueva Era*, sino también sus familias; en un segundo y tercer momento en el espacio que pretendía llenar el periódico y, finalmente, en las estrategias desarrolladas para afianzarse entre el público, ocupar un lugar relevante en la comunidad y trascender los lectores correligionarios.

## 1. Dinámicas familiares, étnicas, sociales y políticas

Aquellos que han estudiado con profundidad el partido de Florencio Varela acuerdan que el pueblo surge a partir del caserío que se desarrolló alrededor de la Casa de la Teja, propiedad de Juan de la Cruz Contreras y sobrino de Juana Godoy, antigua propietaria de la estancia afincada en el partido de Quilmes (Levoratti, 1996; De Sárraga 2002; De Marco 2017). En las últimas décadas del siglo XIX, el poblado comenzó a crecer y algunos vecinos empezaron a promover la fundación de un pueblo que fue erigido sobre las tierras donadas por Contreras para tal fin y bautizado San Juan Bautista en 1873. Por esa época se fundó la primera escuela, el Juzgado de Paz y la estación de ferrocarril, que no estaba cerca del pueblo pero que impulsó su desarrollo. En 1886 se rebautizó como Florencio Varela y en 1891 se independizó de Quilmes, constituyéndose un partido independiente.<sup>6</sup> El

---

6 Limita con los partidos de Quilmes y Almirante Brown norte, con el partido de Berazategui al este, con los partidos de Almirante Brown, Presidente Perón y San Vicente y con el partido de La Plata, al sur.

núcleo urbano inicial convivió con una amplia zona rural, característica que perduró a lo largo de todo el siglo veinte y que en menor medida continúa en la actualidad, y con pequeñas localidades urbanizadas y espacios aledaños que fueron surgiendo en el interior del partido.<sup>7</sup> Desde ese momento fundacional y durante las primeras décadas del siglo XX, el pueblo de Varela fue ampliando su infraestructura, instituciones y servicios. Así, se estableció la municipalidad, se construyó el cementerio municipal, se empedró y se tendió el alumbrado eléctrico de las calles céntricas, se erigieron escuelas, la Compañía Unión Telefónica del Río de la Plata Ltda. comenzó a prestar servicio; además, se constituyó la primera biblioteca en 1921 –dependiente del Centro Cultural Sarmiento– y en 1927 llegó el ferrocarril provincial que unía La Plata con Avellaneda.

Junto a este proceso, la zona se fue poblando con vecinos de diferente origen. Entre el Primer Censo Nacional (1865) y el Segundo (1895), la población ascendió de 950 a 2491 habitantes; y de 5174 –en el Tercer Censo Nacional (1914)– a 10480 en 1947, fecha del Cuarto Censo Nacional (Levoratti, 1996, p. 20; De Marco, 2017, p. 87). Mientras que el crecimiento entre fines del siglo XIX y principios del XX estuvo relacionado con la inmigración de ultramar (especialmente proveniente de Italia y España), en la década del cuarenta estuvo asociada a migraciones internas. Como en otras partes de la Argentina, el grueso de la población extranjera entre fines del siglo XIX y principios del XX fue de origen italiano. En esas primeras olas migratorias llegaron las familias Robertazzi y Castaldo, quienes ya figuran asentadas en Florencio Varela en el censo de 1895. Seguir las huellas de estas familias, es decir, reconstruir ciertos recorridos y materialidades –en la medida que las

---

7 En la actualidad el partido alberga las siguientes localidades: Bosques, Florencio Varela, Estanislao Severo Zeballos, Gobernador Julio A. Costa, Ingeniero Juan Allan, La Capilla, Villa Brown, Villa San Luis, Villa Santa Rosa y Villa Vatteone.

fuentes disponibles lo habilitan— pretende evitar miradas esencialistas sobre una comunidad determinada al mismo tiempo que permite vislumbrar las jerarquías sociales y el lugar de los sujetos (Cosse, 2021). Así, permite observar ciertas dinámicas étnicas, culturales y sociales en la localidad y preguntarse por las motivaciones que impulsaron a Victorio Robertazzi y a Adolfo Castaldo a fundar un diario, en 1940, en Florencio Varela.<sup>8</sup>

Gerardo Robertazzi (probablemente el patriarca de la familia) nació en Italia en 1861, de profesión barbero, se estableció junto a su esposa Rosario Tissi en Florencio Varela, donde por lo menos tuvieron seis hijos: Salvador —nacido en Italia en 1861—, Carlos (1890- ¿?), Leonor (1891- ¿?), Humberto (1896-1991), Victorio (Vittorio Emanuele) (1901-1973) y Elena (1906-2001). De acuerdo a las historias locales, Gerardo ejerció su oficio en una peluquería donde, además, sacaban fotos y vendían fonógrafos. También era conocido de los líderes radicales Leandro N. Alem e Hipólito Yrigoyen y amigo del médico italiano Nicolás Bocuzzi, eminencia de Florencio Varela, con quien fue miembro de la primera comisión directiva de La Patriótica (1901), institución de la colectividad italiana que, entre otras cosas, promovió la denominada Sala de Primeros Auxilios. Sus hijos, al igual que él, tuvieron una participación activa y de relativa visibilidad en Varela. Mientras que Salvador incursionó como jugador en el Club Varela Juniors —y posteriormente fue su presidente—, Elena se recibió de maestra, se transformó en directora de escuela e impulsó la Asociación de Maestros de Varela, en 1925. Humberto se graduó de abogado y, a lo largo de su vida, ocupó diferentes espacios. Así, fue presidente del

---

8 Para pensar estas cuestiones resultó muy estimulante no solo el texto de Isabella Cosse (2021), sino también el de Simona Cerutti (2015).

Centro Cultural Sarmiento y del Consejo Escolar y también concejal electo por la UCR. Salvador y Humberto, además, participaron de las bandas musicales que surgieron en el pueblo a inicios de siglo (*Palabras con Historia*, 2017). Por su parte, Victorio, de quien me ocuparé más tarde, “hizo del periodismo su medio de vida” (*Palabras con Historia*, 2011b, p. 15) fue director de *Nueva Era* y promotor de diversas actividades en el Centro Cultural Sarmiento. Por ejemplo, formó parte del primer grupo artístico vareloense dedicado al teatro y la literatura (llamado “ALMA”), fue bibliotecario y miembro de la subcomisión de ajedrez. También, como se verá en el texto de Daniel Sazbón, quien ahonda en las prácticas asociativas en los clubes sociales y deportivos, tuvo una enérgica colaboración en el Club Varela Juniors. En su vida política, además de la activa participación en el comité radical local, llegó a concejal, por ese partido, entre 1963 y 1966.

Por su parte, la familia Castaldo también arribó al pueblo en la misma época de los Robertazzi. Nicolás Castaldo (1862-1922), de nacionalidad italiana al igual que su esposa Luisa Tassier (o Cassier), fue un dinámico miembro de la comunidad ítalo-vareloense. De profesión boticario, estuvo al frente de la Farmacia Italiana –fundada en 1905–, formó parte de diversas comisiones, entre ellas la que impulsó el empedrado, la que denunció el abusivo aumento del alumbrado público y de la ítalo-argentina que propuso nominar a una calle Humberto I, en honor del asesinado rey de Italia. Su hijo Francisco (1893- ¿?) se recibió de médico y llegó a concejal por la UCR. En su juventud, también fue jugador de fútbol del Club Varela Juniors y estuvo vinculado al Centro Cultural Sarmiento, especialmente a la organización de torneos de ajedrez. Su hija Italia (1895) se casó con el médico Luis Bravo Zamora, director de asistencia pública durante los primeros años de la década del cuarenta y fundador del círculo médico de Florencio Varela. Su tercer hijo, Adolfo, quien a la muerte de su padre estuvo al frente del negocio familiar hasta

que se vendió en 1943 (*Palabras con Historia*, 2011a, p. 16), también fue un activo militante del comité radical y codirector de *Nueva Era*.<sup>9</sup>

El itinerario de estas dos familias, que se vincularon por lazos políticos, pero fundamentalmente por vínculos étnicos, sociales y culturales, da cuenta de una arista de la transformación social de la sociedad urbana varelese, y de tantas otras bonaerenses, de las primeras décadas del siglo pasado. Se trató de cuentapropistas con aspiraciones de ascenso social afincados en el casco urbano que formaron parte, junto con otros, de un proceso de diferenciación y estratificación social basado en cierta respetabilidad que estuvieron relacionadas con la participación, en un momento inicial, en comisiones vecinales y asociaciones étnicas, y luego en la actuación en clubes y centros culturales. Estas sociabilidades, también frecuentes en otras localidades, significaban “incorporarse a la vía del progreso material y cultural” (Pasolini, 2013, p. 384). Es posible que esa haya sido la motivación para que la familia Robertazzi solicitara, en 1902, una beca a la Municipalidad para que su hijo Carlos siguiera sus estudios en la Escuela de Artes y Oficios (*Palabras con Historia*, 2013a). En ese momento, este tipo de becas formaban parte de la beneficencia pública destinada a los sectores populares urbanos de aquellos estados locales que apostaban al progreso cultural y a la

---

9 Para reconstruir la genealogía de las familias Robertazzi y Castaldo recurrí a los registros del Segundo Censo Nacional de 1869 y a otros archivos, como fe de Bautismo, que se encuentran en: <http://familysearch.org>. También fueron de mucha utilidad diversos números de *Palabras con Historia*, revista que visita la historia de Florencio Varela a cargo de Graciela Linari, especialmente el número 100. Asimismo, visité las páginas del Club Varela Juniors (<http://clubvarelajunior.com.ar/historia/>) y de la Asociación Amigos de la Historia Varelese (<https://dehistoriaypueblo.wordpress.com/2014/11/06/centro-cultural-sarmiento/>).

homogeneización de la población (Bracamonte, 2019). Pero unos años después, Humberto se recibió de abogado y Elena alcanzó el título de maestra. Estos indicios dan cuenta de algún tipo de progreso material y social de la familia. En este período, y como parte ese proceso que estuvo lejos de ser armónico, que algún hijo, por ejemplo, Humberto o Francisco Castaldo, se convirtiera en abogado o médico significaba un éxito para la familia y también para la comunidad (Losada, 2013), como lo demuestran las saluciones a los nuevos profesionales varelenses publicadas en la sección de Sociales de *Nueva Era*. Así, las familias aquí estudiadas, como parte de la estrategia de ascenso social y diferenciación que las terminarían colocando en la memoria local –sobre todo a los Robertazzi– como “tradicional(es) familia(s) varelense(s)” –de acuerdo a la descripción que Graciela Linari realiza de Elena (*Palabras con historia*, 2006, p. 8)– fue apostar por la cultura y la participación asociacionista, en auge en los años veinte y treinta del siglo pasado. De esta manera, en el contexto de expansión de Florencio Varela, y probablemente de una mayor estratificación y jerarquización social, no es de extrañar que Victorio Robertazzi y Adolfo Castaldo, correligionarios, vecinos y amigos fundaran, en 1931, *La voz del pueblo* y, en 1940, el diario quincenal –y luego semanal– *Nueva Era*.

## 2. El periodismo en Florencio Varela

La relación del pueblo con el periodismo parece estar signada desde el comienzo, con la elección del nombre que los autonomistas propusieron para el nuevo partido que se escindió de Quilmes: Florencio Varela (1807-1848), poeta, ensayista, periodista y diplomático argentino, recordado por su obra literaria y por su intervención política. Adscripto a la formación política ideológica del período rivadaviano cercana al liberalismo francés, Varela se exilió en Montevideo, durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas, donde fundó *El Comercio del Plata* desde el cual

difundió sus ideas políticas y literarias. La elección del nombre, como señala Jorge Levoratti, permitió a la comisión de vecinos –que impulsó el cambio de San Juan a Florencio Varela– despegarse de la denominación religiosa de San Juan al mismo tiempo que suscribir al imaginario liberal, positivista y cientificista de la elite política nacional y provincial (Levoratti, 1996). También Pedro Bourel –uno de los promotores de la independencia de la zona respecto a Quilmes y quien junto a José Fonrouge y Sotero Vázquez redactó el proyecto de autonomía– fue periodista y hombre de letras. Antes de convertirse en diputado (1889-1891) y senador (1892) había editado *La ondina del Plata* (1875-1879) y fundado *La ilustración argentina* (1881), revista literaria publicada en Buenos Aires y dirigida por su hermano Francisco, a su vez creador de *La ilustración infantil* (1886-1887) y *El diario de los niños* (1898), algunas de las escasas publicaciones para niños del siglo XIX (*Palabras con Historia*, 2018; Szir, 2006).

El avance de la escolarización estimuló que lentamente los vecinos fueran adquiriendo los rudimentos de la lectura y escritura y ampliando los públicos lectores. Así al poco tiempo de obtener la autonomía, en 1897, se instala la primera parada de diarios de Varela. Es probable que este puesto, al igual que los que se ubicaban en la Capital Federal, se transformase en un sitio de lectura (Bontempo, 2014), además de un espacio de encuentro y discreta sociabilidad. No es casual que el puesto se instalara a la vera del andén del Ferrocarril Sud, en la Estación Florencio Varela, que unía al pueblo con la ciudad Capital a través de Temperley. Los viajes eran considerados momentos estratégicos para la lectura, como una distracción o con el objetivo de informarse. Es probable que por esas épocas quien llegara al puesto adquiriera los grandes rotativos metropolitanos, como *La Nación* (1870) y *La Prensa* (1869), que comenzaron un proceso de modernización, de acercamiento a un público amplio y abandonaron su carácter

faccioso –aunque no necesariamente ajeno a la intervención política, en particular *La Prensa* (Rojkind, 2019)– o *La Razón* (1905), primer diario comercial. Más adelante, en los escaparates seguramente estaba *Crítica* (1913) –que dejó de ser un diario de opinión en los años veinte– o *El Mundo* (1928), primer tabloide de la Argentina. Sin duda, la cercanía a la estación facilitaba la distribución de los ejemplares, que las empresas editoras enviaban desde Buenos Aires. Finalmente, la ubicación estratégica en la estación, constituía un punto de referencia para los vecinos que querían enterarse de las últimas novedades o comprar revistas que los acercaban a la metrópoli, como *Caras y Caretas* (1989), o que celebraban –al mismo tiempo que cuestionaban– la modernización de las costumbres. Publicaciones semanales que, a medida que avanzaba el nuevo siglo, fueron dirigiéndose a públicos con intereses específicos como *El Hogar* (1904), *Plus Ultra* (1916), *El Gráfico* (1919) o *Para Ti* (1922). Además de esta oferta de lectura, los vecinos de Varela tenían acceso a las publicaciones locales.

A poco tiempo de lograr su autonomía, en 1891, respecto a la cercana Quilmes, se fundó *El amigo del pueblo* y luego le siguieron *La voz del pueblo* (1896) y *El Varelense* (1899), nombres que se replicarán en el futuro. Al despuntar el nuevo siglo aparecieron *El Municipio* (1905), *El Ariete* (1909) –órgano oficial del Partido Socialista de Quilmes, con extensión a Florencio Varela–, *Sarmiento* (1910), *Reflejos varelenses* (1911) y *Rivadavia* (1912), órgano del Consejo Escolar. En la década del diez, también de vida efímera, salieron *El Derecho*, *El Censor*, *El Combate*, *La Palestra*, *Florencio Varela*, *La voz del pueblo*, *El porvenir* y *La verdad*. En la década del veinte, aparecieron *Azul*, *Celeste y Blanco* (1921), *Buenos Aires Sud* (1923), *Juvenicia* (órgano oficial del Centro Cultural Sarmiento), *Acción* (1927) y *La Opinión* (1928). En el decenio siguiente aparecieron *La voz del pueblo* y *Democracia* en 1931, *La idea*, *La libertad* y *Tribuna Libre* (1934), *Justicia* (1936), *La Cooperativa* (órgano de

difusión de la Compañía de Electricidad de la Provincia de Buenos Aires) y *El Vareloense* (1939) (Linari, 6 de julio de 2018).

A diferencia de los grandes diarios metropolitanos que para la década del diez del siglo XX estaban adquiriendo un perfil comercial, la prensa de los pueblos fue esporádica y espasmódica y la mayoría tuvo un carácter fugaz, como puede observarse a partir de la intensidad periodística de la prensa vareloense en la década del diez y del veinte. Los títulos revelan, al igual que en otras localidades, el carácter partidario y faccioso que hacía de la prensa un instrumento de lucha (Pasolini, 2013, p. 385). Los nombres elegidos denotaban sus objetivos, ideas y convicciones, por ejemplo, *Democracia*, *Tribuna Libre* o *Justicia* y dan cuenta de las contiendas políticas del momento. *Nueva Era* no escapa a esta lógica, aunque pretendió, como se demostrará más adelante, trascender las disputas locales y practicar un “periodismo independiente” que buscaba mediar entre la sociedad civil y el Estado municipal, función que también cumplían las asociaciones y clubes (Sábato, 1998; Bruschi y Pasolini, 2007).<sup>10</sup>

En contraposición con el primer quincenario fundado por Victorio Robertazzi y Adolfo Castaldo en 1931 –*La voz del pueblo*–, *Nueva Era* no tomó prestado el nombre de ningún otro periódico editado hasta el momento, por lo menos en Florencio Varela.<sup>11</sup> En ese sentido,

---

10 Hilda Sábato (1998) y Valeria Bruschi y Ricardo Pasolini (2007) se refieren a la conformación de una esfera pública porteña y provincial. Si bien para la época trabajada hay indicios que apuntan que en Florencio Varela se está llevando a cabo el mismo proceso, es necesario ahondar en la cuestión con otro tipo de fuentes.

11 Como se verá más adelante, en la ciudad de Tandil también existía un periódico *Nueva Era* (1919) que representaba los intereses del partido radical. También en la década de 1940 se registra un *Nueva Era* en Caseros, provincia de Buenos Aires.

se trataba de un nombre original para la zona, que permite vislumbrar las convicciones de los editores sobre el momento de expansión que estaba viviendo el pueblo y la esperanza de un futuro aún mejor. Como señalé al inicio, la *Guía* del ACA describe a un pueblo que no parece faltarle demasiado para ser buen lugar donde vivir. A los clubes sociales y deportivos existentes se había sumado el Club Defensa y Justicia (1935); Petit Breton (1937) y Varela Cicle Club (1939); la Sala de Primeros Auxilios finalmente dependía de la Municipalidad (1938), y simultáneamente, se había inaugurado la ruta pavimentada e instalado nuevos negocios y servicios.

Además del nombre, el diseño editorial del mismo también difiere. Mientras que *La voz del pueblo* utilizó una tipografía que combinaba mayúsculas con minúsculas y la imagen de un sol con rostro humano que se asoma, y que recuerda al astro de la bandera argentina, *Nueva Era* usó en su encabezado todas letras mayúsculas. Con una tipografía más limpia y sin dibujos –los cuales evocaban a periódicos partidarios u obreros (Lobato, 2009, pp. 61-98) – pretendió acercarse a los diarios comerciales. El contraste se da, también, en la bajada del nombre. Si *La Voz...* indicaba que era un “órgano de opinión inspirado en los principios del radicalismo”, *Nueva Era* prefería declarar que “los errores abren surcos profundos. Por ellos, es más viable el camino hacia la verdad”. Si bien se reconocía sustentado por los ideales radicales –de acuerdo con los editores estos eran el respeto a las leyes, a la Constitución y la democracia– prometía ocupar un lugar dentro del *periodismo serio*, dejando de lado las luchas partidarias y políticas, verificando la información y evitando noticias sensacionalistas (*Nueva Era*, 15 de abril de 1940, p. 1).

Figura 1.

Cabecera y lema del periódico *La voz del pueblo*



Nota. Adaptado de *La voz del pueblo* [Fotografía], por Palabras con Historia, noviembre de 2002 (<https://palabrasconhistoria.com/n-06/>).

Figura 2.

Cabecera y lema del periódico *Nueva Era*



Nota. Adaptado de *Nueva Era* [Fotografía], 5 de abril de 1940.

Si para los protagonistas *La voz...* respondió a la coyuntura de 1931,<sup>12</sup> tal como recuerda Adolfo Castaldo en la carta que le escribió a su amigo y colega Victorio con motivo de su mudanza a Tandil, donde no hay constancia que se haya dedicado al periodismo, *Nueva Era* tenía otros objetivos (*Nueva Era*, 8 de octubre de 1941). Así, Castaldo continúa:

12 Según recuerdos de Adolfo Castaldo en la carta que dirigió a Victorio Robertazzi: "(...) diarito que escribíamos al influjo de los acontecimientos ingratos y dolorosos de que fuera víctima nuestro pueblo (...)". (Castaldo, A., *Nueva Era*, 8 de octubre de 1941, p.1).

ha respondido al deseo legítimo de encauzar a un periódico local por la senda que actualmente seguimos. Recios para contemplar problemas de bien público, enérgicos y contundentes para fustigar los atropellos a la ciudadanía, parcos para el aplauso, medidos para la expresión, aludiendo de intento [sic] de entrar en polémica con el adversario, para no inferiorizarnos en la personalización, arma burda, que usan los incapaces de batirse en el terreno fecundo de las ideas (...) (Castaldo, A., *Nueva Era*, 8 de octubre de 1941, p. 1).

Al igual que otros periódicos políticos y partidarios, como el socialista *La Vanguardia*, o confesionales como *El Pueblo*, que habían llevado adelante un proceso de modernización periodística (Buonuome, 2017; Lida, 2012), *Nueva Era* nació escapando al personalismo y a la dependencia partidaria (aunque se declaraba radical) y, también, económica a partir del ingreso generado por los suscriptores y los avisos publicitarios, a pesar que publicaba los balances municipales y recibía una retribución por eso. Como mostraré más adelante, se acercó al público local, que trascendía a los correligionarios, aunque nunca dejó de influir y dar cuenta de las disputas partidarias. Ni tan dependiente ni tan independiente, *Nueva Era* buscó ocupar un lugar entre los lectores varelenses durante la década del cuarenta.

### 3. Un periódico para la comunidad

El 15 de abril de 1940 aparece por primera vez *Nueva Era*. Quizás, las elecciones municipales y provinciales que tuvieron lugar el 3 de marzo

de ese año y donde salió triunfante la UCR, partido al que adscribían los directores de *Nueva Era*, aceleraron la salida del quincenario. A pesar de que ese triunfo fue festejado localmente, como solían hacerlo los integrantes del partido con un almuerzo criollo en La Colorada, quinta de Mario Pizzorno, la provincia fue intervenida y en Varela se designó comisionado municipal a Benjamín Moritán Colman, primero de otros que le seguirían en los agitados años cuarenta para la provincia de Buenos Aires. A pesar de esta coincidencia política, algunos indicios señalan que *Nueva Era* no fue una hoja que se sacó al calor de la contienda política. Aun cuando la dirección de la administración del diario, España 358, y del Comité de la Unión Cívica Radical de Florencio Varela coincidían, *Nueva Era* buscó ser mucho más que un periódico partidario. Aunque no es objeto de este trabajo analizar la vinculación entre *Nueva Era* y la política interna de ese comité local –para ello es necesario recurrir a otro tipo de archivos y fuentes– es importante advertir que, por lo menos hasta el advenimiento del peronismo como fuerza política y partidaria –frente al cual el diario limó asperezas con sus correligionarios y se alineó a las posturas contrarias al peronismo–, las relaciones entre ambos no deben haber sido del todo armónicas.<sup>13</sup> Así, dos años después de su aparición, en uno de sus primeros números de 1942, el periódico aclara en su primera página:

---

13 Sin duda este punto merece mayor indagación, pero un dato interesante, que podría apuntar en esta dirección, es que en 1944 *Nueva Era* dejó de cubrir las celebraciones que el Comité Radical local realizaba por las fechas patrias. No se sabe si no se hacían porque a partir del Golpe de 1943 y la disolución de los partidos el comité se veía en la obligación de solicitar autorización o porque *Nueva Era* decide no mencionarlos a raíz de discrepancias internas. Sobre las celebraciones patrias ver el artículo de María del Carmen Rivas y Pablo Seckel en este mismo libro.

NO SOMOS ORGANO OFICIAL DE NINGUN PARTIDO POLITICO (...) PORQUE ESTAMOS EMBANDERADOS CON EL SENTIMIENTO DEMOCRÁTICO DE LAS MASAS (...) AUSPICIAMOS EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA PORQUE ELLOS REPRESENTAN (...) EL PROGRESO DE LOS PUEBLOS (...) ALENTAMOS LAS MANIFESTACIONES DE ARTE Y CULTURA, COFRATERNIDAD SOCIAL Y DEPORTIVA (...) PORQUE CONTRIBUYEN A ELEVAR EL NIVEL HUMANO (Y POR ÚLTIMO, VENGAN DE DONDE VENGAN Y FUEREN DE QUIEN FUEREN ESTAREMOS SIEMPRE EN EL PLANTEO DE LOS PROBLEMAS QUE ATAÑEN AL PUEBLO DE FLORENCIO VARELA (*Nueva Era*, 9 de enero de 1942, p. 1).<sup>14</sup>

Este resaltado, enmarcado en una extensa editorial titulada “Para que no haya lugar a dudas” da cuenta, no solo de las tensiones entre *Nueva Era* y diversos actores sociales y políticos, entre ellos el partido al cual pertenecían –al aclarar que no son órgano oficial–, sino también del lugar que el periódico quería ocupar en el espacio público varelense. Por su organización interna, como mostraré en los párrafos siguientes, puede considerarse que se trató de un periódico que se nutría ideológicamente del radicalismo, pero, sobre todo, de la trayectoria vital, cultural y periodística de Victorio Robertazzi y Adolfo Castaldo –que juntos

---

14 Con mayúscula en el original.

habían editado *La voz del pueblo*<sup>15</sup>, al mismo tiempo que de experiencias periodísticas en otros pueblos y ciudades.

Como señala Ricardo Pasolini, hacia mediados de los años treinta, la prensa bonaerense estaba cambiando. Ese es el caso de *Nueva Era* (1919) de Tandil, sin vínculos con el de Florencio Varela, que había nacido como un diario partidario y faccioso radical pero que por esos años comienza a complejizar su organización interna y modernizar su discurso (Pasolini, 2006, p. 53). Es posible que los periodistas varelenses conocieran el diario de Tandil, al igual que otros como *La voz del pueblo* de Tres Arroyos, que era factible que en algún momento –quizás incluso en décadas anteriores, ya que *Nueva Era* databa de 1919– haya llegado a sus manos a través del Comité, sus redes partidarias o periodísticas. Pero el tandilense no da cuenta en sus páginas del periódico de Florencio Varela, como era frecuente entre publicaciones ideológicas. Más allá de la igual nominación se trata de dos publicaciones diferentes. Para el momento que salió el periódico de Robertazzi y Castaldo, el de Tandil era un diario que, por su formato, secciones, notas, variado uso de la tipografía y nada despreciable cantidad de fotografías y publicidad se acercaba los diarios comerciales de la capital y poco se parecía al varelense.

En el ámbito local, *Nueva Era* sale a disputarle el espacio a *El Varelense*, que había aparecido pocos meses antes, el 6 de septiembre de 1939, en el aniversario del golpe de Estado perpetrado contra Hipólito Yrigoyen. Al igual que este último, *Nueva Era* se distribuía por suscripción y era quincenal. Sin embargo, mientras que la publicación a cargo de Pedro Palento –diputado nacional y presidente del Comité Local del Partido Demócrata

---

15 Adolfo Castaldo también, con Alberto Barzi, había redactado *Justicia* (1936).

Nacional– aparecía el segundo y cuarto sábado del mes, *Nueva Era* llegaba a su público en fechas precisas: el cinco y veinte de cada mes. Es decir que no se había elegido un día de la semana, sino que se privilegiaba una fecha concreta que no se superponía con los ejemplares de la competencia, pero que les permitía a los directores armar el material para, quizás, procesar y criticar los artículos de *El Varedense*, el cual había inaugurado sus ediciones publicando los balances municipales, es decir, con apoyo municipal, ya que cobraba por este servicio. La primera portada de *El Varedense*, con un diseño que contemplaba diferentes tipografías y que también remite a los diarios comerciales y modernos, recordaba el golpe de 1930 con una foto de José Félix Uriburu y el solemne título de “Se cumple hoy el noveno aniversario de la Revolución” y una declaración de principios con el título “Mantendremos con honor nuestro puesto en las filas del periodismo” (*El Varedense* citado en Linari [2017]). Es decir que *Nueva Era* salió a competir no solo por espacio público y político, sino también periodístico diferenciándose de su “adversario” con una propuesta un poco más matizada.

Por dos ejemplares mensuales, la suscripción de *Nueva Era* costaba \$0,50, lo que equivalía, de acuerdo a la publicidad de la Gran Despensa Santa Bárbara a un kilo de arroz del tipo Carolina de la marca Flor, dos paquetes de un kilo de fideos de sémola o dos tarros de tomates al natural. Un precio relativamente accesible si se tiene en cuenta que el sueldo mensual de un peón contratado por la Municipalidad era de \$150. Como detallaré más adelante, el diario constaba de seis páginas, pero, ocasionalmente, llegaba a ocho. El incremento se debía a la publicación de los balances municipales, lo cual significaba un aporte importante para su sostenimiento, ya que solo dependía de las suscripciones y de las modestas publicidades. Como se indicó, hasta el momento, el gobierno municipal hacía públicas sus finanzas mediante *El Varedense*, pero a partir de septiembre de 1940 cambió por *Nueva Era*. Es probable

que esta decisión haya estado basada, entre otras cosas, en motivaciones económicas. Por ejemplo, por la publicación de cuatro fotograbados correspondientes a los festejos patrios del 9 de Julio de 1940 se abonó a *Nueva Era* \$10 –en agosto–, mientras que *El Varelense* por los mismos fotograbados junto con el balance de tesorería, comprobación de saldos correspondientes al mes de mayo de 1940 cobró \$ 70. En septiembre de 1940, van a aparecer los balances de julio y con la indicación de haberse pagado a *Nueva Era* \$50. Es decir que, si unos meses antes el diario de Robertazzi hubiese publicado los balances con los fotograbados, habría cobrado \$60; más económico que *El Varelense*.<sup>16</sup>

Al igual que diferentes diarios en la Argentina y en otras latitudes, *Nueva Era*, además de su orientación partidaria, sobre todo en los primeros años constituía una guía para moverse por Florencio Varela (Fritzsche, 2008). En sus páginas detallaba la dirección de las instituciones y horario de atención de las oficinas públicas, entre ellas la intendencia, el Juzgado de Paz, la Dirección de Rentas, el Consejo Escolar, el Registro Civil, el Telégrafo de la Provincia, Telégrafos y Correos y la Comisaría. A través de sus avisos –en su mayoría de tipo clasificado, aunque a medida que se afianzaba incorporó publicidades con dibujos y eslóganes– se podía localizar desde profesionales de la salud, las farmacias y los autos de alquiler hasta las peluquerías, almacenes y zapaterías. También, se recorría la vida social, política y asociativa varelense. Así, daba cuenta de las noticias sociales (reuniones familiares, viajes, enlaces, nacimientos, defunciones, cumpleaños); de cuestiones de interés

---

16 Es probable que esta decisión municipal no se haya sostenido en el tiempo y la Municipalidad también publicara los balances en *El Varelense*. Lamentablemente, los balances publicados con posterioridad no cuentan con tanto detalle y no fue posible corroborar esta presunción en las fuentes.

público, como el alumbrado de las calles; de interés político municipal, como la intervención provincial y designación del comisionado municipal, y partidario, todo lo relacionado con el comité local de la UCR; también de la actividad asociativa como los almuerzos y bailes del Club Social y Deportivo Defensa y Justicia, de los torneos organizados por el Club Varela Juniors; de la oferta de entretenimiento, como las cintas proyectadas por los cines La Patriótica y Palais y los encuentros de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos y Protección La Patriótica; o de las propuestas culturales, por ejemplo, los cursos de formación profesional del Centro Cultural Sarmiento, que, organizados en las conocidas universidades populares, ofrecía dibujo y artes decorativas, taxidermia, aeromodelismo y encuadernación, y de la biblioteca del mismo Centro –que forma parte de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares–.<sup>17</sup>

*Nueva Era* se movió entre un criterio de objetividad periodística –que con ahínco parece sostener en cada una de las “denuncias” que recibe, y que examinaré más adelante– y una lógica de “pedagogía cívica”. Así, desde un primer momento resumió su misión: “NUEVA ERA consciente de la posición de que debe ocupar dentro del periodismo serio, consecuente con los ideales (radicales) que deja expresados [...] sale a la luz no como un periódico de batalla sino como una *tribuna de orientación*” (*Nueva Era*, 5 de abril de 1940, p. 1).<sup>18</sup> La pedagogía cívica fue compartida con otros periódicos bonaerenses. Como señala Pasolini (2006), *Nueva Era* tandi-

---

17 Estos aspectos son tratados por diferentes autores en este libro. Con respecto a los clubes, ver el capítulo de Daniel Szabón; en relación a las propuestas de entretenimiento consultar el artículo de Florencia Calzón Flores y Carolina González Velasco; finalmente sobre la universidad popular y el Centro Cultural y Biblioteca Sarmiento, revisar el texto de Juliana Cedro.

18 La letra itálica es mía.

lense, se “presentaba como un refugio de los valores democráticos, y a la vez, como tribuna y cátedra para enseñar a los ciudadanos a profesar esos valores” (p. 54). A esa pedagogía cívica se sumaba, también característica de otras publicaciones del interior, una “prédica civilizatoria” que colocaba al diario y a sus periodistas en una posición, autopercebida, de “facilitadores, catalizadores y propulsores del desarrollo cultural” (Bisso, 2009, pp. 94-128). Así, no deben de perderse de vista los vínculos estrechos de Robertazzi, fundamentalmente, y Castaldo con el Centro Cultural Sarmiento, analizados por Juliana Cedro en su capítulo.

A dos años de su nacimiento, *Nueva Era* estrena una circulación semanal que significó una relativa modernización. Comprometidos a no aumentar el costo al público decidió reajustar los precios de las publicaciones. Entre las innovaciones se cuentan la incorporación de fotografías, sobre todo las de carnaval, fiesta que, como en otros pueblos y otras ciudades tenía mucha trascendencia para la comunidad, ya que atravesaba todas las clases sociales. Como señala Dora Barrancos (2000), ya desde los años veinte, la suntuosidad de los trajes de fantasía seguía las jerarquías de clases y las competencias de niños disfrazados –donde mostraban riqueza de vestimentas y originalidad del diseño– tenía el significado de una “autoafirmación necesaria para ganar respetabilidad” (p. 595). No se puede constatar, pero la incorporación de fotos, que sin duda elevaba el prestigio de los concursantes y sus trajes, podría significar un dinero extra para la redacción, ya que es conocido que otros periódicos de localidades cobraban por dichos servicios. Otra de las novedades constituyó la incorporación de la sección sobre culto católico con informaciones sobre la actividad de la Iglesia de San Juan Bautista –aunque esto no se tradujo en un tono más moralizante en el resto de la publicación– y una sección infantil llamada “La página para los chicos... y también para los grandes”, donde se reproducían obras, cuentos e historietas que podían adquirirse en el Centro Cultu-

ral Sarmiento. Estas secciones fueron mutando y buscando el tono e, incluso, desapareciendo, aunque siempre interesadas en promocionar la Biblioteca del Centro Cultural. También se incluyó “La actualidad en broma”, con versos satíricos, y se incorporaron firmas. Lentamente, *Nueva Era* buscó una mayor profesionalización. Quizás, la mudanza más significativa fue el cambio de dirección de la administración del periódico, abandonando, de esta forma, el local partidario como punto de recepción. Así, se informó a sus anunciantes, que habían crecido significativamente en número, y al público lector que la administración y redacción del Semanario Informativo *Nueva Era* se localizaría en 25 de Mayo 216 e iba a estar abierto para la recepción de noticias de interés todos los jueves hasta las 10 de la mañana. A partir de esa hora, deberían dirigirse telefónicamente a Editorial América, ubicada en Quilmes (*Nueva Era*, 24 de diciembre de 1943, p. 3).

A casi tres años de su fundación, había logrado establecerse en la comunidad y competir con *El Varedense*,<sup>19</sup> generar un vínculo con sus lectores, incrementar la publicidad, salir con frecuencia semanal, transformarse en un mediador cultural –ya que acercaba a los vecinos las lecturas de la Biblioteca del Centro Cultural Sarmiento–, deportivo –al publicitar las actividades de distintos clubes– y convertirse en un articulador zonal al integrar a sus páginas noticias y asociaciones de localidades cercanas como Villa Susana o Villa Vatteone, aunque desde su percepción de menor jerarquía al “centro” de Varela. Pero, sobre todo, se constituyó en la voz de los vecinos. No solo frente a cierta desidia municipal –según interpretaba *Nueva Era*–, sino también frente a empresas privadas, como el caso de la Unión Telefónica.

---

19 Este diario siguió saliendo por décadas. La necesaria investigación sobre él escapa a las intenciones de este artículo.

## 4. Estrategias para ganar al público varelense

Presentarse a la comunidad, llegar a públicos amplios, trascender particularismos y permanecer en el mercado son preocupaciones que enfrentaron todas las publicaciones que se autodefinían como “independientes” e “informativas”, más allá de que representaran a algunos actores específicos, como el caso del católico *El Pueblo* (Lida, 2012). Si bien, como deja entrever Castaldo en el epígrafe que acompaña este trabajo, *Nueva Era* va a navegar entre la ambigüedad de ser un diario “serio” –es decir moderno, profesional y apartado del faccionalismo– al mismo tiempo que “valiente” y que nunca va a dejar de dar cuenta del movimiento partidario, como se corroboran en sus páginas, llevó adelante una serie de estrategias para construirse en el ámbito local como la voz que representaba los intereses de todos los varelenses.

Una práctica frecuente periodística –y de larga data practicada por los diarios capitalinos– era el contacto directo con el público a través de concentraciones en la redacción, defensa de los intereses populares y servicios, como consultorios médicos o espectáculos (Saítta, 1998; Servelli, 2019). Sin contar con la capacidad material para llevar adelante estas estrategias, modestamente, *Nueva Era* se acercó al público recogiendo sus intereses, sobre todo aquellos que mostraban una inadecuación entre el pueblo que Varela pretendía ser y aquello que efectivamente sucedía. Así, una de las primeras “denuncias” de las que el periódico se hizo eco –y que verificó como señalaban era su obligación en tanto periódico serio– se refería a la cría de cerdos en el ejido urbano, lo cual generaba malos olores (*Nueva Era*, 20 de abril de 1940). La cría de cerdos, asociada con el ámbito rural que ocupaba gran parte del municipio, representaba la “barbarie” en un ámbito urbano donde las familias (como demostré a través de la trayectoria de Robertazzi y Castaldo, pero, sin duda, no se circunscribía a ellos) empleaban mecanismos de jerarqui-

zación y distinción como forma de ascenso social. Sin duda, los malos olores atentaban contra la educación de las costumbres urbanas. Esta queja de los vecinos alentó a que se presentaran otras. Así, el periódico señala que “un conocido vecino de esta localidad, nos escribe, haciéndonos llegar su apoyo por nuestra campaña a favor del pueblo (...)”. Ese mismo vecino señalaba que una fábrica de jabón dejaba el cebo viejo estancado de manera que cuando era movido generaba “malos olores y pestilencias en las casas adyacentes” y los acopiadores de cuero hacían pilas en lugares inadecuados por lo cual se llenaba de moscas que pululan en las zonas contiguas (*Nueva Era*, 5 de mayo de 1940).

Centro culturales, clubes y comercios convivían con malos olores, moscas, veredas rotas, yuyos y también con aguas servidas tiradas a la calle. Una cuestión de “convivencia y buena vecindad” (*Nueva Era*, 20 de abril de 1940), pero también de higiene y salubridad pública. Un asunto de difícil resolución porque se relacionaba con la escasa infraestructura de muchas viviendas que, a su vez, estaban habitadas por inquilinos. Este problema, y a pesar de las reiteradas ordenanzas municipales –por ejemplo, la del 2 de octubre de 1940 se apoyó en la vigencia de la del 4 de octubre 1908 que prohibía arrojar aguas servidas y residuos a la vía pública–, se extendió en el tiempo, al punto de formar parte de la plataforma electoral del Partido Radical de Florencio Varela en 1947 (*Nueva Era*, 20 de octubre de 1940; 20 de diciembre de 1940; 14 de agosto de 1942; 5 de septiembre de 1942; 31 de enero de 1947). Es decir que, siete años después de la primera queja, el problema y la tensión entre “progreso” y “estancamiento”, como las aguas servidas, persistía.

A este lugar, autoasignado, de mediador entre los vecinos y la municipalidad, *Nueva Era* sumaba el de contralor que se verificaba cada vez que entrevistaba a cada nuevo comisionado municipal. Así, por ejemplo, al finalizar la entrevista con Benjamín Moritán Colman –que en sus respuestas

se había adelantado a las denuncias de *Nueva Era* respecto al arbolado del ejido urbano, el barrido y limpieza de las calles y la salubridad pública, en especial la Sala de Primero Auxilios–, el periódico señalaba que “seremos terminantes en la sugestión y en la crítica. Circunspectos en el elogio y jamás adelantaremos juicios previos a la acción” (*Nueva Era*, 20 de mayo de 1940). Pero no solo buscó posicionarse en este lugar de mediador y contralor con el gobierno municipal, sino también con otras instituciones e incluso empresas privadas como la Unión Telefónica, cuyo deficiente servicio se convirtió en una verdadera cruzada para *Nueva Era*.<sup>20</sup>

En el segundo número del periódico, en primera página, sostenía que cumplía “el propósito de servir al pueblo en la función periodística” denunciando el defectuoso servicio que ofrecía la Unión Telefónica (*Nueva Era*, 20 de abril de 1940). Así, concluye la nota:

Por ahora, sólo hacemos la queja dentro del alcance local, pero prometemos, que de vernos obligados a insistir, lo haremos interesando y comprometiendo públicamente a los corresponsales locales de los más importantes diarios del país (*Nueva Era*, 20 de abril de 1940).

De esa manera, desde un primer momento, *Nueva Era* buscó convertir una cuestión local –que involucraba a una empresa comercial y los usuarios– en una bandera periodística y un asunto nacional, al involucrar a los “diarios más importantes del país”. A los quince días, es decir

---

20 Es interesante como Ana Cecchi en su artículo en este mismo libro analiza la cuestión de los teléfonos desde la mirada policial de *Nueva Era*.

en la siguiente edición, ante la falta de respuestas de la compañía realiza un llamado formal:

...a los corresponsales de los *grandes rotativos del país* en nuestro pueblo, para que eleven nuestra queja a los órganos de opinión que representan, en nuestro medio, entendiéndolo, que al prestar oídos, a nuestra atinada sugestión, *interpretan el clamor general del pueblo* (*Nueva Era*, 5 de mayo de 1940).<sup>21</sup>

Con esta estrategia, *Nueva Era* demostraba a sus lectores que no solo se interesaba por sus problemas, sino también que era un diario del mismo calibre que *La Prensa*, *La Nación* o *Crítica*, aunque en menor escala. Por eso, ante el silencio de estos insisten en buscar el apoyo de los corresponsales de los diarios metropolitanos argumentando que la cuestión de los teléfonos en Varela no es el problema de 180 abonados en un pueblo de 10.000 habitantes, sino el “clamor general del pueblo” (*Nueva Era*, 5 de agosto de 1940, p.1.) . De esta forma, incluyen cartas de los lectores que apoyan la iniciativa hasta que, finalmente, *La Nación* publicó un suelto haciéndose eco de la situación (*La Nación*, 25 de agosto de 1940, citado en *Nueva Era*, 5 de septiembre de 1940) y *La Prensa* otro, aunque alineándose con la perspectiva editorial del local (*La Prensa*, 8 de septiembre de 1940, citado en *Nueva Era*, 20 de septiembre de 1940). Cuidándose de no responsabilizar a los empleados, sino a la empresa, que según el periódico de Robertazzi había enviado inspectores que nada solucionaron, se elevó una denuncia a la Dirección de Correos y Telégrafos. Como pruebas se adjuntó no solo documentación producto de la propia investigación, sino

---

21 La itálica es mía.

también las notas de *La Nación* y *La Prensa*. El paso a paso de la denuncia, junto con las “infantiles” respuestas o las “dilaciones” de la compañía, fueron informadas a los lectores (*Nueva Era*, 20 de septiembre de 1940; 5 de octubre de 1940; 5 de diciembre de 1940; 5 de enero de 1941).

Sin duda, la campaña traspuso los límites de la actividad periodística, con acciones que emulaban a otros rotativos, rindió sus frutos. Al año, la Unión Telefónica prometió la colocación de cuatro líneas más entre la Capital Federal y Varela, que se hizo efectiva en septiembre de 1941. Esta mejora fue publicitada como un triunfo público y periodístico exclusivo de *Nueva Era* (*Nueva Era*, 5 de septiembre de 1941; 9 de enero de 1942) que no abandonó la cuestión, sino que la profundizó con la promesa de realizar una encuesta entre los abonados (*Nueva Era*, 12 de febrero de 1942). Este problema, que estratégicamente ocupó la primera portada del primer número de 1941, 1942 y 1943, sin duda implicó un rédito periodístico y político para el periódico. De esta forma, en abril de 1944, se reactualizó el asunto reclamando la demora en la colocación de aparatos solicitados que, nuevamente, rebasaría las líneas. Aunque el semanario señaló que no era habitual retomar problemas que “habían gustado” en la opinión pública, porque esta había recibido sus beneficios, lo cierto es que el 28 de abril de 1944 retomó, en su portada, la denuncia sobre las obligaciones de la Unión Telefónica (*Nueva Era*, 28 de abril de 1944) y otras quejas por las nuevas formas de cobranza (*Nueva Era*, 26 de julio de 1946). Incluso en una nota de carácter histórico, cuando rindió homenaje a los diarios de ayer, eligió recuperar de *La Acción* de 1927 una nota titulada “El problema telefónico”, la cual también ponía en cuestión la cantidad de líneas enlazando, en esta operación, el pasado, presente y futuro (*Nueva Era*, 9 de abril de 1946).

En el marco las campañas llevadas adelante por *Nueva Era* y la atención que le había puesto el diario a las líneas y a la instalación de nuevos aparatos, en mayo de 1946, en forma amena y didáctica, la Unión Telefó-

nica explicaba a los usuarios, a través de una publicidad, que un teléfono no era suficiente para establecer una comunicación y se excusaba de las demoras aduciendo la falta de materiales. Un mes después, con motivo de su jubilación, Augusto Lizza, jefe de la estación local de la empresa telefónica agradeció públicamente, a través del diario, por el espíritu de tolerancia popular en los momentos de inconvenientes (*Nueva Era*, 14 de junio de 1946). *Nueva Era* se había transformado en un interlocutor, mediador y contralor al cual debía tenerse en cuenta en el espacio público.

**Figura 3.**

Publicidad de Unión Telefónica

**NO BASTA UN Teléfono**

El teléfono que le permite comunicarse con tanta facilidad a cualquier distancia, es un instrumento muy pequeño de hacer posible esa extraordinaria comunicación.

Para que un aparato telefónico de tierra, debe estar conectado con un par de alambres desde su casa hasta la línea aérea, con otro par en el caso aéreo, y con un par en el cable subterráneo que conduce a sus compañeros y compañeros espaciales de la central telefónica.

La falta de uno solo de estos elementos impide proporcionar el servicio telefónico.

Comprendemos las razones por las cuales usted necesita servicio telefónico con urgencia. Por nuestra parte, deseáramos estar en condiciones de poder prestárselo a la brevedad posible. La falta de materiales indispensables para la ampliación de nuestras instalaciones ha obligado a establecer un régimen de prioridades que determina categorías y turnos para la instalación de teléfonos.

Su pedido merece nuestra mayor consideración y será satisfecho tan pronto como las circunstancias aludidas y las vacantes disponibles lo permitan.

**UNION TELEFONICA**

Nota. Adaptado de *Nueva Era* [Fotografía], 3 mayo de 1946, p. 5.

Sin embargo el tema, como hecho público y periodístico en *Nueva Era*, ya había rendido sus frutos. Así, con respecto a la cuestión de la cobranza señalaba que “nosotros sustentamos un criterio coincidente con el juicio unánime de la prensa que ha ocupado de este asunto” (*Nueva Era*, 9 de agosto de 1946). No se puede determinar a qué diarios se refiere el semanario, si algún otro de Varela o de Quilmes, pero ellos acompañaban con el tema que había sido su “caballito de batalla” durante tantos años. Ya no se ocuparían del mismo con tanta intensidad porque, de alguna forma, para *Nueva Era* se había agotado, aunque había abierto una agenda.

## Consideraciones finales

Si contáramos con una guía del ACA para diez años después de la que cité al comienzo de este artículo, probablemente, le dedicaría unas líneas más a Florencio Varela, mencionaría los laboratorios de YPF como empresa significativa y daría cuenta de otros comercios y mejoramientos edilicios. Entre los años que median entre la *Guía* de 1943 y la imaginaria de 1950, la localidad se había complejizado. Y de todo ello, dio cuenta *Nueva Era* que se había transformado en una guía para moverse por el pueblo, pero también en un facilitador cultural y un mediador entre los vecinos y el gobierno municipal o las empresas privadas. Como advierte Adolfo Castaldo en el epígrafe que acompaña este trabajo, fue un diario anclado en la localidad –“este pueblo de nuestros afectos”– que al mismo tiempo pretendía ser serio y encuadrarse en las filas del periodismo “independiente”, es decir, no partidario, pero sin perder la valentía. Entre estas aguas, en ocasiones ambiguas, navegó la publicación. Y cuando desde su punto de vista tuvo que tomar partido, lo hizo. De hecho, el advenimiento del peronismo transformó al diario que, como señala Daniel Sazbón en su artículo, abandonó el espacio dedicado a instituciones locales para dedicárselo a notas políticas.

A lo largo de estas páginas abordé a *Nueva Era* como un objeto en sí mismo, es decir, lo ubiqué en la localidad, al igual que a sus directores y familias, y recorrí sus páginas prestando atención a las estrategias para afianzarse y ampliar el público lector. Algunos interrogantes se desprenden de estas cuestiones. ¿Cuál era el vínculo real entre *Nueva Era* y el comité local de la Unión Cívica Radical? ¿Cómo se relacionaba con otros periódicos locales e, incluso, con otros provinciales? ¿Formó parte de asociaciones vinculadas al periodismo? ¿En qué medida *Nueva Era* se tradujo en un capital cultural para sus directores? ¿Este redundó en un prestigio y jerarquía adicional? ¿*Nueva Era* constituyó un modelo periodístico para otras publicaciones? ¿Por qué no tuvo continuidad? ¿Solo por desavenencias con el gobierno peronista o, también, por un agotamiento periodístico? ¿*Nueva Era* impulsó o contribuyó a consolidar una esfera pública en Florencio Varela? Todas estas preguntas, que requieren una mayor profundización, serán material para estudios futuros.



# Un paseo por el centro de Florencio Varela hacia 1940. Mapas de los consumos y las transformaciones urbanas

**GABRIELA GÓMEZ Y JULIANA CEDRO**

*De modo que si usted se quiere quedar aquí,  
como otro ciudadano común y corriente, sea muy bienvenido (...).*

*Pero si viene a implantar el desorden obligando  
a que la gente pinte su casa de azul, puede agarrar  
sus corotos y lárguese por donde vino. Porque mi  
casa ha de ser blanca como una paloma.*

Gabriel García Márquez (1967), *Cien años de Soledad*

## Introducción

Durante los años treinta en la Argentina, el desarrollo del proceso sustitutivo de importaciones estimuló el establecimiento, sobre todo en el primer cordón del área metropolitana bonaerense, de un creciente número de pequeñas y medianas empresas. En el caso de Florencio Varela, el número de establecimientos industriales prácticamente se duplicó entre los censos industriales de 1935 y 1946 lo cual provocó, como

consecuencia, el aumento de la población urbana en el partido.<sup>22</sup> Este proceso se dio con algunas características particulares ligadas a que la localidad contaba con una zona rural muy amplia y cercana a la urbana, que nunca dejaron de vincularse. Es más, la ruralidad fue configurándose como una zona de transición que terminó adoptando características del centro urbano en expansión (De Marco, 2012).

El crecimiento del centro urbano acompañó el establecimiento de industrias y se combinó con los cambios sufridos por la producción de la zona rural del partido. Las grandes propiedades antaño ganaderas se fraccionan para loteos, y se fortalecieron los intentos por promover la radicación de familias productoras de hortalizas en espacios rurales cercanos. El arquitecto Ricardo De Sárraga pudo constatar en su tesis doctoral sobre el barrio San Francisco que el centro urbano de Florencio Varela fue hasta hace muy pocos años un espacio en construcción constante (2002, p. 57).

Los cambios en el pequeño municipio durante los años cuarenta se reflejaron en los hábitos de consumo de las familias trabajadoras. El consumo entendido como un fenómeno multifacético que incluye no solo prácticas de comprar, sino también formas de usar, exhibir, ostentar y hasta de desear los objetos que ofrece el mercado (Milanesio, 2014). Para verificar estos cambios, la exploración de la historia local es muy útil debido a que, como lo ha señalado Adrián Gorelik (1999):

---

22 El censo industrial de 1935 da cuenta de 24 establecimientos industriales en el partido con 12 empleados y 290 obreros (Comisión Nacional del Censo Industrial del Censo Industrial 1935, 1938). Para 1946, el censo acusa un aumento significativo: 42 establecimientos industriales con 153 empleados y 658 obreros (Dirección Nacional de Servicios Técnicos del Estado, 1952).

“Muchas veces las ideas y climas culturales demuestran viajar más rápido que los objetos y los procesos a los que se refiere y en eso radica buena parte de la riqueza potencial de una historia cultural local, en la necesidad de notar ese desajuste” (p. 15). Entonces ¿qué nos permite observar un pueblo como Florencio Varela en 1940, y su vínculo entre lo rural y lo urbano? Creemos que uno de los desafíos que enfrenta el estudio de pequeñas comunidades es dar cuenta de los desfases. Para ello, es preciso, por un lado, ser cautelosos a la hora de sacar conclusiones frente a la presencia de determinados artefactos y, por otro, identificar las transformaciones políticas y sociales ligadas a los procesos de implantación de la modernidad.

Diez años antes de ser declarada ciudad en 1953, Florencio Varela contaba ya con las características de un modesto centro urbano, con variedad de comercios establecidos, cines, biblioteca, etc. Se podría llegar a pensar que había consolidado su crecimiento y logrado una suburbanización, vinculada a las migraciones internas y proveniente de países limítrofes, pero ¿cómo era la vida en este pequeño centro urbano?, ¿qué diferencias de oportunidades y ofertas había con respecto a las ciudades de Buenos Aires y La Plata?, ¿cómo se configuraba la circulación de bienes culturales y de consumo?, ¿cuáles eran los límites de la modernización en estos espacios?

Para reflexionar acerca de estas cuestiones consideramos, en este capítulo, que en el período se produjo una concentración de los consumos en un espacio determinado del centro de Varela. Esto se mostrará a través de la confección de mapas, que funcionan como un primer paso para obtener un documento de trabajo que nos permita verificar si se trata de una concentración, de un corrimiento de las circulaciones, de un crecimiento en la variedad de oferta o todo esto junto. El objetivo de este trabajo será, entonces, cartografiar los consumos y los cambios

urbanos del pueblo de Florencio Varela entre 1940 y 1947. Para llevarlo adelante nos proponemos dar un paseo por Varela y mostrar el paisaje del período. Ese paisaje, que se distingue de la naturaleza, y que no existe sino en relación con el ser humano: “Al hablar de paisaje estamos hablando de una porción de la superficie terrestre que ha sido modelada, percibida e interiorizada a lo largo de décadas o de siglos por las sociedades que viven en ese entorno” (Nogue, 2010, p. 124).

Este recorrido se realizó siguiendo las páginas del periódico local *Nueva Era*. Como una invitación a observar esa materialidad urbana, se delineó un posible mapa de negocios y consumos a través de sus numerosos avisos publicitarios, notas periodísticas y fotos. La información del periódico se complementó con censos, mapas de distintos años, guías comerciales *Kraft* de la época y diversas entrevistas hechas por periódicos locales entre 1990 y 2013 a vecinos que recordaban negocios familiares y páginas con notas de color sobre los comercios de Varela.

A través de un ejercicio lúdico con la imagen ficcional y mágica de Macondo hemos indagado las tensiones entre lo que existía y funcionaba en el pueblo, la interpelación de lo que surgía y las normativas que acompañaban el proceso. De este modo, nos introdujimos paulatinamente en las páginas del periódico *Nueva Era*. Florencio Varela estaba lejos, claro, de ser Macondo, pero muchas veces la realidad superó a la ficción.

## 1. Entre el campo y la ciudad

Pensando en la historia mágica de Macondo, uno puede imaginar lo que significó la llegada del ferrocarril en 1876 para el pueblo de Florencio Varela. Podemos intentar viajar hacia el pasado para rastrear

indicios acerca de cómo fue la incorporación de aquellos inmigrantes, cuyos apellidos se repiten una y otra vez, y que ayudaron a transformar su fisonomía y su funcionamiento. Si logramos realizar ese ejercicio, tal vez podamos dibujar en el paisaje cómo ese hecho fundamental fue moldeando los cambios en los habitantes de la localidad.

A inicios de la década del cuarenta, el trazado urbano del poblado de Florencio Varela, contaba con muchos rasgos que podemos enmarcar en un proceso de modernización que se entremezcló con las características rurales propias de la zona en la que se enclava. Convivían en el pueblo la posibilidad de acceder a entretenimientos como el cine y la queja constante por la presencia de animales sueltos que rompían veredas, o por el mal olor que generaba la cría de cerdos de algunos vecinos.<sup>23</sup> Columnas de iluminación y molinos de viento eran utilizados para la extracción de agua, y convivían con las vacas que recorrían el pueblo para la venta de leche “ordeñada en la puerta del comprador”, tal como se lee en la publicidad de “Al pie de la vaca” (*Nueva Era*, 4 de diciembre de 1942, p. 3).

Las fotografías publicadas en el periódico *Nueva Era* ayudan a acceder a una aproximación al paisaje que ofrecía el pueblo de Florencio Varela. El periódico incluyó fotos desde su primer número el 5 de abril de 1940, aunque no eran tan abundantes en sus páginas. Se trataba de fotografías de eventos sociales en el pueblo o retratos que acompañaban las noticias sociales. Recién en el número publicado el 5 de marzo de 1941, aparecieron las imágenes en las que podremos observar esta pequeña municipalidad: sus edificios, calles, luminarias. Fueron imágenes que

---

23 El periódico publicó regularmente pequeñas notas bajo el título “Quejas justificadas” donde la presencia de prácticas rurales rompe con el imaginario urbano.

formaron parte de un número especial ilustrado, que se preparó por el quincuagésimo aniversario del partido, y que *Nueva Era* distribuyó de manera gratuita entre suscriptores y anunciantes. Estas imágenes tenían como única intención mostrar el pueblo y su infraestructura urbana.<sup>24</sup> La publicación de estas fotografías se convirtió en una costumbre de cada aniversario del partido, muchas veces se repetían, pero de cualquier modo ofrecen un verdadero catálogo de edificios públicos: la sala de primeros auxilios, la comisaría, las oficinas de rentas, el correo. También las instituciones locales solían aparecer retratadas, al igual que las esquinas del área comercial.

En el periódico se encontraban, junto con estas fotos, diferentes apreciaciones escritas sobre el pueblo que mostraban. En principio, predomina cierto orgullo por el progreso que se observaba en algunos de los registros modernizadores que podían verse en las imágenes. Era algo que también podía leerse en las cartas que recibía el periódico, y que publicó, en respuesta a la edición del ejemplar de homenaje al partido:

Reseña gráfica de sus múltiples aspectos que caracterizan una población culta y progresista como ser: escuelas, bibliotecas, centros culturales y deportivos, comercios y establecimientos industriales (...) Quisiera que todas las poblaciones tengan hijos que, como los de Florencio Varela, sientan tan intensamente el cariño por la tierra que los vio nacer (*Nueva Era*, 20 de febrero de 1941, p. 1).

---

24 No hemos tenido acceso al número especial ilustrado, solo pudimos ver las fotografías que luego se fueron publicando en el periódico.

A la vez, se destaca un sentimiento de arraigo a lo que permanecía igual a pesar del tiempo, como si una especie de resistencia al cambio fuese valorada tan positivamente como los cambios modernizadores. Este fue el caso del comentario junto a la foto de la esquina de la avenida San Martín y Humberto I (Figura 4) en el periódico del 30 de enero de 1944. Se publicó junto con las fotos de otras cuatro esquinas consideradas lugares importantes en el pueblo por su actividad comercial. En todas se destacaba que su aspecto exterior no había cambiado “... lugares céntricos, conservan aún su fisonomía demostrativa –pese a la modernización de los pavimentos–, de su estructura antigua en la edificación. Son dos puntos tradicionales (...)” (*Nueva Era*, 30 de enero de 1944, p. 6).

#### Figura 4.

Foto de la esquina de Av. San Martín y Humberto I



Esquinas de la Ada, San Martín y Humberto I. Ambos lugares céntricos, conservan aún su fisonomía demostrativa —pese a la modernización de los pavimentos—, de su estructura antigua en la edificación. Son dos puntos tradicionales en el aspecto comercial varelese.

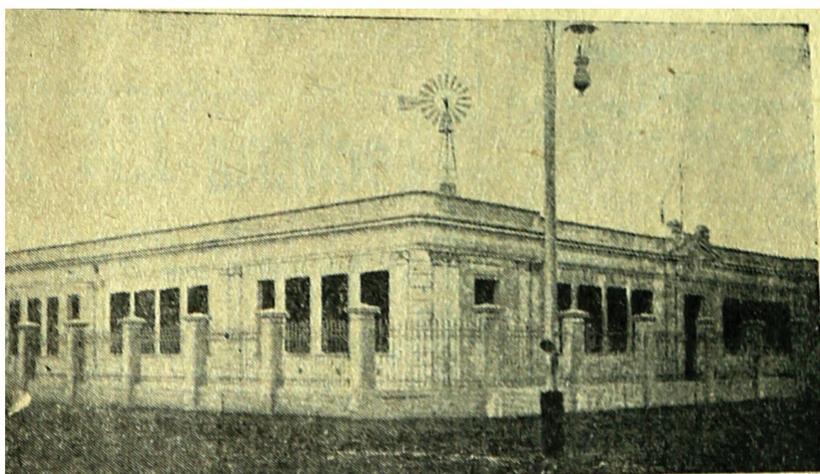
Nota. Adaptado de *Nueva Era* [Fotografía], 30 de enero de 1944, p. 6.

Las vistas de molinos de agua eran comunes en las fotos de la época, y se dejaban ver por sobre calles ya asfaltadas y con luminarias. El paisaje observado muestra una yuxtaposición muy interesante de elementos que venían de la primera época del pueblo y sus modificaciones de los años cuarenta. Para 1940, el corazón del pueblo ya no era la plaza y los edificios que la rodeaban, ellos se habían convertido en el centro administrativo. Como el edificio de la Escuela N° 1 del partido, construido en 1907, que se encontraba frente a la plaza principal y formaba parte

del primer trazado urbano junto con el palacio municipal y la iglesia de San Juan. En cambio, eran las cuadras que circundaban a la estación ferroviaria las que formaban el centro comercial que ofrecían a los varenses variedad de productos. La estación de ferrocarril organizaba un sentido “moderno” del ejido urbano, ligado al consumo.

**Figura 5.**

Foto de la Escuela N° 1 del Partido



*Nota. Adaptado de Nueva Era [Fotografía], 30 de enero de 1944, p. 4.*

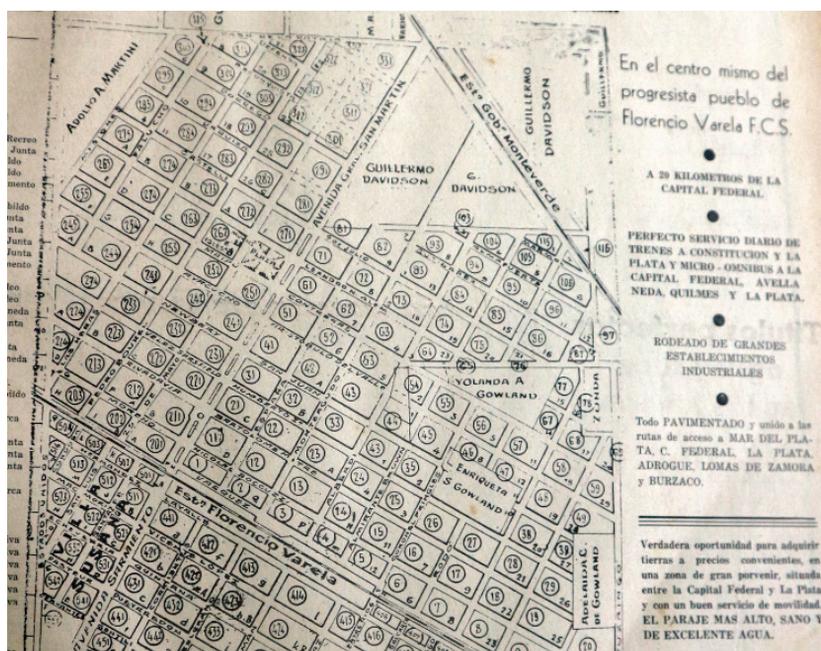
La Figura 6, que corresponde a un plano urbano del pueblo en 1946, permite registrar que eran las vías del tren el punto de nacimiento de las calles, que allí arrancaba su numeración.<sup>25</sup> También que algunas calles habían cambiado de nombre, pero, sobre todo, que eran las calles entre las vías y la

---

25 En la actualidad la numeración está invertida, las calles llegan a la estación del ferrocarril.

municipalidad en las que se concentraba lo que podríamos denominar “el centro”. Resulta llamativo, sin embargo, que, entre tantas fotografías que el periódico publicaba mostrando el pueblo no hubiera imágenes de la estación de tren. Es que, más allá de la centralidad innegable de la estación del ferrocarril, fueron años en los que la aparición de los primeros transportes colectivos de pasajeros se llevaron todas las miradas.

**Figura 6.**  
Plano del centro urbano de Florencio Varela



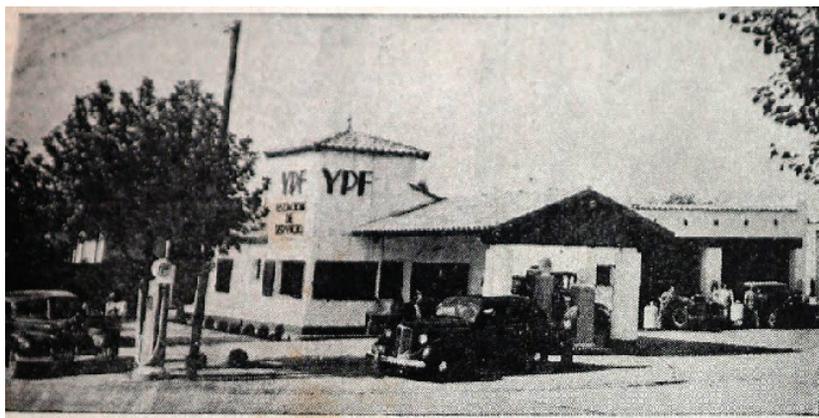
Nota. Adaptado de Nueva Era [Fotografía], 10 de mayo de 1946, p. 5.

En cuanto a las vistas que el periódico ofrecía del pueblo, no eran muchas las propiedades de dos pisos que podían verse en Florencio Varela, aunque, en ocasiones se jerarquizaban las esquinas con casas

de dos plantas. Como puede apreciarse en la Figura 4, predominaban las casas de una planta. La arquitectura italianizante no distaba mucho de la que podía verse en cualquier barrio de la ciudad de Buenos Aires en el mismo período. Las cuadras comerciales de la calle Juan Vázquez, hoy avenida Juan Domingo Perón, aparecían coronadas en sus extremos por dos importantes construcciones: en la intersección con avenida San Martín, el edificio que albergó hasta 1943 el hotel Colón y en la esquina Alberdi, la casa Bernardo Martino que era además de bazar y ferretería, una agencia Chevrolet y contaba con un surtidor de gasolina en la vereda que puede verse en la Figura 8. No era el único surtidor del pueblo. Sobre el kilómetro 19 del camino afirmado, hoy camino General Belgrano, el almacén y restaurante Giambruno también contaba con uno. En enero de 1942, el alcance de Giambruno se amplió, al anunciar la apertura de una estación de servicio permanente, la primera en Varela, en avenida San Martín esquina Mitre.

### Figura 7.

Foto de la “moderna” estación de servicio de Giambruno



Nota. Adaptado de Nueva Era [Fotografía], 20 de enero de 1942, p. 2.

La presencia de un hotel en el pueblo merece algunas palabras: ¿quiénes serían sus huéspedes?, ¿qué función cumplía dentro de un pueblo como Florencio Varela? Sabemos que los viajantes de comercio recorrían la zona (*Mi Ciudad en línea*, 1 de junio de 2013). La movilidad era fluida tanto hacia la ciudad de La Plata, por medio de los ferrocarriles Provincial y del Sud, como hacia la ciudad de Buenos Aires. A esto se sumó el recorrido, en 1941, de un servicio de colectivos con la cooperativa El Halcón. La publicidad del hotel en el periódico anunciaba “comodidad para familias” y podemos pensar que algunas familias irían a disfrutar del aire puro fuera de las ciudades y se hospedaban unos días en el hotel, la verdad es que no encontramos aún más pistas. El hotel Colón contaba con un restaurante y con elaboración propia de helado que podía ser saboreado a toda hora en la confitería de su planta baja. En 1943 su dueño, José Lucarno cerró este comercio para trasladarse a la ciudad balnearia de Mar del Plata (donde abrió un hotel que ofrecía descuentos a los varelenses que vacacionaran allí), y a partir de 1944 el edificio del antiguo hotel Colón fue sede del Banco Provincia de Buenos Aires.<sup>26</sup>

---

26 El Banco Provincia reabría sus puertas luego de 29 años: su primera sede se ubicó en la calle Montegudo 96 y abrió sus puertas desde noviembre de 1912 hasta 1915. Recién reabrió, en su nueva ubicación, el 6 de marzo de 1944 (Museo del Banco Provincia, s/f).

**Figura 8.**  
Casa Bernardo Martino



Nota. *Adaptado de Nueva Era [Fotografía], 20 de febrero de 1941, p. 2.*

**Figura 9.**  
Edificio del hotel Colón donde luego se instaló el Banco  
de la Provincia de Buenos Aires

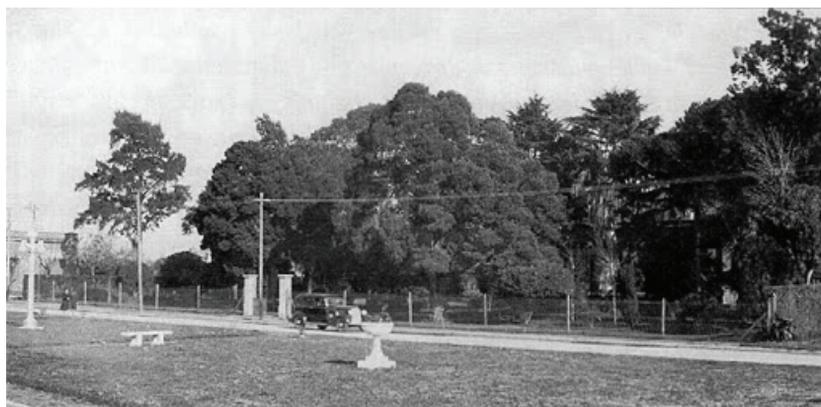


Nota. *Adaptado de Nueva Era [Fotografía], 30 de enero de 1944, p. 6.*

En estos años el crecimiento del pueblo impulsó la creación y reorganización de los espacios públicos. Las manzanas que ampliaron la traza original estaban delimitadas por bulevares, rotondas y monumentos republicanos que, si bien eran ornamentales, a la vez proveían de belleza y circulación a los espacios públicos. Eran marcas concretas del crecimiento de la ciudad. Además de encontrarse vinculadas con el espíritu cívico de construcción de ciudadanía, rompían con los espacios tradicionales y generaban lugares más modernos. Se contaban entre estas huellas el bulevar de la avenida San Martín, el Monumento a la Bandera (1938) y el Monumento a San Martín (1916).

### Figura 10.

Foto del nuevo predio adquirido por el Club Varela Juniors



Vistas panorámicas de la actual sede social al momento de su compra. Nótese el tránsito invertido al presente.

Nota. Adaptado de Club Varela Juniors [Fotografía], 1 de enero de 1943, (<http://clubvarelajunior.com.ar/historia/>).

Estos desarrollos urbanos no se limitaron a la esfera estatal, también las asociaciones civiles dejaron su huella en la modernización del espacio urbano. En 1940 nos encontramos con la inauguración de una

obra de Wladimiro Acosta:<sup>27</sup> el edificio del CCyBPS. Esta figura y su trabajo pueden asociarse con los pioneros del movimiento de la arquitectura moderna en la Argentina. Sus creaciones estuvieron relacionadas con la vivienda bioambiental y el uso racional de la energía. A él se le encomendó la construcción de la nueva sede social del CC y BP Sarmiento, cuyo edificio se destacó por contar con el Sistema Helios. Esto implicó una investigación exhaustiva de la trayectoria solar aplicada sobre el diseño del edificio y la construcción de una losa visera. El sistema, que se observa con claridad en la foto publicada (Figura 11), proponía que formaran como una especie de parasol fotográfico delante del edificio. De esta forma, en verano generaban un reparo y en invierno funcionaban como un espacio de aprovechamiento del calor y la luz del solar. Se trató de una construcción que contrastaba con la arquitectura del pueblo, pero que se incorporó a la vida cotidiana de los varelenses, que asistieron a las actividades que ofrecía el CC y BP S y se asociaron a la biblioteca que allí funcionaba, como explica Juliana Cedro en el capítulo 4.

---

27 Vladímir Konstantinowski, Wladimiro Acosta, nació en Odessa (Ucrania). En la década del veinte estudió arquitectura en Italia y Alemania y, luego, para los años treinta emigró a la Argentina.

## Figura 11.

Foto de la sede social del Centro Cultural Sarmiento



Nota. Adaptado de Nueva Era [Fotografía], 5 de marzo de 1941, p. 4.

## 2. Salir a comprar. Un plano comercial del pueblo

Las numerosas publicidades comerciales del periódico *Nueva Era* nos han permitido elaborar un listado de negocios y oficinas profesionales para organizar un plano comercial del pueblo con la ubicación de cada uno de ellos.<sup>28</sup> A partir de este croquis podemos determinar una zona comercial densa delimitada por las avenidas Juan Vázquez, San Martín, Aristóbulo del Valle y Coronel Pringles. Se trata de unas veinte manzanas próximas a la estación del tren donde se emplazaban comercios de bienes y alimentos, oficinas de profesionales que ofrecían sus servicios

---

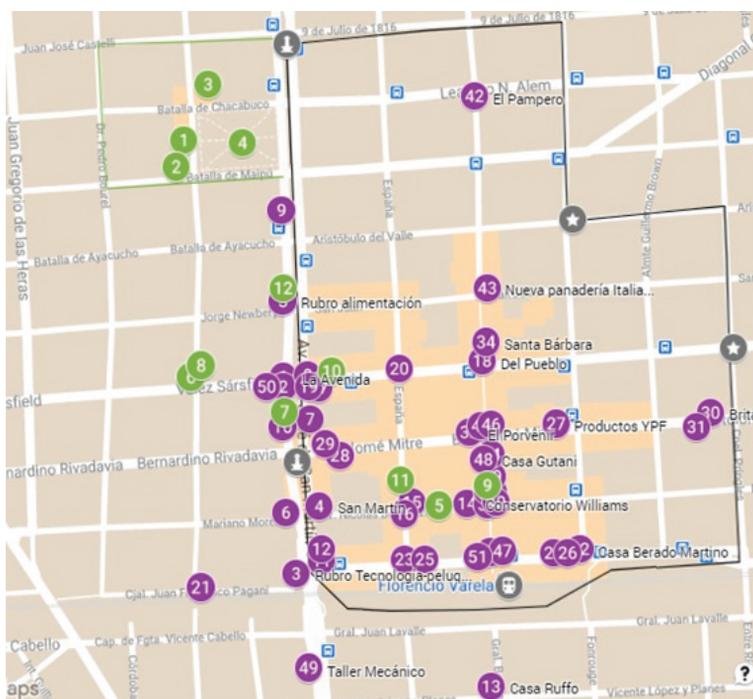
28 Para asegurar, de alguna manera, que estábamos trabajando con un universo significativo de emprendimientos comerciales hemos contrastado nuestro listado con la guía comercial *Kraft* de 1942 que, lamentablemente, no consigna las direcciones de los negocios, pero que coincide casi en su totalidad con nuestros datos.

y también instituciones que marcaron la vida social, cultural y política de los varelenses. Hemos podido identificar las principales arterias comerciales, encontrar ciertas lógicas profesionales y modalidades en los hábitos de consumo de los varelenses.

Para 1940, el centro comercial se situaba a unas pocas cuadras del viejo centro administrativo (delimitado, como ya se ha dicho, por la plaza central, la iglesia, el edificio municipal y la Escuela N° 1).

### Mapa 1.

Establecimientos del centro comercial



Nota. Establecimientos comerciales (violeta) y oficinas públicas (verde), estación ferroviaria (gris) (1941-1943). (Ver anexos 1 y 2).

Como puede verse en el Mapa 1, el paisaje de este centro se encontraba relacionado con la estación ferroviaria, más comercial que administrativa, y contenía también las huellas urbanas de la vida cultural del pueblo. La biblioteca y centro cultural Sarmiento, el cine Palais, la asociación italiana La Patriótica, los clubes sociales, fueron encontrando su lugar y se entretrejían con bares y comercios que completaron los posibles paseos de los varelenses. Si se presta atención, también se encuentran las oficinas de servicios públicos en las cercanías del ferrocarril: correo, telégrafo y registro civil se encontraban en las calles con mayor circulación porque dependían de que el tren llevara y trajera cartas, paquetes, suscripciones, registros y papeles oficiales (Mapa 2).

**Mapa 2.**  
Espacios culturales y oficinas administrativas



Nota. *Oficinas administrativas (verde) y espacios culturales (naranja), estación ferroviaria (gris) (1941-1943). (Ver Anexo 3).*

Los espacios culturales y recreativos, con actividades regulares (como los cines, la biblioteca o los clubes sociales), también se encontraban en este circuito más céntrico. El más alejado de ellos era Los locos que se divierten, que, igualmente, organizaba sus bailes en La Patriótica y no en su espacio propio: ¿se trataría de una estrategia por la ubicación?, ¿o simplemente tenían necesidad de un espacio mayor para sus actividades? Podríamos imaginar que los lugares que estaban dentro del circuito céntrico invitaban a un paseo que se completaba con un helado o una cena en familia o con amigos.

Sobre este último aspecto, resulta interesante la comparación con la ciudad de Buenos Aires, que ha sido estudiada en detalle, para señalar la ausencia en 1940 de pizzerías y la escasez de restaurantes. Estos negocios gastronómicos comenzaron a brindar una oferta variada solo a partir de 1945, cuando encontramos, por ejemplo, la ahora clásica Pizzería Varela en Monteagudo 127, la cual no solo ofrecía pizza, faina, fugazza y empanadas, sino que también tenía servicio de entrega a domicilio con encargo previo, tal como se puede ver en avisos publicitarios (*Nueva Era*, 13 de abril de 1945, p. 6). El mismo dueño, el chef Antonio Susino, abrió unos meses más tarde otro restaurante en Monteagudo 272, con el lema: “Arte culinario, Bar y restaurante de moda” (*Nueva Era*, 15 de febrero de 1946, p. 4). El hábito de comer fuera de casa o completar un paseo nocturno al cine o alguna conferencia brindada por el centro cultural con una porción de pizza comenzó a ser posible en el pueblo y empezó a formar parte de la vida social en Varela.

Cualquier pasajero que bajara del tren en la estación Florencio Varela se encontraría con el típico galpón de techo a dos aguas y galería de chapa que daba resguardo al andén, la parada de diarios y el movimiento tranquilo de un pueblo que, a pesar de haber conseguido varias de las ventajas de la modernización urbana, vivía con ritmo pueblerino. La calle Juan Vázquez (hoy avenida Juan Domingo Perón), paralela a las vías del tren, pavimentada y con prolijas veredas como la totalidad de las calles que conformaban

el centro ofrecían, tanto a peatones como a automovilistas, el confort de lo urbano. El bulevar de la calle Vázquez, marcado con columnas de iluminación del servicio público que prestaba la Compañía de Electricidad de la Provincia, era un orgullo para los habitantes del pueblo. Los postes del tendido eléctrico que se veían en las veredas recorrían ya toda la zona céntrica.

**Figura 12.**

Foto de un tramo de la calle Juan Vázquez



Nota. *Adaptado de Nueva Era [Fotografía], 8 de abril de 1941, p. 2.*

Las cuadras frente a la estación presentaban una interesante variedad de comercios señalados con carteles que sobresalían de las fachadas: bazares, cocherías, zapaterías, peluquerías. Convivían todavía con los bazares generales, donde se podía comprar todo, con locales de venta de artículos específicos. En una entrevista realizada en 2013, Nelly Gutani recordaba la tienda de su familia Casa Gutani donde se vendía: “Ropa,

Alpargatas, perfumes... Tantas cosas que le decían la Gath & Chaves de Varela” (*Mi Ciudad en Línea*, 1 de junio de 2013) haciendo referencia a la famosa tienda departamental del microcentro porteño. Las mujeres de Florencio Varela no necesitaban salir del pueblo para comprar zapatos o ropa, tampoco para adquirir artículos para el hogar que podían comprar ya en negocios específicos de cada rubro. A ellas estaban dirigidas muchas de las publicidades publicadas en el periódico.

**Figura 13.**

Publicidad destinada a las amas de casa

ARAHU. SEÑAL. EL. DOTA. SIM. P. F. M. S. D. I. F. R. U. C. | asiento social.

**AHORA MAS QUE NUNCA LE CONVIENE...**

Para la COCINA ELECTRICA, obtendrán maravillosos platos de la mejor calidad.

— hacerse dueño de una COCINA ELECTRICA. Con ella aumentará la satisfacción de los suyos y la economía de su hogar. Ud. podrá disfrutar de más comodidad y descanso, y se verá —por fin— libre del humo, del hollín, de las cenizas... Y AHORA, al adquirir su COCINA ELECTRICA en cómodas cuotas, en nuestra Exposición, obtendrá Ud. valiosos y prácticos regalos.

**CEA**

**CIA. DE ELECTRICIDAD DE LA PROVINCIA DE BS. AIRES LTD.**

Nota. Adaptado de Nueva Era [Fotografía], 5 de junio de 1940, p. 6.

Las “modernas” heladeras que vendía tienda Martino en la calle Montegudo y los aparatos eléctricos “útiles, duraderos y vistosos” que pro-

mocionaba la Compañía de Electricidad de la Provincia de Buenos Aires brindaban demostraciones culinarias para instruirse en su modo de funcionamiento que, además, se convertían en un paseo que amenizaba la semana. Estas exhibiciones eran realizadas en el local del cine Palais y los asistentes participaban del sorteo de los platos elaborados en el acto (*Nueva Era*, 20 de junio de 1941. Demostración de Arte Culinario p.3). Por supuesto, también se publicitaron en el periódico las cocinas económicas de fundición a leña Istilart, tan comunes en las casas campo, pero estas últimas se vendían en el corralón de materiales de Abel y Héctor López, junto con herramientas de trabajo y construcción. La vida urbana no solo estaba cambiando los artefactos en sus formas y utilidades, sino que cambiaba el acto mismo de comprar, esto se evidenciaba por ejemplo en los artefactos de calefacción, que eran diferentes en el campo y en la zona urbana. Elegir la próxima cocina podía convertirse en un día de paseo.

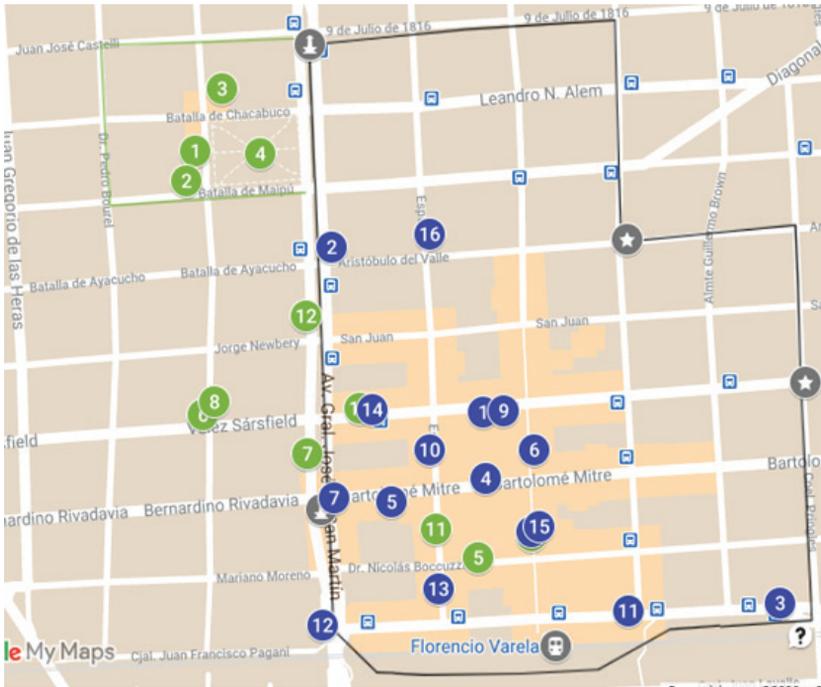
**Figura 14.**  
Publicidades de elementos para el hogar



Nota. Adaptado de Nueva Era [Fotografía], anuncios publicados en 1942.

Así, cuando uno transitaba por la calle Humberto I podía hacer las compras en El Recreo, tomarse al mediodía un vermú en el bar Colón y al doblar en Monteagudo, hacia la estación del ferrocarril, detenerse en casa Copans a comprar algo de ropa. En las calles de la zona comercial de Varela de los años cuarenta, también había un nutrido y variado grupo de profesionales que ofrecían sus saberes a los vecinos, como se ve en el Mapa 3. Cualquier varelense con un malestar físico podía, en esta misma calle Humberto I, consultar al doctor Salvador Sallares y, en la misma cuadra, si una estaba embarazada, podía visitar a Tomasa, una de las parteras que atendía en el centro de Varela. Luego, si los profesionales habían recetado alguna medicación, bastaba caminar una cuadra hasta la esquina de Monteagudo para encontrar la Farmacia Del Pueblo. En la misma calle, pero casi en la esquina de San Martín, quien tenía alguna duda o problema legal podía dirigirse al estudio jurídico de Sallares y Cabrales, que eran profesionales respetables y confiables porque además de ser vecinos también tenían *buffet* en Buenos Aires. Los sábados, el paseo incluía la posibilidad de ver una película en el cine Palais y luego de pasar por la biblioteca Becciu a retirar un libro. Si la familia contaba con automóvil, podía cargar nafta YPF en la estación de servicio del señor Giambruno, ya que contaba con autorización para trabajar el mencionado día.

### Mapa 3. Profesionales y oficinas administrativas



Nota. *Oficinas públicas (verde) y servicios profesionales (azul). Estación ferroviaria (gris) (1941-1943). (Ver anexos 1, 2 y 4).*

### 3. Ir y venir, el problema de la movilidad

Para 1940, la centralidad de la estación de ferrocarriles coexistió con una fuerte presencia de transporte automotor y avenidas importantes que eran, además, coronadas con monumentos y espacios de conmemoraciones cívicas como señalan, en el capítulo 6, Rivas y Seckel. Pero a las pocas cuadras de recorrer esos lugares aparecían las casas, el barrio, los árboles, como pasaba en cualquier otro pueblo de la provincia. El

ferrocarril era todavía el principal medio de transporte, sobre todo para mercancías y bienes culturales: la correspondencia llegaba en el tren, los documentos gubernamentales, los diarios y revistas, etc. Si bien queda mucho por estudiar sobre la circulación de diarios y revistas, sabemos que el primer puesto de diarios del pueblo funcionó en la estación (ver capítulo 1), aunque se distribuía en la provincia por medio de chatas o camionetas. Sin embargo, para la década de 1940, el ferrocarril comenzó a tener una seria competencia (*Nueva Era*, 5 de marzo de 1941 p.1).<sup>29</sup>

De acuerdo con las expresiones del periódico *Nueva Era*, viajar en el ferrocarril no era económico, el precio de los boletos era un tema recurrente en periódicos locales ya desde principios del siglo (Cedro, 2018). Durante los primeros meses de 1941, la cooperativa de transporte El Halcón comenzó a ofrecer un recorrido permanente entre Florencio Varela y el Puente Pueyrredón, con paradas intermedias en las comunidades vecinas.<sup>30</sup> En una elogiosa nota de tapa, el 5 de marzo de 1941, *Nueva Era* festejaba la aparición de este nuevo medio de transporte que partía con regularidad desde la plazoleta junto a la estación del Ferrocarril del Sud:

---

29 En la misma nota en la que se critica el costo del pasaje y lo mal que se viaja en ferrocarril, *Nueva Era* pone como ejemplo de la presión que pueden ejercer los pasajeros sobre el costo del viaje al elegir otro medio de movilidad. Los tamberos habían empezado a enviar la leche en camionetas y camiones haciendo que el ferrocarril Sud renegocie su tarifa.

30 Por cuestiones de permisos no pueden ingresar a la capital, pero el recorrido culmina en el Puente Pueyrredón desde donde muy fácilmente los pasajeros pueden cruzar a la ciudad de Buenos Aires.

(...) es de innegable ventaja para la gran cantidad de viajeros que diariamente se veían obligados a utilizar una serie de combinaciones molestas para realizar su traslado cuando no, en última instancia, debían utilizar el servicio ferroviario, que es mucho más caro y más molesto aún.

En marzo de 1941, los transportes colectivos salían cada 30 minutos y en abril ya se incorporaron nuevos coches para cumplir con una frecuencia de 15 minutos entre uno y otro, lo que mostraba de alguna manera la buena acogida que el servicio tuvo entre los vecinos de la zona. El viaje duraba 50 minutos, prácticamente lo mismo que en el tren, pero el costo era muy inferior: \$0,30 centavos el trayecto contra \$1,30 ida y vuelta en primera clase del ferrocarril Sud.

Por otro lado, el centro urbano de Varela comenzaba a ser referencia para los vecindarios cercanos y se requería, además, transporte interno. Más allá de la existencia de un micro que, con poca regularidad, hacía recorridos estratégicos para que los vecinos pudieran asistir a los servicios religiosos o a visitar el cementerio, la ruta que ofrecía El Halcón se transformó en un tema de disputas entre vecinos e instituciones sociales. Estas solicitaban una y otra vez el cambio de itinerario para que les beneficiara su cercanía de recorrido (*Nueva Era*, 7 de mayo de 1941. Recorrido de los ómnibus El Halcón, p. 1 y *Nueva Era*, 6 de junio de 1941. Petitorio de vecinos sobre el recorrido de ómnibus que circulan en la población., p. 1.)

**Figura 15.**  
Fotografía de El Halcón



coche de la línea "Halcón", en la parada frente a la estación Florencio Varela, del F. C. Sud, listo para iniciar su recorrido.

*Nota. Adaptado de Nueva Era [Fotografía], 8 de abril de 1941, p. 3.*

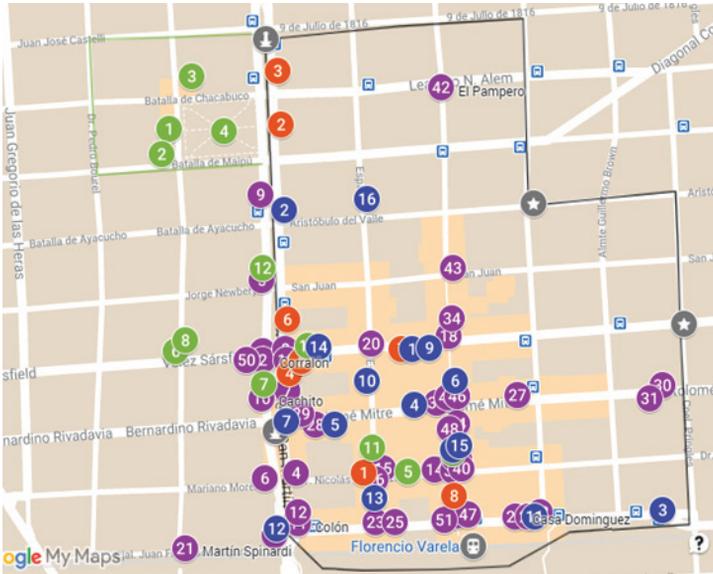
A partir de la aparición de la Cooperativa El Halcón, el periódico reforzó la temática sobre la mejora de los caminos, que siempre fue un tema de agenda para ellos. Los reclamos a las autoridades municipales ayudaron seguramente a que el municipio llegara a un acuerdo con la Dirección de Vialidad de la Provincia para arreglar caminos que se encontraban intransitables. Desde las páginas de la publicación sugerían incluso los sitios por donde comenzar las obras, como por ejemplo, el camino que va al cementerio, frente a la Escuela N° 8 del distrito o con el camino a la estación Montaraz del Ferrocarril Provincial.

Sobre el propósito ya manifestado por las autoridades comunales con respecto al arreglo de varios caminos del partido (...) cumplimos el deber periodístico de hacer llegar a la misma, algunas sugerencias.

(...) En ellas, está comprendido el camino macadamizado<sup>31</sup> de acceso al Cementerio, el que actualmente, por efectos del tránsito está lleno de pozos, que paulatinamente, van siendo cada vez más profundos, y por lógica consecuencia, contribuyendo a la destrucción de ese camino de tanta importancia (*Nueva Era*, 5 de julio de 1940. Arreglos de Caminos, p. 2).

### Mapa 4.

Todos los establecimientos del centro varelese



Nota. Establecimientos comerciales (violeta), establecimientos culturales (naranja), servicios profesionales (azul) y oficinas administrativas (verdes). (Ver anexos 1, 2, 3 y 4).

31 Se llama camino macadamizado a los que están constituidos por un conjunto de áridos de granulado diferente. Se obtiene extendiendo y compactando un árido grueso cuyos huecos se rellenan con un árido fino denominado.

## Consideraciones finales

Son muchos los autores que miran la ciudad como un artefacto privilegiado para rastrear los cambios que llegan con la modernización de los procesos productivos y cómo esto se irradia hacia sus áreas de influencia (Sarlo, 1988; Silvestri, 2003; Gorelik, 2004). En ese sentido, Gorelik se destaca por haber considerado las ciudades latinoamericanas como un espacio donde modernidad y modernización pueden pensarse como un juego dialéctico en el que ambos procesos avanzan entrelazados e interdependientes. Son procesos que funcionan articuladamente, pero esto no significa que sus tiempos sean los mismos, pueden incluir destiempos, sobre todo en centros urbanos más pequeños donde tanto las nuevas tecnologías como las nuevas ideas suelen llegar con desfases.

Reflexionar sobre Florencio Varela siguiendo esta clave nos permitió ver, no solo la modernización ordenada, sino las situaciones al margen de la realidad urbana. Se intentó mostrar esos hilos conductores que hicieron que las tensiones fueran tangibles. Este trabajo es una forma de empezar a desnaturalizar los efectos de la modernización para este lugar en el tiempo. La tensión en el camino de la modernización del pequeño municipio se verificó en las páginas relevadas del periódico *Nueva Era*. Allí los editores construyeron un paisaje a los ojos de sus lectores en el que convivieron “lo arraigado”, a veces sentido con orgullo porque generaba pertenencia e identidad, como ciertas esquinas emblemáticas, y otras veces discutido, como la cría de cerdos en casas de vecinos.

Finalmente, si observamos con atención los mapas de Florencio Varela para la década del cuarenta, podemos constatar el éxito con que algunos consumos culturales de las grandes urbes se adaptaron a la

dinámica local y cómo generaron nuevas prácticas. Como si, de alguna manera, la cultura de masas hubiera desbordado sobre pueblos donde los números de población no generaban por sí mismos la existencia de esas formas. En este sentido, podemos inferir una segmentación en los tipos de ofertas y de consumos. Esto incluye el desarrollo de un conjunto de actividades profesionales que dieron respuesta a las necesidades de los varelenses sin que tuvieran que trasladarse de su propio lugar. Esto no significa que los habitantes de Varela no viajaran a otros centros urbanos por motivos laborales o de esparcimiento. Al mismo tiempo que se daban las modificaciones analizadas en los hábitos de consumo, también se constata una mejora en los caminos, en los transportes y en la posibilidad de movilidad de la sociedad.

Los mapas muestran también un corrimiento en los circuitos de circulación desde el centro histórico del pueblo, con su plaza, municipalidad e iglesia, hacia el centro comercial relacionado a la estación del ferrocarril. Se consolidó una demarcación de los espacios dedicados al comercio, a la recreación y la cultura con respecto a los espacios dedicados a la vida administrativa del pueblo. Es un paisaje que se complejizaba con el crecimiento urbano. Siguiendo ese proceso, el periódico *Nueva Era* publicó los continuos reclamos hacia el Municipio por temas urbanos, desde el cumplimiento de las ordenanzas por el tema de los animales sueltos en el centro hasta el mantenimiento de los caminos, la realización de veredas y su raleo para que no se llenen de pastizales. Es ese crecimiento, con sus tensiones y contradicciones, fue modificándose la organización institucional, la circulación de consumos y la estructura urbana, lo que permitió que, en 1953, Florencio Varela fuera declarada ciudad.

# Anexos

## Referencias a los mapas

<b>Anexo 1 - Referencias del Mapa 1</b>				
Comercios (marcas en violeta)				
Dirección		Nombre de fantasía	Rubro	Referencia en el Mapa 1
Calle	Numeración			
Av. San Martín	Esq. Vélez Sarsfield	La Avenida	Panadería y confitería	1
Av. San Martín	Esq. Vélez Sarsfield		Maderas y materiales de construcción	2
Av. San Martín	57		Fotografía y peluquería	3
Av. San Martín	168	San Martín	Librería, juguetería, bazar	4
Av. San Martín	401		Carnicería y verdulería	5
Av. San Martín	Esq. Moreno	Francisco Pagani	Ferretería, pinturería y almacén	6
Av. San Martín	260	Nuevo Taller Mecánico	Taller mecánico	7
Av. San Martín	Esq. Humberto I	La Palma	Tienda	8
Av. San Martín	545	Empresa de Transporte	Camiones	9
Av. San Martín	229	Cachito	Despensa	10
Av. San Martín	Esq. Vázquez	Colón	Hotel	11
Av. San Martín	24	Juan Malatesta	Peluquería	12
Belgrano	Esq. Vicente López	Casa Ruffo	Peluquería	13
Boccuzzi	170	Conservatorio Williams	Educación	14
España	102	Boccuzzi	Farmacia	15
España	Esq. Boccuzzi		Carnicería	16
Humberto 1	15	Colón	Confitería bar	17

<b>Anexo 1 - Referencias del Mapa 1</b>				
Comercios (marcas en violeta)				
<b>Dirección</b>		<b>Nombre de fantasía</b>	<b>Rubro</b>	<b>Referencia en el Mapa 1</b>
<b>Calle</b>	<b>Numeración</b>			
Humberto 1	Esq. Monteagudo	Del Pueblo	Farmacia	18
Humberto 1	Esq. Humberto I	El Recreo	Almacén, ferretería, bazar	19
Humberto I	Esq. España	Emporio Vinícola Argentino	Vinos	20
Juan Vázquez	Esq. 25 de Mayo	Martín Spinardi	Carpintería	21
Juan Vázquez	Esq. Alberdi	Casa Berado Martino	Bazar /agencia Chevrolet	22
Juan Vázquez	Esq. España	Bazar Raquel	Bazar	23
Juan Vázquez	265/7	Casa Domínguez	Peluquería	24
Juan Vázquez	105	Nogueira	Zapatería	25
Juan Vázquez	273	Casa Escobar Hnos. / Domingo Contreras	Cochería/autos de alquiler	26
Mitre	278		Productos YPF	27
Mitre	31	El Fénix	Granja	28
Mitre	28	Predilecto	Vinería	29
Mitre	480/87	Británica	Cigarrería	30
Mitre	459		Depósito de forrajes	31
Mitre	198	El Porvenir	Almacén y bebidas	32
Monteagudo	106		Vinería y aceitera	33
Monteagudo	326	Santa Bárbara	Bazar y librería	34
Monteagudo	105	Dispensa Monteagudo	Vinos y aceites	35
Monteagudo	101	El Ideal	Café, bar, cancha de bochas	36
Monteagudo	127	Casa Copans	Muebles, ropa, mercadería gral	37
Monteagudo	116	La estrella	Confitería	38

<b>Anexo 1 - Referencias del Mapa 1</b>				
Comercios (marcas en violeta)				
Dirección		Nombre de fantasía	Rubro	Referencia en el Mapa 1
Calle	Numeración			
Monteagudo	136	Mary Rose	Tintorería	39
Monteagudo	Esq. Boccuzzi	Casa Gabriel Baraz	Tienda, zapatería, librería	40
Monteagudo	13	Casa Lippia	Bazar y juguetería	41
Monteagudo	Esq. L. N. Alem	El Pampero de Juan Pitrau	Carnicería y fiambrería	42
Monteagudo	Esq. San Juan	Nueva Panadería Italiana	Panadería	43
Monteagudo	174	La Favorita	Cigarrería/lotería	44
Monteagudo	201	Italiana	Farmacia	45
Monteagudo	206	Mayuyo	Zapatería	46
Monteagudo	2	Almacenes Molinero	Almacenes	47
Monteagudo	169/73	Casa Gutani	Ropa	48
Sarmiento	122	Jorge Clement	Taller mecánico	49
Vélez Sarsfield	37	Compañía Gral. de Electricidad	Aparatos eléctricos para el hogar	50
Frente a la Estación del Ferrocarril		Los Vascos	Bar restaurante	51
		Cinco Esquinas	Nafta nacional	52

**Anexo 2 - Referencias de los mapas 1, 2 y 3**

Espacios públicos (administrativos)

Dirección		Nombre de fantasía	Rubro	Referencia en el Mapa 1
Calle	Numeración			
25 de Mayo	681	Intendencia municipal	Sede ejecutiva	1
25 de Mayo	Esq. Batalla de Maipú	Parroquia San Juan Bautista	Iglesia	2
Chacabuco	esq. 25 de Mayo	Escuela N° 1 de Florencio Varela	Educación primaria	3
Av. San Martín, Batalla de Chacabuco	25 de Mayo y Batalla de Maipú	Plaza de Florencio Varela	Ocio/sociabilidad	4
Dr. Nicolás Boccuzzi	138	Sala de Primeros Auxilios	Salud pública	5
25 de Mayo	Esq. Vélez Sarfield	Juzgado de Paz	Justicia	6
Av. San Martín	259	Dirección de Rentas de la Provincia	Valuación	7
25 de mayo	320	Consejo escolar	Educación	8
Monteagudo	129	Registro civil		9
Humberto I	22	Teléfono de la provincia	Comunicación	10
España	157	Correos y telégrafos	Comunicación	11
Av. San Martín	425	Comisaría de policía	Seguridad	12
		Matadero municipal	Salud Pública	13

<b>Anexo 3 - Referencias del Mapa 2</b>				
Espacios culturales				
<b>Dirección</b>		<b>Nombre de fantasía</b>	<b>Rubro</b>	<b>Referencia en el Mapa 1</b>
<b>Calle</b>	<b>Numeración</b>			
Boccuzzi	97	Centro Cultural y Biblioteca Sarmiento	Sociedad de fomento	1
Av. San Martín	646	Varela Ciclos Club	Club	2
Av. San Martín	718	Centro Recreativo Los Locos se divierten	Recreación	3
Av. San Martín	272	Club Deportivo Petit Breton	Club	4
Humberto I	15	Club Varela Junior	Club	5
Av. San Martín	348	Club Social y Deportivo Defensa y Justicia	Club	6
Humberto I	151	Cine Palais	Espectáculos	7
Monteagudo	entre Vazquez y Boccuzzi	La Patriótica	Sociedad de fomento	8

<b>Anexo 4 - Referencias del Mapa 3</b>				
Profesionales				
<b>Dirección</b>		<b>Nombre de fantasía</b>	<b>Rubro</b>	<b>Referencia en el Mapa 3</b>
<b>Calle</b>	<b>Numeración</b>			
Humberto I	153	Dr. Salvador Salleres	Médico	1
Av. San Martín	528	Rodrigo Ojeda	Contabilidad	2
Juan Vazquez	469	Luis Bravo Zamora	Médico cirujano	3
Mitre	160	Dr. Héctor J. Niño	Médico cirujano	4
Mitre	65	Santiago Mandirola	Dentista	5
Monteagudo	228	Miguel Chimento	Escribano público	6
Av. San Martín	Esq. Mitre	Amador Luis Rosselli	Odontólogo	7
La Plata	46	Mariano Cabral	Escribano público	
Monteagudo	129	Jorge Dreyer	Escribano público	8
Humberto I	173	Tomasa González	Partera	9
España	259	José Noceloni	Constructor	10
Juan Vazquez	295	Lucinda Heredia	Partera	11
Av. San Martín	55	Juan Pagani	Trámites generales	12
España	59	Centro Médico de Especialistas		13
Humberto I	44	Sallares - Cabral	Estudio jurídico notarial	14
Monteagudo	136	María Virginia Núñez	Profesora de dibujo	15
España	546	Francisco Viñas e hijo	Constructor/pintura/planos	16



# Prácticas asociativas en los clubes sociales y deportivos de Florencio Varela en los años cuarenta

DANIEL SAZBÓN

## Introducción

En las siguientes páginas intentaremos mostrar algunas de las características de la vida de los clubes sociales y deportivos del partido de Florencio Varela en el período 1940-1947, a partir de la cobertura del medio de prensa local *Nueva Era* a lo largo de esos años. Se trata, por lo tanto, de una investigación de carácter incipiente y aún en una etapa exploratoria, que deberá complementarse en el futuro con datos provenientes de otras fuentes.<sup>32</sup> No obstante, la riqueza de la información brindada por el semanario varelense nos permite contar con una sólida base para iniciar esta tarea. El capítulo recorre el entramado de actividades que realizaron las instituciones sociales en esta localidad, tanto en materia deportiva como en lo que respecta a bailes, *cocktails*, *matinéés* y kermesses. Indaga en particular en el modo en que estas entidades de la sociedad civil funcionaron como vehículos de integración territorial, tanto en el plano local como en el regional.

---

32 En futuras investigaciones deberán relevarse otros periódicos de la zona, así como las memorias y los balances de los clubes y sus publicaciones internas, además realizar entrevistas a socios y vecinos.

La importancia de los clubes sociales y deportivos como instituciones articuladoras de la vida cotidiana a escala local (es decir, dependiendo del caso, vecinal, barrial o municipal) tiene a sus espaldas una nutrida lista de referencias en las que apoyar su estudio, tanto en cuanto a la noción de “sociabilidad” en sí misma como más específicamente en lo referido al análisis de dichas instituciones.<sup>33</sup> Tópicos como la relación entre prácticas asociativas y movilización política, el papel de celebraciones colectivas y su tematización por el discurso periodístico local, han sido objeto de aproximaciones históricas y sociológicas que testimonian la riqueza del objeto.<sup>34</sup> En lo que hace específicamente a las particularidades del conurbano, el corpus bibliográfico se ha incrementado notoriamente en las últimas décadas, tanto en términos generales como tomando específicamente como objeto la historia de la sociabilidad local.<sup>35</sup> Por último, para la historia de la región varedense nos hemos apoyado en trabajos recientes provenientes del campo de la historia urbana y social.<sup>36</sup>

---

33 En nuestro país, en el primer sentido, ver Pilar González Bernaldo de Quirós (1999), Sandra Gayol (2000) y Luciano de Privitellio (2003); en cuanto a los clubes deportivos, Rodrigo Daskal y Mariano Gruschetsky (2013) y Julio Frydenberg (2011).

34 En este sentido resulta sugestiva la aproximación propuesta por Andrés Bisso (2009); en esta dirección, ver Lobato (2011).

35 Para el marco general, cf. Gabriel Kessler (2015); la investigación reciente de Daniela Soldano y Gimena Perret Marino (2017) sintoniza con las inquietudes que animan este trabajo, abarcando un período similar, pero en el oeste del conurbano.

36 Cf. Jorge Levoratti (1996), Graciela Linari (1995) y Rodrigo de Sárraga (2017).

## 1. Nueva Era y los clubes

Las características particulares del semanario varelese *Nueva Era* (1940-1950) lo convierten en una rica cantera para el conocimiento de la vida asociativa de la región durante la década de 1940.<sup>37</sup> En efecto, la publicación parece haber tenido un vínculo muy aceitado con la vida interna de las instituciones de la localidad. El director del diario, Víctor Manuel –Vittorio Emmanuelle– Robertazzi (1901-1972), había estado entre los primeros dirigentes del Centro Cultural Sarmiento,<sup>38</sup> y estaba vinculado al club Varela Juniors por lazos familiares.<sup>39</sup> Verdadero prohombre de la comunidad varelese, miembro destacado de una familia ligada al radicalismo local,<sup>40</sup> figura central de las manifestaciones culturales del distrito, bibliotecario, ajedrecista y aficionado al teatro, miembro de diversas comisiones *ad hoc*,<sup>41</sup> la palabra de Robertazzi se

---

37 Sobre las características generales del diario, ver el capítulo 1 de esta compilación, a cargo de Paula Bontempo.

38 Robertazzi, destacado ajedrecista y promotor del juego-ciencia en Varela, integraba la comisión interna de ajedrez del CC Sarmiento (“Ha sido designada...”, *Nueva Era*, 19 de marzo de 1943).

39 Su hermano Humberto, destacado *footballer*, estuvo entre sus fundadores, y Salvador fue presidente del club. Ver *Palabras con Historia* 10:100, noviembre 2011, pp. 14-15. Víctor Robertazzi era el encargado del curso de danzas regionales del Varela Juniors (“Enseñanza de danzas regionales”, *Nueva Era*, 11 de junio de 1943, p. 4).

40 El propio Víctor Robertazzi llegaría a ser en los años ‘60 presidente del concejo deliberante municipal. También había fundado otro medio anterior a *Nueva Era*, *La voz del pueblo* (1931-36), igualmente inspirado “en los principios del radicalismo” (Cf. Linari, “La Voz del Pueblo”, *Palabras con historia*, diciembre de 2013, p. 5).

41 Como la Comisión Honoraria local de Fomento al IV Censo General de la Nación (“Notas Municipales”, *Nueva Era*, 27 de julio de 1945, p. 1).

escuchaba en una gran cantidad de actos y homenajes celebrados en diversos clubes.<sup>42</sup>

Estos rasgos, propios de las características de la sociedad civil de lo que por entonces era un pueblo de pocos miles de habitantes, explican en buena medida la centralidad que adquieren las entidades sociales y culturales en la cobertura del diario, particularmente en sus primeros años. Resulta ilustrativo que la edición especial del 30 de enero de 1944, dedicada a los hitos más notorios de la localidad en ocasión de los 53 años de creación del partido, le otorgara dos de sus cinco páginas a entidades como el Centro Cultural Sarmiento, la Sociedad Italiana La Patriótica y los clubes Varela Juniors, Varela Cicles Club y Defensa y Justicia. También es significativo el hecho de que en la segunda página de todas las ediciones de sus primeros tres años de vida se listaban, en un recuadro visible en la parte inferior de bajo el título “Instituciones locales”, los nombres y las direcciones de los clubes y centros culturales más relevantes de la zona.<sup>43</sup> El nombre y la centralidad de la sección son

---

42 Por ejemplo en el banquete de honor al flamante abogado Libio Mandirola en el Varela Juniors o en la despedida a los socios conscriptos del Varela Cicles Club (cf. “Banquete...”, *Nueva Era*, 11 de diciembre de 1942, p. 2 y “Varela Cicles Club – Despedida ...”, *Nueva Era*, 1 de enero de 1943, p. 4).

43 Ellos eran las ya mencionadas (Sociedad Italiana de Socorros Mutuos y Protección La Patriótica, Centro Cultura “Sarmiento”, clubes deportivos Varela Juniors y Defensa y Justicia), así como Unión y Defensores de Zeballos, el Centro Recreativo Locos que se divierten (actualmente el Club Nahuel) y la Sociedad de Fomento Juventud Unida de la localidad de Villa Vattuone. En números posteriores a esta lista se agregarían el Varela Cicles Club, el Petit Breton y el Villa Susana. El recuadro dejó de aparecer en el diario después de la edición del 2 de abril de 1943, sin explicaciones; posiblemente la decisión se haya tomado para otorgarle mayor

relevantes, ya que indican hasta qué punto la vida de la pequeña localidad se estructuraba alrededor de estos espacios.

Consecuentemente –y de modo por demás sugestivo, siendo que se trata de una publicación pensada como “tribuna de opinión” para expresar ante la comunidad varelese “los principios del más sano radicalismo”–,<sup>44</sup> el diario le otorgará siempre un espacio de relevancia a la información sobre la vida interna de las instituciones locales. Lejos de estar circunscritas a una sección delimitada del periódico, como ocurría con “Noticias Sociales” o “Culto Católico”, estas noticias aparecían en prácticamente cualquiera de sus páginas: crónicas de sus competencias deportivas, avisos de reuniones sociales venideras (o la crónica de las pasadas), convocatorias a asambleas generales ordinarias o extraordinarias, así como –aunque de forma irregular– la publicidad de algunos de sus balances anuales, la inauguración de nuevas instalaciones o su participación en los festejos celebrados regularmente en el pueblo (carnavales, kermeses, fiestas patrias, etc.). La relevancia que le otorgaba el diario a la cobertura de este tipo de noticias se puede deducir del hecho de que fuera utilizada como argumento cuando, a partir de 1942, decidiera modificar su frecuencia de aparición para editarse semanalmente los días viernes, a fin de poder “coordinar nuestra acción periodística en lo que se refiere al servicio noticioso de las actividades que desarrollan los clubes e instituciones locales”.<sup>45</sup>

---

espacio a los avisos publicitarios. De todos modos, la información acerca de la vida interna de los clubes seguiría apareciendo en el resto del diario.

44 Tal como reza el editorial de su primer número, llamado precisamente “Nueva Era” (*Nueva Era*, 5 de abril de 1940, p. 1).

45 “El hecho de que la casi totalidad de las CCDD tengan fijados los días miércoles para efectuar sus reuniones semanales nos creaba dificultades... para la publicación

¿A qué atribuir esta centralidad de la información social y deportiva en las páginas de *Nueva Era*? ¿Se debía a la necesidad de completar con información nueva las ediciones de un medio vecinal de una localidad con escasas novedades que justificaran de otro modo su cobertura? ¿Eran espacios de prensa publicados a partir de pagos (formal o informales) por parte de las entidades en cuestión? ¿Constituía al mismo tiempo una estrategia de captación del público local, de la mano de la intención manifiesta del diario de difundir su ideario cívico-partidario? Posiblemente la respuesta incluya en alguna medida todas estas posibilidades, sumadas a otra que no las refuta del todo: quizás correspondía al modelo cívico de un órgano periodístico que entendía que la vida municipal se articulaba en las instituciones de la sociedad civil. Resulta significativo en este sentido que no eran solo las actividades de clubes sociales y deportivos las que aparecían profusamente cubiertas en las páginas de *Nueva Era*: también ocurría lo mismo con entidades como el Centro Comercial, flamante asociación de comerciantes varelenses que se constituye en 1943,<sup>46</sup> o bien otras vinculadas con el magisterio como el Ateneo Pedagógico Mariano Moreno, instituciones de socorros mutuos, o espacios vinculados con las autoridades locales pero de fuerte inserción en el municipio, como los Consejos Escolares o la Sala de Primeros Auxilios.<sup>47</sup>

---

de las informaciones correspondientes, siendo muchas las noticias que perdían actualidad por tal motivo” (“En lo sucesivo...”, *Nueva Era*, 24 de abril de 1942, p. 2).

46 Formalmente, Cámara de Comercio y Propietarios de Bienes Raíces de Varela (“Se ha constituido la Cámara de Comercio...”, *Nueva Era*, 1 de octubre de 1943, p. 1).

47 Un ejemplo interesante de esta prédica es la nota extensa con la que el diario pretende desmontar la “mistificación publicitaria” realizada por la gobernación de Manuel Fresco, en la que se incluye a la sede del Centro Cultural Sarmiento como una de las obras que “no fue realizada por la acción de ningún gobierno, provincial

También es de notar que el espacio dedicado a las alternativas de dichas instituciones fue reduciéndose significativamente a partir de 1945 –y de manera aún más notoria en los últimos dos años aquí analizados–, a medida que fueron aumentando en importancia las notas y secciones de carácter más abiertamente político-partidario (así como los avisos clasificados, de notorio y sostenido incremento en las páginas de la publicación). El encrespamiento del discurso opositor contra el gobierno del GOU –y particularmente contra su vicepresidente y secretario de Trabajo–<sup>48</sup> fue de la mano de una extensión cada vez más notoria de secciones fijas dedicadas a la vida política nacional (como “La semana en síntesis”, ampliada desde mayo de 1946). De este modo, la información disponible acerca de la vida interna de los clubes se reduce y simplifica, desapareciendo las notas en las que se exponían en detalle las memorias y balances de algunas instituciones y disminuyendo el número de avisos de bailes y reuniones danzantes; los carnavales de 1946, por ejemplo, desaparecieron por completo de la cobertura periódica, sepultados por editoriales relativas a las elecciones nacionales transparentemente contrarias a la candidatura del coronel Perón.

La información que puede recabarse en las páginas de *Nueva Era* en el período estudiado refiere de una manera muy despareja a las siguien-

---

ni municipal”, sino que fue fruto de la acción de esta “prestigiosa institución” (“Las obras públicas...”, *Nueva Era*, 5 de marzo de 1941, p. 4).

48 Aunque debe señalarse en este sentido la valoración positiva que merece el Coronel Perón en varias ediciones del diario de fines de 1944, que reproducen algunas de sus declaraciones a otros medios, y siempre en la primera página; por ejemplo, cf. “El ejercicio de la verdad...”, *Nueva Era*, 10 de noviembre de 1944; “Las palabras...”, 21 de noviembre de 1944; y “El estatuto político” y “La versión sobre la candidatura...”, 29 de diciembre de 1944, además del editorial de ese mismo número, “Hombres y partidos”.

tes instituciones sociales, aquí ordenadas de acuerdo a su fecha de fundación (cuando hemos podido acceder al dato):<sup>49</sup>

- Sociedad Italiana de Socorros Mutuos y Protección La Patriótica (1901)
- Club Varela Juniors (1909)
- Centro Cultural Sarmiento (1920)
- Club Social y Deportivo Defensores de Zeballos (1932)
- Club Social y Deportivo Defensa y Justicia (1935)
- Centro Recreativo Locos que se divierten (hoy Club Nahuel) (1935)
- Club Atlético y Social Rimoldi (1937)
- Club Petit Breton (1937)
- Varela Cicles Club (1939)
- Club Villa Susana (1940)
- Juventud Obrera Católica (1942)
- Club Social y Deportivo Bosques (1942)
- Club Atlético Argentino (1945)
- Club Social y Deportivo Unión
- Sociedad de Fomento Juventud Unida (Villa Vatteone)
- Sociedad de Fomento López Romero
- Club Villa Berhondo
- Club YPF
- Sociedad de Fomento Unión Vecinal de Bosques

El primer dato que llama la atención del listado es la juventud de la gran mayoría de las entidades sociales que la organizaron: como se

---

49 Los datos acerca del origen de los clubes fueron obtenidos de *Nueva Era* y de otras fuentes, como la publicación local *Palabras con Historia*; ver también *Anuario Kraft* (1942: pp. 378-79).

observa, salvo muy escasas excepciones la totalidad de los clubes y las instituciones sociales se originaron a partir de la segunda mitad de los años '30, es decir, como resultado del proceso de expansión y urbanización experimentado por la localidad en el marco general de las transformaciones económico-sociales que produjo la crisis del modelo de acumulación vigente hasta 1930, por lo que se encontraban en estos años en un proceso de franca expansión y consolidación, tanto institucional como en términos de infraestructura e instalaciones, que acompañaba al de la propia localidad.<sup>50</sup> Con las diferencias del caso, podemos encontrar similitudes con las experiencias de distritos ubicados en otras áreas del conurbano bonaerense en cuanto al papel que les cupo a las instituciones de la sociedad civil en la gestión de problemas municipales como el mejoramiento del estado de las calles, indicador por excelencia de la urbanización de regiones hasta entonces rurales.<sup>51</sup>

Las referencias de *Nueva Era* a las instituciones sociales distan de ser parejas, siendo en alguna medida indicativas de su importancia relativa al interior de la comunidad varelese: algunas aparecen con una frecuencia y extensión notables (particularmente el CC Sarmiento y el Varela Jrs., y en segundo lugar la Sociedad Italiana La Patriótica y Defensa y Justicia), otras tienen referencias menores pero con cierta regularidad

---

50 De acuerdo al censo nacional de 1947, el partido de Florencio Varela contaba con casi 10.500 habitantes, repartidos en partes similares en zonas urbanas y rurales (5.500 frente a 4.900). Comparativamente con los partidos vecinos, era una población baja, pero de un crecimiento acelerado (habiéndose cuadruplicado desde 1891) y concentrado en las áreas urbanizadas: si en 1895 las zonas rurales triplicaban en población a las urbanas, en 1914 era solo un 30% superior, y para 1947 ya había sido sobrepasada (De Marco, *cit.*, p. 87).

51 Cf. Soldano y Perret Marino (2017).

(los clubes ciclísticos Varela Cicles Club y Petit Breton, el Club Rimoldi, Los Locos que se Divierten), y muchos otros tienen una aparición fuertemente discontinua, que puede deberse tanto a decisiones editoriales de la publicación como a las dificultades que atravesaban estos espacios en su esfuerzo por consolidarse institucionalmente. Del mismo modo, son también notables las diferencias de recursos de estas instituciones: mientras que algunas carecen prácticamente de instalaciones (como el caso de Locos que se divierten), otras hacen uso de las suyas o de las de los clubes más acomodados en función del evento, y finalmente otras como el Centro Sarmiento, La Patriótica y el Varela Jrs. tienen evidentemente el presupuesto más holgado.<sup>52</sup> Pero más allá de sus diferencias, la casi totalidad de las instituciones atravesaban durante este período un proceso de franca expansión de actividades y de adquisición de inmuebles, desde las “noveles” instituciones de localidades más alejadas como Montaraz, Villa Berhondo o Zeballos, hasta Varela Juniors, en pleno proceso de adquisición y luego ampliación de su nueva sede entre 1940 y 1946 (*Nueva Era*, 20 de junio de 1940 p. 2; 24 de septiembre de 1943, p. 1; 26 de abril de 1946, p. 5), o Defensa y Justicia, quién hacía lo propio en 1943 (*Nueva Era*, 5 de marzo de 1943).

En cuanto a su masa societaria, los datos que ofrece la cobertura periodística son dispersos y no sistemáticos.<sup>53</sup> Aun así, la información disponible permite afirmar que el club más antiguo e importante de la zona, el Varela Juniors, contaba con un número de socias y socios activos que varió de los iniciales 310 en 1940 hasta los 218 que se in-

---

52 Sobre el Centro Cultural Sarmiento, véase el trabajo de Juliana Cedro en este volumen.

53 Solo aparecen cifras hasta 1944, principalmente del club Varela Jrs. y el CC Sarmiento.

forman en 1944.<sup>54</sup> Se trata de un número bajo, pero en línea con los datos de entidades similares en otras localidades del Gran Buenos Aires, teniendo en cuenta tanto las dimensiones de la localidad como las historias respectivas de cada institución.<sup>55</sup> Un número similar de asociados (seguramente en gran medida comunes a ambas instituciones) formaba parte de la vida interna del Centro Cultural Sarmiento, mientras que, en el otro extremo, entidades ubicadas en regiones más apartadas del casco céntrico (como la Sociedad de Fomento de Estanislao Zeballos o el club Rimoldi) contaban con unas pocas decenas de socias y socios.<sup>56</sup>

---

54 A los que debían agregarse unas 150 personas, incluyendo socias, cadetes y socios protectores (“Club Atlético y Deportivo ‘Varela Juniors’”, *Nueva Era*, 5 de julio de 1940, p. 4 y “Cumple cincuenta y tres años el partido de Florencio Varela”, *Nueva Era*, 30 de enero de 1944, p. 4).

55 Por ejemplo, para esos años, el club Talleres de Remedios de Escalada de Lanús ya contaba con cerca de mil asociados, aproximadamente el triple que el Varela Juniors. Debe tenerse en cuenta que la localidad contaba con cerca de 13 mil habitantes (la totalidad del partido de 4 de junio [actual Lanús] era cercana al cuarto de millón de habitantes; *Censo General de la Nación 1947*, Buenos Aires, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, t. I, p. 78), y que el club, además de ser anterior al Varela Jrs. (se fundó en 1906) tenía un equipo de fútbol que competía en la Asociación del Fútbol Argentino desde los años ‘10, habiendo llegado a jugar en la primera división entre 1925 y 1938 (cf. Mariano Gruschetsky y Laura Pérez, 2013).

56 En su balance de tesorería de 1944, la entidad informa un total de ingresos de \$267 en concepto de cuotas de socios, mientras que para ese mismo año la cifra correspondiente en Varela Jrs. o en el CC Sarmiento era unas diez veces mayor (“Soc. de F. y Cultura E. Zeballos”, *Nueva Era*, 26 de enero de 1945, p. 4).

## 2. Clubes, sociedad civil y Estado

Las relaciones entre las entidades sociales y los espacios gubernamentales (municipales, provinciales, eventualmente nacionales) constituyen un punto de mira privilegiado para comprender el funcionamiento de la vida social y política de sus comunidades, tal como ha sido señalado por una amplia bibliografía en la materia, la que destaca tanto la recurrente necesidad material de los clubes de contar con algún apoyo del erario público (subsidios, exención de impuestos, cesión de terrenos, condonación de deudas, etc.) como la indudable utilidad que implican estos espacios para las instancias administrativas, por su inserción y capilaridad en la sociedad civil (Acha y Quiroga, 2015; Daskal 2010). En el caso vareense, en un contexto marcado por la expansión de la población del distrito y la complejización de la vida comunitaria, los clubes, sociedades de fomento, centros culturales y demás instancias asociativas jugaron un papel central en la acelerada transición que cristalizará en el pasaje formal de “pueblo” a “ciudad”.<sup>57</sup>

La cobertura de *Nueva Era* está nutrida de referencias a iniciativas de las instituciones sociales vinculadas a este proceso de urbanización: demandas de mejoramiento del espacio público encabezadas por clubes y sociedades de fomento, petitorios de centros barriales a las autoridades respecto a la pavimentación de las calles, creación de escuelas o mejoramiento de los centros de salud y de organismos oficiales que sus representantes comparten con las autoridades locales.<sup>58</sup> Así, los presi-

---

57 En 1953, a través de la Ley Provincial 5.179, Florencio Varela adquirió oficialmente el estatuto de ciudad.

58 La Sociedad de Fomento de Estanislao Zeballos aparece en varias ocasiones reclamando por el pavimento a la “progresista e importante villa” (20/5/41), lo

dentes de los clubes Varela Jrs. y Defensa y Justicia serán propuestos por el municipio como miembros de la Comisión Honoraria de Fomento y Colaboración al IV Censo General de la Nación, junto con otras personalidades destacadas (incluyendo a los directores de los diarios locales *El Varelense* y *Nueva Era*). (*Nueva Era*, 27 de julio de 1945, p. 1). Del mismo modo debe entenderse la visita del interventor de la provincia al CC Sarmiento y al Varela Jrs. en ocasión de la inauguración de la sucursal del Banco Provincia local o la “demostración” organizada por Defensa y Justicia al Comisionado Municipal “con motivo de su confirmación en el cargo” (*Nueva Era*, 10 de marzo de 1944; 8 de septiembre de 1944).

En este sentido, resulta ejemplar el caso de la Sala de Primeros Auxilios, único espacio de atención médica a la comunidad, resultante de la iniciativa comunitaria –fue construida por la Sociedad Italiana La Patriótica en 1911 y donada, en 1924, a la municipalidad, que en los años ‘40 la convertirá en el primer hospital municipal de Varela–,<sup>59</sup> y protagonista de gran cantidad de denuncias del matutino por su funcionamiento. La misma situación se replicó a nivel subdistrital en la localidad de Montaraz (hoy Ingeniero Allan), cuya sala de primeros

---

mismo que sus pares de Villa del Plata, exigiendo acceso a la antigua ruta a Mar del Plata (hoy ruta 53) (5/7/1) o el reclamo a las autoridades provinciales por el camino a la vecina localidad de Brandsen (29/5 y 31/7/42). Por su parte, el Club Social Rimoldi, de Montaraz (hoy Ingeniero Allan) gestionó el reclamo ante las autoridades educativas provinciales por la apertura de una escuela en esa localidad (“El club social Rimoldi gestiona ...”, *Nueva Era*, 4 de septiembre de 1941).

59 *Palabras con Historia*, marzo de 2017, p. 11. Idéntico fue el proceso que condujo a la creación del Hospital Mi Pueblo en los años ’70, originalmente resultado de la iniciativa de la sociedad vecinal homónima.

auxilios obtuvo la colaboración de entidades locales como la Asociación Vecinal y el club Rimoldi. La Sala figura en un lugar de preferencia entre los beneficiarios de las kermeses que organizaba regularmente el municipio junto con los clubes, así como bailes y festivales organizados por las propias instituciones sociales.<sup>60</sup>

Además de colaborar en la recaudación de recursos, las instituciones locales llegaron a tener función administrativa en la Sala: en 1942 se formó una comisión honoraria “de control y asesoramiento administrativo” que incluía a representantes del CC Sarmiento, Varela Jrs. y Defensa y Justicia (*Nueva Era*, 10 de julio de 1942, p. 1.I. Esta comisión tendrá gran protagonismo en un grave episodio al que *Nueva Era* otorgó gran relevancia y que supuso la intervención de las nuevas autoridades municipales que asumieron luego del golpe de 1943.<sup>61</sup> Ante lo que consideraron una respuesta inadecuada de los nuevos funcionarios, los miembros de la Comisión de Administración (encabezados por el representante de Defensa y Justicia) renunciaron a sus cargos; tampoco prestaron su colaboración los miembros de otra entidad civil local, el Colegio de Médicos varelense (*Nueva Era*, 6 de agosto de 1943, p. 1).

La presión del gobierno municipal a los clubes para reemplazar a los renunciantes motivó una editorial de *Nueva Era*, elocuentemente titulada “Las instituciones locales deben estar al margen de todo problema ajeno a sus aspectos internos”. Allí da cuenta de la “violencia” que produjo en dichas entidades un episodio que “compromete su tranquilidad” y la “armonía absoluta entre los asociados”, por lo que exige a las

---

60 Por ejemplo, la organizada en agosto de 1942 por Defensa y Justicia.

61 Se trata de las acusaciones de violación a una menor de edad (cf. “La inmoralidad últimamente...”, *Nueva Era*, 2 de julio de 1943 y números sucesivos).

autoridades que las releven de este compromiso, indicando que en caso contrario los clubes deberán rechazar en lo sucesivo cualquier “representación transitoria o permanente” en comisiones de esta índole (*Nueva Era*, 20 de agosto de 1943, p. 1). Finalmente el municipio terminó resolviendo “dejar sin efecto la representación de clubes y sociedades locales” en el consejo administrativo de la Sala, lo que es saludado por el diario como una bienvenida “Marcha atrás” (*Nueva Era*, 8 de octubre de 1943, p. 1).

Otro indicador gráfico de esta imbricación entre instituciones sociales y autoridades municipales es la participación de las primeras como espacios oficiales de las distintas celebraciones cívicas organizadas por el municipio para conmemorar las fechas patrias, particularmente los 25 de mayo, pero también otras como el 9 de julio o el 12 de octubre.<sup>62</sup> Tales conmemoraciones no solo contaban con la cobertura formal del municipio –que incluía a estos clubes en la Comisión de Festejos Patrios que las organizaba– (*Nueva Era*, 7 de mayo de 1941, p. 1.), sino que les otorgaba recursos materiales, tanto en forma directa como a través de la donación de premios y copas a los vencedores de estas lides.<sup>63</sup> Así, según el “Programa oficial” publicado por *Nueva Era*, los festejos patrios se iniciaron con una concentración escolar frente a la intendencia, de la que participaron comisiones representativas del CC Sarmiento, Varela Jrs., Defensa y Justicia, seguida por una marcha cívica a los monu-

---

62 Al respecto, ver el capítulo 6 de este volumen, a cargo de María del Carmen Rivas y Pablo Seckel.

63 Así, el balance de tesorería de la Municipalidad para 1940 informa del pago de una contribución municipal al club Defensa y Justicia “para la realización de un baile popular organizado el 25 de mayo” (“Municipalidad de Florencio Varela...”, *Nueva Era*, 20 de agosto de 1940, p. 4).

mentos a Florencio Varela y José de San Martín, la disputa de carreras ciclísticas patrocinadas por el Club Petit Breton (compitiéndose por la Copa Municipalidad), y como cierre de los festejos una recepción y baile popular en la sede social del Club Defensa y Justicia (*Nueva Era*, 20 de mayo y 5 de junio de 1940, p. 1). Al año siguiente se incluiría además un partido de básquet entre Defensa y Justicia y Varela Jrs. y, el 9 de julio de 1945, el programa de festejos arrancaba con el izamiento de la bandera “en el mástil oficial del partido y simultáneamente en el que inaugurará el Club Zeballos”, que también disputó un partido de fútbol contra el representante del Cruz del Sud (*Nueva Era*, 20 de mayo de 1941, p. 2; 6 de julio de 1945, p. 4).

Además de los festejos patrios, el municipio también validaba la adjudicación del curso oficial de carnaval a alguno de los clubes locales, así como las kermeses anuales de beneficencia, de cuya recaudación la mitad quedaba en manos de la institución organizadora, y el resto era distribuido por las autoridades para asistencia social.<sup>64</sup> Otra institución que parece haber tenido incidencia en este aspecto es la Iglesia católica: en 1943 lo producido en las kermeses se repartirá entre la Sala de Primeros Auxilios, el Salón Parroquial y la Sala-Cuna de las Hermanas Franciscanas del Sagrado Corazón, por entonces en plena construcción. Parece existir cierta tensión entre los clubes y la realización de

---

64 Como referencia, las kermeses de 1944-45 recaudaron un total de 5 mil pesos, cifra equivalente al saldo anual de una institución como el CC Sarmiento, por ejemplo; “Resultado financiero...”, *Nueva Era*, 16 de marzo de 1945, p. 3. La mitad de ese monto fue destinado por el municipio a la Sala de Primeros Auxilios y al “fomento de establecimientos e instituciones de enseñanza y cultura general”. Sobre las kermeses y los bailes de carnaval, ver el capítulo de Carolina González Velasco y Florencia Calzon Flores en este volumen.

estas kermeses, en términos de competencia por la asistencia de público (y, por lo tanto, de recaudación); en 1942 el Varela Jrs. aclara públicamente que sus reuniones sociales finalizarán a las 21.45 hs. “a los efectos de no restar concurrencia a las kermesses” a beneficio de la Sala, mientras que en 1945 es el cine Palais quien suspende funciones de fin de semana para no competir con las kermeses (*Nueva Era*, 18 de diciembre de 1942, p. 3; 7 de diciembre de 1945, p. 3). El CC Sarmiento también se queja por la negativa a autorizar la realización de kermeses para la temporada 1941-1942 por parte de la Comisión Municipal a pesar de haber obtenido dicha aprobación de su predecesor (*Nueva Era*, 29 de diciembre de 1941, p. 2). Y en 1944 se suspenden los corsos oficiales de carnaval (no así los de los clubes Varela Jrs. y Defensa y Justicia) para permitir que las kermeses reuniesen más fondos para las víctimas del terremoto de San Juan, lo que motivó las quejas del diario (*Nueva Era*, 18 de febrero de 1944, p. 1).

### **3. Bailes, cocktails y matinées danzantes, kermeses**

Las referencias a las kermeses y los bailes de carnaval resultan relevantes en la medida que remiten a una de las actividades que, junto con las competencias deportivas, estructuraban la vida cotidiana de los clubes de la localidad: las fiestas o los eventos sociales, los cuales en su abrumadora mayoría incluían reuniones danzantes. Además de las citadas, que seguían la secuencia pautada por las fechas propias del calendario cívico y religioso –carnavales, año nuevo, kermeses, fechas patrias–, así como las propias de la vida del club (generalmente las celebraciones de sus aniversarios), deben agregarse aquellas eventuales, realizadas a veces con finalidad recaudatoria, ya sea a beneficio de la propia institución o con fines más altruistas (como ocurrió en 1944 con motivo del terremoto de San Juan o en 1940 con las inundaciones provocadas por el desborde del Río de la Plata), así como otras simplemente

“con el propósito de reunir a los familiares y asociados que gustan de estas expresiones espirituales” (*Nueva Era*, 5 de mayo de 1940, p. 6).

Estas parecen haber sido del gusto de un buen número de los y las habitantes de Florencio Varela, a juzgar por el número de encuentros de este tipo que pueden apreciarse en las páginas de *Nueva Era*, donde todas las semanas existe por lo menos una convocatoria a bailes y reuniones. De hecho, existió por lo menos una institución que parece haber sido creada exclusivamente para estas lides: el Centro Recreativo “Los locos que se divierten”,<sup>65</sup> cuyas únicas menciones en el diario refieren a convites a veladas danzantes de diverso tenor.<sup>66</sup> El resto de los clubes alternaba encuentros sociales con actividades deportivas durante la temporada.

Claramente, los eventos más destacados en la cobertura periodística del diario son los bailes anuales de Carnaval, los cuales, junto con las ya mencionadas kermeses benéficas,<sup>67</sup> conformaban el centro de la vida social varelense en lo que a reuniones festivas se refiere. En segundo lugar, parecen haber estado los bailes que acompañaron las festividades patrias, particularmente las correspondientes al 25 de mayo, seguidos por las efemérides propias de la vida de los clubes. Por último, los ban-

---

65 Originariamente llamado “Los locos”, su nombre fue luego el arriba referido y, a partir de 1945, simplemente “Los que se divierten” (“Cambia de nombre...”, *Nueva Era*, 9 de febrero de 1945, p. 4) y finalmente, desde 1953 y hasta la actualidad, Club Nahuel. Según nota de *El Varelense* del 25 de marzo de 1975 recogida por Graciela Linari, el cambio de nombre se debió a directivas del Comisionado Municipal.

66 De acuerdo a la referida nota de *El Varelense*, así como a testimonios de antiguos vecinos de la zona, el club se originó en las fiestas de carnaval de 1934.

67 Como se indicó, las kermeses se iniciaban a mediados de diciembre, extendiéndose hasta febrero del año siguiente.

quetes y las reuniones bailables celebradas en diferentes momentos en las entidades locales, así como también en localidades vecinas como Quilmes o Bernal.<sup>68</sup> En buena parte de los bailes y encuentros nocturnos, la información daba cuenta de la participación de artistas de cierto renombre local, y en algunos casos aún de mayor escala (como la orquesta de Francisco Canaro o la típica Orlando “que ha venido actuando últimamente con gran suceso en las principales salas de la Capital Federal”) (*Nueva Era*, 3 de julio de 1942, p. 4). Muchas de estas reuniones danzantes eran cubiertas por *Nueva Era* como verdaderos eventos sociales, brindando información acerca de las familias participantes.

Esta centralidad de los clubes como espacios de reunión social se corresponde con la escasa disponibilidad de lugares alternativos: en la *Guía Kraft* de 1942 solo se listan cuatro cafés, y las nutridas publicidades de *Nueva Era* confirman esta escasez, que también se corresponde con la ubicuidad de referencias a espacios como los salones de La Patriótica y el CC Sarmiento en la sección de “Noticias sociales”.<sup>69</sup> Serán también espacios para reuniones de otra índole, como la conformación de la Agrupación Gremial de Obreros del Instituto Biológico, en la Sociedad de Fomento “Juventud Unida” de Villa Vatteone (*Nueva Era*, 10 de diciembre de 1943, p. 1). Algunos clubes también fueron espacios para actividades vinculadas con expresiones más cercanas a la “alta cultura”, si bien los escenarios privilegiados eran La Patriótica y el Sarmiento: el Varela Jrs. realizó una exhibición de bailes regionales en 1941, mientras

---

68 Como por ejemplo la “reunión danzante” que organizó en el Club Sportivo Alsina de Quilmes, con la presencia de la orquesta de Francisco Canaro (“Del club Sp. Alsina”, *Nueva Era*, 23 de marzo de 1945, p. 6).

69 Sobre las condiciones del medio urbano varelenso en el período, cf. el capítulo de Cedro y Gómez en este libro.

que en 1945 organizó una serie de actividades teatrales en el salón de La Patriótica para “solventar sus compromisos financieros” (*Nueva Era*, 8 de octubre de 1941, p. 3 y 1 de octubre de 1943, p. 4). Por su parte, en Defensa y Justicia se dictaron clases de danzas clásicas, declamación y arte escénico y música, así como preparación para ingresos a la Escuela Nacional del Teatro Colón, Cervantes y La Prensa.<sup>70</sup>

#### 4. Juegos, competencias y deportes

El otro tipo de actividades que organizaban las actividades regulares de los clubes varelenses, como se dijo, corresponde a las competencias deportivas. Aquí volvemos a encontrar un indicador del proceso de urbanización y modernización de la vida cultural del distrito en curso, ya que las informaciones recogidas muestran a las instituciones sociales a mitad de camino entre la tradición de los juegos populares y la modernidad de los deportes llegados al país por la incorporación de la economía argentina al mercado mundial, un escenario similar al que podía observarse en la ciudad de Buenos Aires a comienzos del siglo XX.<sup>71</sup> Así, al mismo tiempo que las instituciones organizan juegos como carreras del huevo con cuchara, de enhebrar la aguja o de sortijas, particularmente en las fechas patrias (y según la cobertura de *Nueva Era*, tomadas siempre como entretenimientos infantiles), también se constituyen en espacios privilegiados de los deportes propios de la oleada modernizadora como el fútbol y el básquet. Se aprecia asimismo una gran presencia de prácticas deportivas propias de la inmigración italiana como el ciclismo y las bochas, así como la pelota paleta, arribada al país de la mano de la inmigración vasca.

---

70 Aviso pago por la coreógrafa Dory Segal (*Nueva Era*, 28 de abril de 1944, p. 3).

71 Ver Frydenberg (2011).

También indicativo del momento de desarrollo de la localidad es el hecho de que en general los clubes locales parecen rehuir en esta etapa el roce propio de las competencias y torneos federados de alcance nacional o provincial, limitándose a encuentros amistosos con entidades vecinas, así como campeonatos internos de sus socios. El diario parece lamentar esta timidez, felicitando, por el contrario, la decisión de quienes optaron por competir en torneos, como ocurrió con Defensa y Justicia al afiliarse a la Federación de Bochas de Almirante Brown (una entidad, sin embargo, también de alcance local, no afiliada a la nacional) (*Nueva Era*, 9 de marzo de 1945, p. 4). En varias ocasiones encontramos encuentros polideportivos con representantes de determinados clubes, ya sean varelenses –como los jugados entre Villa Susana y la Sociedad de Fomento Juventud Unida en disciplinas como bochas, billar, ajedrez, mus, truco y pelota paleta– o de localidades cercanas, como el organizado por Defensa y Justicia recibiendo una delegación de Independiente de Burzaco compuesta por jugadores de varios deportes para una “justa amistosa y de confraternidad social” que terminará con “la acostumbrada fiesta social con sus bailables de rigor” (*Nueva Era*, 12 de mayo de 1944, p. 4; 14 de agosto de 1945, p. 4). También hay encuentros contra entidades platenses como el Club YPF de La Plata contra Defensa y Justicia en 1945 o los “destacados elementos del básquet platense” que participaron en eventos organizados por el Varela Juniors en 1942.

Si pasamos al análisis de las disciplinas practicadas en los clubes varelenses, una primera constatación llamativa es el espacio relativamente limitado que tiene el fútbol en las páginas de *Nueva Era*, teniendo en cuenta el peso que por entonces tenía este deporte en la prensa comer-

cial argentina.<sup>72</sup> Si bien en 1941 el diario anunciaba que a partir del año siguiente se convertiría en semanario sabatino, gracias a lo cual agregaría a la información de los asuntos locales “comentarios de football, deportes en general y una página de turf, con atención especial al circo hípico platense” (*Nueva Era*, 8 de octubre de 1941, p. 3.); tal objetivo no parece haberse realizado, y no se modificó la escasa cobertura a los encuentros futbolísticos de la localidad (ni tampoco la nula mención al turf platense, al menos en los números aquí analizados). En general, en el diario no encontramos muchas referencias a encuentros futbolísticos entre los clubes locales, siendo mayoría las disputas amistosas con entidades vecinas, ya sean visitantes individuales o bien torneos de distintos participantes, en ambos casos casi exclusivamente de divisiones inferiores.<sup>73</sup>

A diferencia de lo que ocurre con el ciclismo, que como veremos tenía un espacio de relevancia en las prácticas competitivas locales, no aparece mención alguna a un club exclusivamente creado para el fútbol, o que al menos sugiera este origen por su nombre (como sí ocurre con el vecino Burzaco Football Club),<sup>74</sup> si bien el fútbol parece haber estado en

---

72 El papel del fútbol en el crecimiento de la masividad de la prensa popular desde fines de la década de 1910 es un dato conocido, particularmente en medios como *Crítica*; ver Sylvia Saitta (2002), Frydenberg (2011).

73 Como el campeonato de 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> organizado por el Atlético Argentino en 1943, que incluyó a los clubes: Los Quilmes, Bosques, Claypole, Villa España y General Belgrano. Otros ejemplos son los partidos de Villa Susana contra Talleres de Remedios de Escalada (1943), Varela Jrs. contra Claypole y Calzada Juniors de Almirante Brown (1942), o el equipo del personal del Departamento de Investigación de la YPF local (1943) y Defensa y Justicia contra el 9 de Julio de Lanús (1942).

74 Paradójicamente, mencionado por su participación en el torneo de... ajedrez; “Centro Cultural Sarmiento”, *Nueva Era*, 5 de mayo de 1940, p. 3.

el origen de la institución señera de la localidad, Varela Jrs. (originalmente llamado Club Atlético Florencio Varela) (*Nueva Era*, 5 de julio de 1940, p. 4).<sup>75</sup> La entidad que más espacio parece haberle otorgado, a juzgar por *Nueva Era*, era el flamante Club Atlético Argentino, “novel entidad deportiva” que agrupa a “un considerable número de jóvenes simpatizantes” de fútbol. Organiza por ello un campeonato de tercera división a disputarse en “la vieja cancha del no menos añejo club Varela Jrs.”, lo que le sirve al diario para recordar con nostalgia las “épocas que las bregas futbolísticas representaban para muchos varelenses algo más serio que un simple motivo de distracción dominguera y lugareña” (*Nueva Era*, 14 de agosto de 1945, p. 3). También resulta sugestivo el festival preparado por Defensa y Justicia a beneficio de la subcomisión de fútbol para “intensificar la práctica de tan popular deporte entre los muchos asociados con que cuenta la entidad” (*Nueva Era*, 20 de diciembre de 1941, p. 4).<sup>76</sup>

El fútbol parece ser más relevante en las instituciones localizadas en la periferia de la localidad, como ocurre con el Estanislao Zeballos, que en 1940 organizó un “torneo interclubs” al que se inscribieron, además del local, los equipos del Varela Juniors, Villa Susana y Villa Giambruno, así como los de localidades vecinas (Sportivo Villa Calzada y Los Porteños), igual que en 1945, cuando como parte de la conmemoración del día de

---

75 Allí se afirma que, en los años ‘20, el club habría participado en campeonatos regionales (organizados por las ligas de Adrogué o Lomas de Zamora, así como también por la Federación Platense de Fútbol), incluso protagonizando una “brillante actuación en el Campeonato de la Asociación Argentina de Football”, aunque no hemos encontrado mención alguna al respecto en las Memorias de AFA.

76 Una consideración similar se expresa respecto al Varela Jrs. en el artículo del 5/7/40 arriba citado.

la independencia organizó enfrentamientos contra el club Cruz del Sud (*Nueva Era*, 5 de junio de 1940; 6 de julio de 1945, p. 4). Lo mismo ocurre con el Villa Susana, que participó en un torneo organizado por el club Claypole en 1942, año en el que también realizó un festival social y deportivo cuya atracción central eran los matches de *football* contra el quilmeño Villa España (*Nueva Era*, 24 de abril, p. 3 y 10 de julio de 1942, p. 4). También tenía un lugar de privilegio en las actividades de la delegación de la Juventud Obrera Católica (JOC), constituidas en Varela en mayo de 1942 (*Nueva Era*, 15 de mayo de 1942 p. 6); el equipo local jugaba en el terreno del Varela Jrs. y competía con sus pares de localidades vecinas (como la de Ciudadela ese mismo año) por trofeos donados por la municipalidad, en lo que constituye un interesante ejemplo de la imbricación por entonces en auge entre Iglesia, clubes deportivos y autoridades comunales (*Nueva Era*, 26 de junio de 1942, p. 1).<sup>77</sup>

El deporte por equipos de práctica más extendida entre los clubes, a juzgar por la cobertura de *Nueva Era*, era sin dudas el básquet, de gran presencia en los clubes más importantes de la localidad, probablemente por los menores costos que suponía para las instituciones. La actividad aparece en una enorme cantidad de eventos, tanto de exhibición como de competencia, siendo una de las atracciones centrales en fechas patrias –en general con partidos entre los locales más fuertes, Varela Juniors y Defensa y Justicia– o conmemoraciones de aniversarios de los clubes. Las principales instituciones parecen haber contado con comisiones de básquet y equipos de varias divisiones,<sup>78</sup> con las que se

---

77 Sobre las JOC, ver Jessica Blanco (2014) y Carina Cervetto (2017).

78 Por ejemplo, el campeonato interno del Varela Juniors de 1941 contaba con cinco categorías: Damas, Novicios, Principiantes, Infantiles y “Microbios”: “Club Varela Jrs.”, *Nueva Era*, 20 de mayo de 1941, p. 6.

enfrentaban tanto con adversarios de la propia localidad como contra delegaciones de clubes de la región, incluyendo La Plata o Buenos Aires, como ocurrió con Defensa y Justicia en 1942, que recibió las visitas de los combinado de Gimnasia y Esgrima de Villa del Parque y del Colegio Comercial platense y, a su vez, envió a su propio equipo para participar del aniversario del Venus del Plata de Sarandí (*Nueva Era*, 5 de junio de 1942, p. 3). Las visitas de delegaciones de otros clubes para realizar exhibiciones y brindar “enseñanzas provechosas” a los jugadores locales también dan cuenta del interés por este deporte.<sup>79</sup> También se le otorga gran relevancia a la visita del equipo olímpico uruguayo a la vecina localidad de José Mármol (Almirante Brown), ocasión en la que un equipo del Varela Jrs. participó del partido preliminar (*Nueva Era*, 19 de junio de 1942, p. 3).

Otro indicador de la relevancia de la disciplina para los clubes es la importancia que se le asigna a la posesión de un espacio para su práctica, como se observa en el caso del Varela Juniors, que en 1940 construye una cancha como parte de sus esfuerzos para “elevar el nivel deportivo de la institución, que se halla un tanto decaído” (*Nueva Era*, 5 de julio de 1940, p. 4). En este sentido, resulta ilustrativa la comparación del peso que tenían fútbol y básquet en las finanzas del club, de acuerdo a los balances publicados:

---

79 Así ocurrió por ejemplo con la delegación platense que visitó al Varela Juniors en 1943 para brindar “básquet de calidad” (“Club Varela Juniors”, *Nueva Era*, 1 de octubre de 1943, p. 4).

**Tabla 1.**  
Gastos en básquet y fútbol del club Varela Juniors

	1941	1942	1943	1944 <sup>&lt;?&gt;</sup>
Fútbol	9,70	41,45	0	31,40
Básquet	207	146,53	235,75	185,55

Nota. *Elaboración propia, en base a datos del diario Nueva Era.*

Similar al básquet parece ser la importancia asignada al ciclismo, cuya presencia en las páginas de la publicación parece sugerir que por entonces gozaba de una inmensa popularidad en la región. También aquí se observa su presencia en ocasión de efemérides patrias o celebraciones propias de la vida de los clubes, pero sobre todo en la gran cantidad de referencias a carreras disputadas en las calles de Varela o de sus localidades vecinas. De hecho, los únicos dos clubes que parecen haber sido creados para la práctica de un único deporte son ciclísticos: el Varela Cicles Club y el Petit Breton. Además de ellos, encontramos referencias a carreras organizadas o con participación de muchas otras instituciones deportivas locales,<sup>80</sup> en competencias de distinto tipo (de embalaje, de media y larga distancia, para cadetes, principiantes, etc.). Las distancias cubiertas en estas competencias eran variables, siendo la más extensa la “Doble Brandsen”, realizada por el Petit Breton, consistente en una carrera ida y vuelta a la vecina localidad de ese nombre (90 kilómetros en total, de los cuales 70 eran sobre camino de tierra) (*Nueva Era*, 20 de abril de 1941, p. 4 y *Nueva Era*, 19 de marzo de 1942, p. 3).

---

80 Encontramos referencias para los clubes Rimoldi, Villa Susana, Defensa y Justicia, entre otros.

Si la importancia de la inmigración italiana en Florencio Varela puede haber contribuido para la difusión del ciclismo en la localidad, otra razón de peso puede haber tenido que ver con las condiciones de infraestructura: ubicado estratégicamente entre las capitales nacional y provincial, así como en dirección a la ciudad de Mar del Plata, el partido recibió buena parte de las obras de ampliación y mejoramiento de la red de caminos que tuvo lugar en los años '30, impulsada tanto por el gobierno nacional como por el bonaerense.<sup>81</sup> Hacia comienzos de la década del '40, la pavimentación alcanzaba a la mayor parte de las calles de la zona urbana de Florencio Varela y continuaba avanzando en las rutas que la integraban con el resto de las localidades del partido; de hecho en 1940 *Nueva Era* se quejaba por el exceso de pavimentación en el distrito, indicando que “un 30% de la pavimentación realizada era innecesaria”.<sup>82</sup> Si bien los anuncios que destacaban que una propiedad en venta tenía “luz eléctrica y pavimentos hasta la esquina de ubicación” o del loteo de terrenos ubicados “sobre pavimentos” muestran que el asfalto no estaba aún al alcance de todos los habitantes del municipio (*Nueva Era*, 12 de noviembre de 1943, p. 6 y 16 de noviembre de 1945, p. 5), las muchas publicidades de bicicleterías en la zona permiten apreciar la difusión del elemento, que es ofrecido al contado, a crédito o en canje por usados.<sup>83</sup>

---

81 “Nuestro pueblo, a raíz de... la Ley de Bonos de Pavimentación... tiene pavimentadas la casi totalidad de sus calles del ejido urbano” (“Los pavimentos...”, *Nueva Era*, 5 de agosto de 1940, p. 1). Cf. Melina Piglia (2014).

82 Lo que llevaba a que los propietarios pagasen una tasa impositiva “confiscatoria” por pavimentación, ya que “el valor de la propiedad no responde al gravamen impositivo” (“La mala construcción...”, *Nueva Era*, 25 de marzo de 1941, p. 1).

83 Por ejemplo: Casa Bernardo Martino, El Josesito, Casa de Gottardo, “El Nuevo Rumbo”, la bicicletería de E. Camilli y la Casa de Modas “Dorita”, que tenía un anexo de compraventa de máquinas de coser y bicicletas.

Otra práctica deportiva vinculada a la inmigración italiana de gran arraigo en Varela eran las bochas, de cuyos torneos internos (organizados por prácticamente todos los clubes locales) el diario ofrece gran cobertura. Como se señaló, la participación de Defensa y Justicia en el torneo organizado en 1945 por la Federación Almirante Brown es casi la única referencia que hemos encontrado de competencia federada por parte de un club local.<sup>84</sup> Por el contrario, cuando tres años el mismo club jugó una serie de partidos contra el equipo de bochas de Boca Juniors, en ocasión de su séptimo aniversario, los malos resultados obtenidos son justificados por el diario por el hecho de haberse jugado con el reglamento oficial de la Federación Argentina, “una reglamentación prácticamente desconocida entre nosotros” (*Nueva Era*, 26 de marzo de 1942, p. 2). Más allá de las competencias, el juego parece haber gozado de enorme popularidad, a juzgar por la importancia asignada por las instituciones a contar con espacios para su práctica: la inauguración de las “modernas canchas cerradas de bochas” (y una de básquet) en Defensa y Justicia es presentada como una obra que “soluciona aspectos deportivos que constituían una necesidad impostergable en el orden interno del club” (*Nueva Era*, 20 de febrero de 1941, p. 3). Lo mismo se desprende de la gran cantidad de avisos publicitarios que ofrecían canchas en entidades comerciales,<sup>85</sup> con particular acento en las cerradas, que podían ser utilizadas a pesar de las inclemencias climáticas.<sup>86</sup>

Si bien el diario no ofrece prácticamente información de peleas, el

---

84 La otra, como veremos, es el ajedrez del Centro Cultural Sarmiento.

85 Como las de los cafés “Los Vascos” y “El Ideal”, el almacén “Cinco Esquinas” o los despachos de bebidas “El Antiguo Recreo” o “El Positivo”.

86 Como ocurría con el almacén y restaurante Giambruno.

boxeo también parece haber disfrutado de popularidad; por ejemplo, en 1940, en el marco de las actividades organizadas por la Dirección General de Cultura Física provincial, varios boxeadores del Varela Juniors obtuvieron premios en su participación en dichas “justas atléticas” (*Nueva Era*, 20 de julio de 1940, p. 4). Particular atención a estas prácticas parece haber prestado el club Villa Susana, que en 1943 celebró un “festival de box”, que, como atracción principal, contó con el enfrentamiento entre los principales exponentes del boxeo varelense de la época,<sup>87</sup> y dos años después buscó organizar “festivales de box periódicos” para propiciar la aparición de un “valor local” que pueda competir en el campeonato que se iba realizar próximamente en el Luna Park, organizado por la Unión Argentina de Box, por lo que preparaba un ring reglamentario y horarios de entrenamiento para los aficionados participantes, con la presencia de los créditos locales “Conejo” Lorenzo y “Kid Cachetada”. Se puede agregar la mención al “entusiasta aficionado” varelense Pilín Fernández, derrotado por el “fuerte” Rubén Martínez en el Luna Park (*Nueva Era*, 24 de septiembre de 1945, p. 5; 5 de julio de 1940, p. 6).

El ajedrez recibió gran cobertura, posiblemente debida al involucramiento personal del director de *Nueva Era*, Victorio Robertazzi, en el fomento de la actividad. Casi exclusivamente circunscripto al CC Sarmiento (de cuya subcomisión de ajedrez Robertazzi fue presidente), constituía una de las actividades que más permitía a este club local

---

87 Se trataba de Gaspar Mancuso (Varela Juniors) y Máximo “Conejo” Lorenzo (Villa Susana); “Club A. y D. Varela Juniors” (“Club A. y D. Varela Juniors”, *Nueva Era*, 5 de septiembre de 1940, p. 4); de este último se referirá luego su “destacada actuación en los rings metropolitanos del Luna Park” (“Destacada actuación”, *Nueva Era*, 9 de noviembre de 1945, p. 3).

su conexión con entidades de la región, participando (y venciendo) en torneos a lo largo de todo el período, que se celebraban con una reglamentación “que se ajusta expresamente al Reglamento Oficial de la Federación Argentina de Ajedrez” (*Nueva Era*, 16 de abril de 1942, p. 2). También el billar concitaba la atención de los clubes varelenses, que organizaban muchas veces exhibiciones con la visita de figuras de renombre. De hecho, a juzgar por las cifras de los presupuestos publicados en el diario, las salas de billar constituían una de las principales entradas de ingresos para los clubes. Mencionemos por último las nutridas referencias a torneos de juegos de cartas organizados por los clubes varelenses, en particular de truco y de mus (pero también de *rummy*), de los que participaba gran cantidad de vecinos, extendiéndose por meses.

## Consideraciones finales: la dimensión territorial de los clubes

Como se observa, las actividades de competencia deportiva (y, en menor medida las fiestas, los ágapes y las reuniones danzantes) permitían a los clubes de la localidad cumplir una función crucial como instancias de integración y articulación territorial, tanto entre los diferentes núcleos poblados que conformaban el extenso partido varelense como en relación con otras localidades de la zona. Los encuentros periódicos con clubes de Quilmes, Bernal, Lomas de Zamora o Almirante Brown permitían a estas entidades “estrechar vínculos con las instituciones limítrofes de nuestro pueblo”, como afirma explícitamente *Nueva Era* en una ocasión (11 de agosto de 1944, p. 4). El diario se hace eco, en algún sentido, de estas tareas, particularmente cuando refieren a los clubes ubicados en las localidades por fuera del casco urbano, a las que destacaba como “progresistas”, valorando –con cierto paternalismo– su esfuerzo para desarrollar sus actividades en esos espacios, como ocu-

rría con el club Rimoldi de Montaraz (Ingeniero Allan), presentada en varias ocasiones como “simpática institución” (Por ejemplo, *Nueva Era*, 8 de abril de 1941, p. 8I).

En un contexto marcado por la extensión de las fronteras de los núcleos urbanos de la región, esta dimensión territorial les otorgaba a las instituciones sociales una capacidad de proyección y apertura espacial que no dejaba de estar vinculada al proceso de modernización general en curso. Eventos como el aniversario de Defensa y Justicia en 1943, del que participó una delegación del Club Ducilo de Berazategui o sus encuentros con el Estrella del Sur de Lanús y El Fogón de Almirante Brown (en partidos de bochas y básquet respectivamente) o el triangular de básquet con delegaciones de Boca Juniors e Independiente de Avellaneda, cumplían un papel crucial en el fortalecimiento del tejido asociativo de la región.

Lo mismo ocurrió con episodios de más amplio aliento, como los campeonatos interclubes de diversas disciplinas (en el de bochas de 1944, por ejemplo, participaron: El Fogón de Mármol, la Sociedad de Fomento Juventud Unida, Villa Giambruno, Unión Vecinal, Esteban Adrogué de Almirante Brown, la Sociedad de Fomento López Romero, Calzada Juniors, Unión de Quilmes y Defensa y Justicia) (*Nueva Era*, 4 de agosto de 1944, p. 4.). Algunos pretendían abarcar la totalidad del partido, como la maratón de las villas del 25 de mayo de 1942 que auspiciaban tanto la Municipalidad como el Varela Juniors, una carrera pedestre que atravesó las localidades de Florencio Varela, Villa Susana, Villa Santa Rosa, Villa Vatteone, E. Zeballos y Villa Berhondo (actualmente Bosques). Y no puede dejar de mencionarse, en este sentido, la participación de los clubes varelenses en la “Cruzada Deportiva de la

Argentinidad”:<sup>88</sup> a su paso por Florencio Varela, el municipio se adhirió al acto y designó “a los presidentes del Centro Cultural Sarmiento y el Club Varela Juniors” como comisión de recepción y homenaje; la bandera llegó a Varela procedente de Lanús, siendo luego llevada a Brandsen. La vinculación con centros urbanos como La Plata o la Capital Federal también se alimentaba con la participación de artistas populares en los bailes o de delegaciones deportivas en eventos organizados por los clubes, como ocurrió con la nutrida delegación de Boca Juniors en ocasión del aniversario de Defensa y Justicia en 1942 o el equipo de San Lorenzo en el del Varela Juniors (*Nueva Era*, 19 de marzo de 1942, p. 3 y 7 de abril de 1944, p. 3.). Esta capacidad de las instituciones sociales para funcionar como vehículos de integración territorial, tanto en el plano local como regional, en un espacio que, como el varelense, estaba por entonces en pleno expansión de su frontera urbana, constituye en nuestra opinión una sugestiva línea de investigación para avanzar en futuros trabajos en la temática.

---

88 Animada de un espíritu patriótico-deportivo y surgida de la iniciativa de educadores entrerrianos, esta cruzada –que se extendió de 1943 a 1945– consistió en la recorrida de la bandera nacional por el país para “abrazar simbólicamente a todos los deportistas del país”. Partiendo de Gualeguaychú, la enseña patria era recibida en cada localidad por las autoridades del club deportivo local más antiguo, quienes tomaban la posta hasta el siguiente poblado, hasta volver a su lugar de origen.

# Centro Cultural y Biblioteca Popular Sarmiento: una ventana a la vida cultural varelense (1940-1947)

**JULIANA CEDRO**

## Introducción

Actualmente existen once bibliotecas populares reconocidas por la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP) en el partido de Florencio Varela. Sin embargo, luego de que en 1920 se haya fundado la primera de ellas, la Biblioteca Sarmiento que se sumó al centro cultural homónimo, pasaron muchos años antes de que aparezcan otras. Desde su inicio, la biblioteca popular (BP) ha sido inseparable del centro cultural (CC), organizando charlas, talleres y actividades culturales además del préstamo de libros; su ordenamiento administrativo, con una nómina de socios, un registro del uso de la sala de lectura, retiros y devoluciones de libros, ha nutrido de datos a este trabajo. El objetivo del presente capítulo es indagar en las funciones y usos de este centro cultural y biblioteca popular dentro del pueblo de Florencio Varela entre 1940 y 1947.

En primer lugar, es importante identificar el origen de la institución: ¿quiénes la organizaban?, ¿cuáles eran sus objetivos?, ¿qué actividades ofrecía la institución? En segundo lugar, se buscará indagar cuál fue el resultado de ese esfuerzo colectivo y qué repercusiones tuvo en los há-

bitos culturales del pueblo: ¿quiénes fueron sus socios?, ¿cómo se construyeron los hábitos de lectura en el pueblo? Estas preguntas inician la posibilidad de estudiar un proceso cultural activo, que fue desatendido por un sector de la historiografía que ha tomado como eje de la cultura a los emprendimientos que han tenido lugar en la Capital o en las ciudades más importantes del país.

El estudio de las bibliotecas populares no es novedoso, en los años ochenta del siglo pasado estas instituciones fueron el centro de una serie de estudios hoy clásicos (Gutiérrez y Romero, 1989; 1995). En los últimos años, se han estudiado en detalle los orígenes y la evolución de las bibliotecas populares, así como su papel articulador entre políticas estatales y el espacio creativo de la sociedad civil (Planas, 2017). Otros autores centraron sus investigaciones en bibliotecas de ciudades como La Plata, Tandil, Rosario o Mar del Plata con perspectivas novedosas (Pasolini, 1997; Quiroga, 2003; Roldan, 2015; Fiebelkorn, 2016). En particular, este trabajo busca dialogar con la investigación de Aylén Fiebelkorn (2016) y con su indagación del papel de las bibliotecas en el proceso de transformación en las sociabilidades y consumos que significó la cultura de masas.

Fuera de las grandes ciudades, las bibliotecas populares, así como las bibliotecas obreras, son instituciones cuya permanencia en el tiempo (gracias a los subsidios otorgados tanto por el Estado nacional como por los provinciales y los municipales) ofrecen una puerta de entrada al estudio de poblaciones pequeñas. En pueblos donde las fuentes para pensar los primeros años del siglo XX escasean, por falta de archivos y registros, las bibliotecas no solo son parte de la historia de estos pueblos, sino que pueden ayudar a contarlos a través de sus propios documentos. Muchas veces, además, atesoran periódicos o folletos inhallables en repositorios nacionales.

La Biblioteca Popular Sarmiento de Florencio Varela guarda en su colección el corpus completo del periódico zonal *Nueva Era*, editado allí mismo, en el período 1940-1947. La relación que existió entre el grupo de radicales editor de *Nueva Era* y los gestores de la biblioteca y centro cultural Sarmiento –varios de ellos miembros también del partido radical durante los años cuarenta–, podría explicar el lugar destacado que ocupan sus actividades en páginas del diario. Al tratarse de un medio local, esta nueva fuente abre una ventana a la vida cotidiana del pueblo durante la década y nos permite comenzar a contestar algunas de nuestras preguntas, no solo sobre la organización y quienes gestionaron la institución estudiada, sino sobre los hábitos de lectura de socias, socios y asistentes con datos nuevos de estadísticas de lectores y listados de libros disponibles.

Para complementar este estudio, se recurrió al archivo de la biblioteca popular conservado en la CONABIP, que nos permitió conocer algunos conflictos existentes dentro del grupo organizador de la biblioteca. Asimismo se han relevado dos censos nacionales, el Censo Escolar de la Nación de 1943 (Consejo Federal de Educación, 1943) y el IV Censo General de la Nación de 1947 (Dirección General del Servicio Estadístico Nacional, 1947), que ayudaron a configurar una imagen del perfil cultural de la sociedad varelese durante la primera mitad del siglo XX. Las páginas del periódico *Nueva Era* sumaron datos sobre el financiamiento y la gestión de la biblioteca y CC, cuyo éxito y crecimiento muestra el interés y dinamismo de los vecinos para lograr y gestionar bienes culturales.

La historia de la institución y su pronta adhesión a la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (CPBP), hoy CONABIP, el 6 de noviembre de 1921 en virtud de biblioteca popular protegida nos permite analizar al menos un vínculo importante con las políticas culturales

llevadas a cabo por el gobierno nacional. También sus declaraciones de ingresos muestran importantes subsidios del Estado de la provincia de Buenos Aires y también del Estado municipal. Para entender la importancia de estas relaciones con los distintos Estados es importante remarcar la particularidad jurídica que tienen las bibliotecas populares en la Argentina, que las diferencian de las bibliotecas públicas (a pesar de que ambos conceptos son utilizados muchas veces como sinónimos, como se explicará, no lo son). Al igual que las públicas, el principal financiamiento económico de las populares, es aportado por el Estado, ya que la cuota social suele ser un aporte mínimo. Sin embargo, estas últimas se distinguen porque son fundadas por las personas que constituyen la vecindad y su gestión permanece siempre en sus manos, organizadas en comisiones directivas, sin intervención estatal.

En el siguiente capítulo, se recorre brevemente la historia de las bibliotecas populares en la Argentina, para comenzar luego con el análisis de los primeros datos conseguidos sobre el CCyBPS, objeto central de este capítulo.

## **1. Las bibliotecas populares y la importancia de la autogestión**

El 23 de septiembre de 1870 se sancionó la Ley N° 419, propiciada por Domingo Faustino Sarmiento que dio origen a la CPBP. Fomentó la creación y el desarrollo de estas instituciones, constituidas por asociaciones de particulares con la finalidad de difundir el libro y la cultura en todo el país. Esta ley formó parte del plan de Sarmiento para la implementación de un sistema de educación popular, que consideraba indispensable para la evolución de la sociedad argentina hacia una nación moderna. Sarmiento pensaba que no podía haber una educación popular amplia y permanente sin un programa de bibliotecas populares

que difundiera el libro y la lectura en todo el país. Es decir, la escuela y la biblioteca popular juntas para ensanchar los horizontes del alma y del pensamiento del pueblo.

Por tal motivo, una de las primeras acciones que encaró siendo presidente de la República, junto con su ministro de Instrucción, el doctor Nicolás Avellaneda, fue enviar al Congreso de la Nación el proyecto de creación de la CPBP en julio de 1870. En el mensaje del Poder Ejecutivo se afirmaba que:

(...) la Biblioteca complementa a la escuela y la vivifica sirviendo como un auxiliar para el maestro y como un incentivo de curiosidad para el niño. Porque es la biblioteca de distrito la que pone en manos del habitante en las poblaciones lejanas, libros atractivos y útiles generalizando los conocimientos donde quiera que haya un hombre capaz de recibirlos (D. F. Sarmiento citado en Comisión Protectora de Bibliotecas Populares [1872]).

La ley especifica que las bibliotecas populares deben ser fundadas por asociaciones civiles. Promueve la fundación de nuevas bibliotecas facilitando la base material, pero no deposita en el Estado (nacional ni municipal) la potestad de la fundación (Ley N° 419, artículo 4). Es decir que deben ser quienes habiten la zona quienes organicen y mantengan la gestión de la biblioteca y que, por ejemplo, seleccionen el material a comprar. Fue seguramente el espíritu “libre” de la ley lo que impulsó a muchas bibliotecas obreras a presentarse ante la CPBP y pasar a ser reconocidas como bibliotecas populares y reciban, de este modo, la ayuda económica estipulada por ley (Ley N° 419, artículo 5). Los miembros de la junta

directiva de una biblioteca solo debían enviar a la comisión protectora el dinero reunido, que sería duplicado por esta, y la lista de libros deseados. En caso de no conseguirse algún título, que era un problema habitual, la biblioteca contaría con el crédito para un próximo pedido de libros.

Si bien las crisis económicas interfirieron en la implementación de la Ley –que fue derogada en 1876 y restablecida en 1908 por la intervención del entonces ministro de Instrucción Pública, doctor Rómulo S. Naón durante la residencia de José Figueroa Alcorta–, al impulso de los festejos del centenario, llegaron a contarse 191 bibliotecas populares. A partir del restablecimiento de la Ley N° 419, las bibliotecas populares marcharon de la mano de sociedades barriales, consideradas no solo como centros culturales, sino como amplios espacios de sociabilidad y recreación donde convivían libros, talleres, grupos de teatro, proyecciones de películas y todo lo que sus gestores pudiesen organizar (Romero y Gutiérrez, 1989).

## **2. Centro Cultural y Biblioteca Popular Sarmiento: la sede social y sus usos**

Como ya se ha mencionado, la primera biblioteca popular de Florencio Varela fue reconocida por la comisión protectora el 6 de noviembre de 1921 y, aunque el expediente para su apertura se abrió en la CPBP en 1914, según el relato conocido el centro cultural en el que se instaló había sido fundado poco antes, el 4 de julio de 1920, por algunas personas vecinas inquietas del partido (Cedro, 2014). En una de las notas celebratorias que publicó el periódico *Nueva Era* por un aniversario de la institución podemos encontrar los nombres de

entusiastas colaboradores que se les plegaron en los primeros pasos de la institución,

entre los cuales recordamos a los señores Antonio Bravo Zamora, Juan Romando, Antonio Ferreyra, Vittorio Robertazzi, Jorge Dreyer, Nicolas Devicenzi, Pedro Lambar-di, Ismael L. Rosselli, Manuel P. Devicenzi (hijo), Conrado Devicenzi (*Nueva Era*, 5 de septiembre de 1940, p. 3).

Miembros de la comunidad que, sin formar parte del grupo fundador, se convirtieron rápidamente en colaboradores de la institución y cuyos apellidos se encuentran en las comisiones directivas o en el cuerpo docente que se encarga de los cursos brindados por el CC a lo largo de todo el período estudiado. Es importante destacar, como puede verse en otros capítulos de este libro, que algunos de los aquí nombrados formaron parte también de otros espacios culturales dentro de la comunidad.

En 1927 y gracias a un subsidio municipal de \$3500 moneda nacional (m/n) durante la intendencia radical de Antonio Bengochea,<sup>89</sup> el CC y BP accedió a comprar el terreno que ocupa la esquina céntrica de Bocuzzi y España. Para completar los \$6500 m/n que se pagaron por la propiedad se habían hecho una serie de kermeses y también se lanzó un empréstito entre vecinas, vecinos, socias y socios. Tanto Bengochea como el siguiente intendente del pueblo, Luis Rosseli, fueron radicales y formaron parte de varias comisiones directivas del CC y BP. Los gestores del centro y biblioteca lograron, sin embargo, mantener los subsidios municipales, y conseguir subsidios provinciales y nacionales, más allá de cualquier diferencia partidaria. Así lo demuestra la nota del 20

---

89 En el período 1942-1943, Bengochea fue vicepresidente de la Biblioteca Popular Sarmiento.

de junio de 1941, durante la intervención federal de la provincia de Buenos Aires, cuando el comisionado municipal visitó las instalaciones:

El señor comisionado se mostró gratamente impresionado; y no fue reticente con ese sentimiento, al declarar personalmente que, en realidad, se justificaba la ayuda oficial con la que cuenta el Centro Cultural Sarmiento, y que, en lo que atañe a la égida de sus funciones comunales, prometía el aporte de su gestión oficial para allanar dificultades y salvar inconvenientes que facilitaran una compensación análoga a la supresión de la partida de un mil pesos que esta institución tenía asignada en el presupuesto municipal (*Nueva Era*, 20 de junio de 1941, p. 3).

Una vez comprado el terreno la construcción no se inició de inmediato, como consecuencia de esto el CC y BP continuó funcionando en instalaciones prestadas hasta lograr inaugurar parte de su sede social a finales de 1939 (*Varela al Día*, 13 de octubre de 2021). Desde su inicio público en 1921 hasta el 4 de octubre de 1930 la biblioteca funcionó en el local del Consejo Escolar donde trabajaba Ángel Lambardi, uno de sus impulsores.<sup>90</sup> Allí se usaban dos dependencias para el funcionamiento de la biblioteca y la administración del centro cultural. También se le permitía sostener prácticas de ajedrez en el salón de lecturas y tener un horario independiente que, aunque varió un poco entre verano

---

90 El Consejo Escolar figura en los documentos con distintas direcciones: Monteagudo 151 y Av. San Martín 136.

e invierno, fue de lunes a viernes por la tarde, domingos y feriados por la mañana.

El 4 de octubre de 1930 el nuevo comisionado escolar, doctor Luis Bravo Zamora, clausuró la biblioteca e inició un conflicto con las autoridades de la biblioteca que obligaron a mudarla. Las razones de la clausura que esgrimió Bravo Zamora en una carta a la CPBP con fecha del 6 de noviembre de 1930 fueron las siguientes:

Al tomar posesión del cargo constate con sorpresa que la Biblioteca Popular estaba en condiciones de higiene y orden tan deplorables, que me obligaron a clausurarla (...) Una prueba sola, Señor Presidente, los cuadros de Sarmiento y Belgrano permanecían en un rincón cubiertos de polvo y telarañas (L. B. Zamora, comunicación personal, 6 de noviembre de 1930).

La discusión entre el comisionado y la comisión directiva se extendió en el tiempo y se tornó personal. En su carta, Bravo Zamora, informaba a la CPBP que el centro cultural contaba con la autorización para seguir funcionando en el edificio del Consejo Escolar. Bravo Zamora expresaba que era su deseo estimular la lectura e instituciones como la biblioteca Sarmiento, pero que se vio obligado a pedir su traslado debido al “alzamiento irrespetuoso de las autoridades” (Zamora, comunicación personal, 6 de noviembre de 1930).

Al mismo tiempo, la comisión directiva del centro cultural informaba a la CPBP con fecha 19 de noviembre, no solo el traslado a un nuevo domicilio en Humberto I 134, según ellos expulsados por el comisio-

nado, sino la retención de los libros de la institución en el edificio del Consejo Escolar.

Llama la atención que el secretario del Consejo escolar que firmó la comitiva junto con Bravo Zamora fuera Lambardi, uno de los fundadores del CC y BP y, en julio de 1930, secretario. El mismo comisionado compartía apellido –no hemos podido establecer la relación familiar aún– con otro miembro fundador, ¿existían ya diferencias dentro del grupo que gestionaba el centro cultural? El clima político del momento brinda indicios sobre la dificultad que la pertenencia al radicalismo de algunos miembros del centro cultural puede haber generado en el accionar del comisionado escolar para negar el lugar de funcionamiento a la biblioteca y retener los libros que tuvieron que ser solicitados por vía judicial.<sup>91</sup> A partir de ese momento y hasta su mudanza definitiva al edificio propio que se inauguró en 1939, el CC y BP funcionó en distintas direcciones, siempre dentro del centro comercial del pueblo, de las cuales la primera informada en noviembre de 1930 a la CPBP fue Humberto I 134 (Comisión Directiva de la Biblioteca Popular Sarmiento, comunicación personal, 19 de noviembre de 1930).

En 1938 se inició un proyecto muy difundido en las bibliotecas de la época que formaba parte de las estrategias de educación no formal que se desarrollaron en la época (Queirolo, 2004): una universidad popular. Lejos de las instituciones de altos estudios, estas universidades populares proponían al público general, incluso a aquellos que no hubieran terminado los estudios secundarios y, en forma gratuita, cursos prácticos de diversos oficios en horario vespertino. No era necesario ser

---

91 Aunque no hemos podido indagar aún en la biografía de todos los miembros, Antonio Bengochea fue intendente por el radicalismo entre 1927 y 1928.

socio de la biblioteca para asistir a estos cursos y su horario facilitaba la asistencia de trabajadores. El objetivo declarado era:

servir a la colectividad repartiendo conocimientos útiles para la vida (...) sin esperar otra recompensa que no fuera la satisfacción íntima de haber cumplido eficazmente en el desempeño de una acción educativa de efectos promisorios para el futuro de nuestro pueblo (*Nueva Era*, 6 de diciembre de 1941 p. 5).

El inicio de una universidad popular fue estratégico para acceder al subsidio que otorgaba el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires por medio de la Ley N° 4142 de 1934 para la construcción de entidades educativas.<sup>92</sup> Este aporte facilitó la finalización de la sede social con lugar para la biblioteca, la sala de lectura, los salones para los cursos de la universidad popular y un salón de teatro que permitió a los gestores del centro cultural tener un alto grado de inserción en la comunidad. En la Figura 16, una foto publicada en el periódico *Nueva Era* del 30 de enero de 1944, puede verse el edificio terminado, en el epígrafe que acompaña también se nota la puja política sobre el logro que el edificio representó: “Esta obra fue construida por la prestigiosa Institución cultural del epígrafe (Centro cultural Sarmiento), y no es producto de la acción de ningún gobierno, provincial ni municipal, como pretende adjudicársela el gobierno fresquista (...)” (*Nueva Era*, 05 de marzo de 1941). Se trata de

---

92 A cambio de la concesión del Hipódromo de La Plata en 1933 y por medio de la Ley N° 4142, la provincia de Buenos Aires obligó al Jockey Club a entregar un aporte que el Gobierno de la Provincia debía usar en parte para beneficencia y para obras de hospitales, escuelas o comisarías.

una construcción moderna que resultaba disruptiva con respecto a las construcciones del pueblo. En dos plantas, con marcadas líneas rectas y grandes ventanales la obra del arquitecto Wladimiro Acosta seguramente lograba impactar a quien caminara por el pueblo de Florencio Varela a principios de la década de 1940.

### Figura 16.

Fotografía de la sede social del Centro Cultural Sarmiento



Nota. Adaptado de Nueva Era [Fotografía], 5 de marzo de 1941, p. 4.

El arquitecto nacido en Odessa y creador de esta obra llegó a Buenos Aires en 1928. A comienzos de la década de 1930 comenzó a desarrollar su sistema Helios, que consistía en una serie de terrazas cuyo objetivo era resguardar el interior de los edificios del sol directo para generar ambientes luminosos y frescos, y que es fácilmente identificable

en el edificio del CC y BP. Según consta en la página del Ministerio de Infraestructura de la provincia de Buenos Aires, Acosta desarrolló los planos de este proyecto en forma desinteresada y no tenemos los datos del ejecutor de la obra, pero no puede negarse la importancia que le dio al CC y BP los detalles de su arquitectura.<sup>93</sup>

El funcionamiento de la universidad popular estaba a cargo de la comisión interna de cultura del CC y BP, aunque contaba con la figura de un director. A diferencia de la comisión directiva (que estaba conformada solo por hombres), la dirección de la universidad a partir de 1942 estuvo en manos de mujeres. Las señoritas Emilia Devicenzi y Sara Etchegaray ocuparon, al parecer con éxito, ese cargo.<sup>94</sup> Si prestamos atención, muchos apellidos se repiten. Para tomar un ejemplo, durante 1941 algunas de las docentes son: Haydee Pisani (Música y solfeo), Elba Devicenzi (Lencería), Rosa Rosseli (Lencería), Emilia Devicenzi (Matemática), Amelia Noziglia (Corte y Confección) y la comisión directiva para 1942 contó con la presencia de Noel Pisani como prosecretario,

---

93 No podemos dejar de mencionar que son los años en que se están desarrollando también las obras de otro moderno edificio racionalista en el partido de Florencio Varela. Los laboratorios de YPF, resultado del trabajo de los arquitectos Jorge Jaime de la María Prins y José María Olivera, se inauguraron en 1942 en las cercanías del centro urbano del pueblo.

94 Conocemos algunas comisiones directivas de la década de 1930 gracias al expediente de la biblioteca en la CONABIP y las de la década de 1940 por las notas en el periódico *Nueva Era*. Fundada por un grupo de hombres, la biblioteca no cuenta con mujeres en su comisión directiva en el período estudiado. Es importante tener en cuenta que no existe prohibición de la CPBP para que las mujeres sean integrantes de las comisiones directivas, ya en la década de 1920 hay bibliotecas con mujeres a cargo de la presidencia de la comisión directiva.

Conrado Devicenzi como suplente de primer vocal, José Noziglia como secretario y, por fuera de la comisión, Ismael Rosseli se había desempeñado como presidente de la universidad popular. Se trata en la mayoría de los casos de esposas o hijas de los miembros de la comisión directiva. Tal vez porque se ocupaban de un rol docente, tal vez porque el perfil de la institución y de las temáticas de sus cursos se perfilaron más hacia el mundo de intereses considerados femeninos que de oficios técnicos vinculados a trabajos masculinos, lo cierto es que dio lugar a la presencia de una mujer en un cargo directivo que no existía en otros espacios de la institución.

Algunos de los cursos dictados fueron: Inglés, Corte y Confección, Teoría Musical y Solfeo, Telegrafía, Lencería, Matemática de primer año, Dibujo y Artes Decorativas, Tejidos, Dactilografía, Taquigrafía, Contabilidad y Declamación. Puede considerarse que estos cursos daban herramientas a las mujeres de los sectores populares urbanos para generar ingresos sin salir del ámbito del hogar. Aun siendo, en muchos casos, trabajos no registrados, difíciles de rastrear e incluso no remunerados, la institución abrió la posibilidad de nuevos trabajos para las mujeres/profesoras que estaban frente a los cursos. El fotomontaje armado para mostrar el cuerpo docente de la universidad que publicó el periódico *Nueva Era* en su edición del 8 de abril de 1941 deja ver la mayoría de mujeres que ocupaban cargos docentes en los cursos.

Dictados en horario vespertino y también los sábados, los cursos que ofrecía la universidad popular llegaron a contar, en 1941, con un número importante de alumnos: 270 inscriptos, de los cuales 159 finalizaron los cursos (*Nueva Era*, 6 de diciembre de 1941). Sobre la dinámica de los cursos, el periódico contaba que “El alumno entra al conocimiento de una materia que le interesa mediante nociones teóricas, de las que toma debida nota. De allí pasa al terreno práctico y se

aboca a la realización de los trabajos correspondientes” (*Nueva Era*, 6 de diciembre de 1941, p. 5).

**Figura 17.**

Fotomontaje del cuerpo docente de la Universidad Popular de Centro Cultural Sarmiento



Nota. Adaptado de *Nueva Era* [Fotografía], 8 de abril de 1941, p. 5.

El cuaderno y el trabajo práctico eran expuestos juntos en la muestra que se realizaba año tras año al cierre de los talleres y que solía ser cubierta por el periódico con grandes muestras de orgullo y admiración por la labor que la universidad realizaba. Cuadros, tallas en madera, manteles bordados o saquitos tejidos se exhibían en jornadas donde los alumnos del taller de declamación mostraban los conocimientos adquiridos declamando poesía o pequeños fragmentos de obras de teatro.

En las crónicas que se publicaban se puede observar un objetivo común entre quienes llevaban adelante el periódico *Nueva Era* y el CC y BP Sarmiento. Eran los redactores del periódico quienes proponían al CC y BP publicar la nómina de libros que no se habían leído para fomentar así el préstamo o una selección de textos de la sección infantil. Era una relación muy fluida, el periódico generaba contenidos y el CC y BP lograba difusión para su obra y actividades.

Los redactores del periódico parecían tener una idea propia de lo que el CC y BP debía ser y llegaban a la indignación cuando su obra no era apreciada por la comunidad del modo en que ellos pensaban que debería. Una nota de tapa del periódico *Nueva Era* del 7 de mayo de 1943, por ejemplo, era un reto directo a la falta de interés en lo que consideran el camino correcto para los jóvenes sin perspectiva:

(...) cuadro de lamentable desolación que ofrecen varios cursos de enseñanza vacíos de inscripción de la Universidad Popular, y de algunos otros que se dictan con un número de alumnos que no estimula el esfuerzo del maestro que se aviene al sacrificio de impartir su conocimiento.

Amargura de ver tantos muchachos condenados a vivir y morir de rodante mensual, sin profesión ni ilustración adecuada para lograr una especialidad... (*Nueva Era*, 7 de mayo de 1943, p. 1).

Justo debajo de esta nota, que intenta un llamado a las aulas como un modo de mejorar la expectativa para la vida de los habitantes del pueblo, el diario hacía el anuncio del inicio de las clases en la universi-

dad popular. Ahí puede verse cuáles eran los cursos que no contaban aún con la cantidad de inscriptos necesarios: contabilidad, castellano y matemática (preparación para primer año) y telegrafía. La nota cierra con la experiencia de un exalumno que pudo lograr un “cargo rentado en una organización comercial de índole afín a la profesión (estudiada)” (p. 1). Se trata de una propaganda y, a la vez, un reflejo de lo que se imaginaban como fin de esos cursos.

Otras actividades que se desarrollaban en la sede social bajo dirección de mujeres fueron el grupo de teatro y el coro que hacían presentaciones tanto en el teatro propio como en el salón de la asociación italiana La Patriótica. En la sede social del centro cultural eran frecuentes las conferencias sobre temas históricos o de interés general, también difundidas en las páginas de *Nueva Era*. Las prácticas de ajedrez que se llevaban adelante desde los inicios del CC, cuando usaban locales prestados, fueron también un clásico. El equipo de ajedrez del CC y BP participó con buenos resultados de varios torneos y también se organizaron torneos en la sede social. Tal como se esperaba de este tipo de instituciones, la relación con las escuelas de la zona parece haber sido fluida, sobre todo con las escuelas de la zona rural del partido a las que se les prestaba el teatro para algunos actos escolares. Para mediados de la década de 1940, el edificio de Bocuzzi y España era un lugar obligado en la vida social y cultural del pueblo de Florencio Varela.

### 3. Lectoras, lectores y lecturas

La pregunta por los públicos, siempre presente, suele ser lo más difícil de contestar. A diferencia del centro cultural, la biblioteca popular puede aportarnos el dato de la cantidad de socias y socios que pagaban la cuota social en distintos momentos. Esto, aunque da una idea del interés que despertaba la biblioteca en la comunidad, nos dice poco so-

bre el uso real que se hacía de la biblioteca: ¿cuántas eran las personas socias de la biblioteca?, ¿cuánto leían?, ¿qué leían? Son preguntas difíciles de contestar. Para el caso que nos ocupa, tenemos un primer dato en la planilla de “Informe del estado de la biblioteca” que la CPBP hizo el 17 de julio de 1930 donde se consignó la existencia de 200 socias y socios (CONABIP, 1930).<sup>95</sup> En los años siguientes, la inauguración del local propio sin dudas ayudó a dar presencia dentro de la comunidad y el número de socias y socios se incrementó. Una nota de color, en abril de 1943, celebraba el aumento con motivo de la ampliación del horario de atención llevando el número a 425 (*Nueva Era*, 14 de abril de 1944).

Sin embargo, para tener dimensión de lo que significaban estos 425 socios en el pueblo de Florencio Varela es interesante prestar atención a los datos del censo nacional de población que se realizó en estos años. En 1947, la población total del partido de Florencio Varela era de 10.481 personas, de las cuales un poco más del 50%, vivían en el centro urbano. El censo educativo nacional de 1943 mostró altos índices de escolaridad y, para 1947, el pueblo tenía solo un 6% de analfabetismo que afectaba en mayor medida a las mujeres. Esta tasa de analfabetismo se duplicaba en el área rural del partido, aunque se trataba de un porcentaje bajo si lo comparamos con la media nacional (Dirección General del Servicio Estadístico Nacional, 1947, p. 35). Para 1943, las personas socias de la biblioteca representaban casi el 8% de la población urbana del partido, sin embargo, podemos pensar que ese número se multiplica con el préstamo de libros a domicilio que representan, según los informes mensuales publicados en *Nueva Era*, la mayor actividad de

---

95 No hemos podido acceder aún a documentos del centro cultural que, de haberse conservado, podría darnos una idea de la evolución en la cantidad de lectores, usuarias y usuarios de la biblioteca.

la biblioteca. Entre 700 y 1.000 libros por mes salían de la biblioteca y, una vez en la casa del socio, ¿podrían ser leído por más de un miembro de la familia?, ¿puede haber sido una estrategia habitual pagar solo una cuota en la biblioteca y sacar material de lectura para la familia? Son las preguntas que quedan aún sin respuesta, pero que nos permiten inferir una posible circulación del material de lectura en el pueblo.

La biblioteca contaba con tres tipos de modalidad: con actividad; con suscripción y con protección. Nos interesa especialmente la presencia de quienes tenían la modalidad de suscripción. Se trataba de menores de edad que debían ser inscriptas e inscriptos por quien estuviera su cargo. La biblioteca contaba con una sección infantil y, por supuesto, con libros escolares. Ya hemos explicado que el proyecto de bibliotecas populares estaba íntimamente relacionado con la extensión de la escolaridad primaria y el número de lectores menores de quince años que figura en los informes refuerza la idea del uso de estudiantes que, a pesar de lo que podríamos imaginar, parecen no haber usado demasiado el espacio del salón de lectura, ya que las estadísticas muestran que eran pocos los libros consultados en el salón. Parecería que los estudiantes retiraban los libros (sobre todo libros de historia, geografía y ciencias) para estudiar en casa.

Eran temáticas muy consultadas y ayudan a sostener la hipótesis del uso de quienes estudiaban, aunque no fueron la mayor parte del público lector. Las usuarias y los usuarios mayores de quince años fueron más y, a la vez, el sector más afectado por el analfabetismo; por otra parte, la cantidad de lectoras fue muy similar a la de los lectores. Estas pequeñas estadísticas publicadas permiten tener alguna noticia, también, sobre los géneros literarios más consultados. En coincidencia con trabajos previos, la literatura como actividad recreativa era lo más solicitado. En cuanto a los libros de ciencias (pura y aplicada) basta con recorrer

los catálogos publicados por editoriales populares para ver el éxito de las colecciones del género, por lo tanto, no habría que descartarla como lectura recreativa.

También, y aunque se trata de datos muy acotados, podemos repensar los usos femeninos de estos espacios. En sus estudios sobre las bibliotecas en la ciudad de Buenos Aires, Gutiérrez y Romero (1989) sostuvieron que las personas usuarias fueron mayormente mujeres. Algunos trabajos sobre bibliotecas fuera de la ciudad de Buenos Aires han discutido esta hipótesis (Quiroga, 2003) que, a la luz de los datos, nos permitimos retomar. En Florencio Varela, las personas usuarias parecen dividirse casi en partes iguales entre hombres y mujeres, aun cuando el analfabetismo era un poco más alto entre las últimas, ¿puede considerarse que son estos espacios le permitían el acceso a la lectura a los públicos femeninos mientras los varones contaban con otros lugares donde leer/estudiar? No son pocos durante estos años los anuncios sociales en *Nueva Era* felicitando a jóvenes oriundos de Florencio Varela por sus títulos de abogados o médicos, creemos que es un dato importante para tener en cuenta que, debido a su ubicación estratégica entre las ciudades de Buenos Aires y La Plata, los varones de la zona accedieron sin mucha dificultad a estudios superiores universitarios y esto pudo haber contribuido a la feminización de los espacios de lectura en el municipio.

**Tabla 2.**  
Detalle de la actividad de la biblioteca Sarmiento.  
Consulta y préstamo de libros

<b>Período</b>	<b>Septiembre de 1940</b>	<b>Octubre de 1940</b>	<b>Mayo de 1941</b>
Préstamos	834	964	727
Lectura de sala	14	36	7
Mujeres	381	522	400
Hombres	467	S/D	334
Mayores de 15	469	633	487
Menores de 15	379	367	247
Argentinos	799	947	697
Extranjeros	49	53	37
Literatura	328	432	299
Ciencias	173	182	143
Historia y geografía	156	181	139

## Consideraciones finales

Eran pocos los lugares en el pueblo donde se podía acceder a talleres, muestras, conferencias, teatro y material de estudio y lectura. La gran cantidad de actividades culturales que se desarrollan en la sede social

del centro cultural Sarmiento en el período 1940-1947 lo convierten en un espacio privilegiado para observar las características de la vida cultural del pueblo de Florencio Varela durante esos años. Por un lado, el éxito de las sucesivas comisiones directivas en la recaudación de fondos y la capacidad política demostrada por sus miembros para conseguir subsidios, tanto del estado municipal como del Estado provincial, deja en evidencia el dinamismo de un grupo de varelenses que, con gran vocación asociativa participaron de proyectos colectivos culturales y sociales que excedían, sin excluir, los intereses políticos partidarios. Se trata de un entramado complejo de sociabilidades masculinas que se desarrollaron en estos años en una serie de nuevos espacios comunitarios: el periódico *Nueva Era*, el comité del partido radical, el centro cultural Sarmiento, entre otros.

Por otro lado, los cursos dictados en la universidad popular y las estadísticas de lectura habilitan a pensar los usos femeninos de la biblioteca, no solo como lugar de sociabilidad y búsqueda de esparcimiento, sino también y, a pesar de no participar de los espacios de poder dentro de la institución, como forma de legitimar una presencia social a través de algunos saberes específicos. La participación dentro del ámbito cultural del pueblo con títulos propios (profesoras o directoras) puede permitirnos pensar a esas mujeres más allá de sus relaciones familiares como hijas o esposas. Queda por indagar qué ocurrió con estos roles luego de la incorporación del voto femenino y como la nueva participación política cambió o no, las dinámicas dentro del pueblo.

### ¿Vamos al cine? Sociabilidad y entretenimiento en Florencio Varela a mediados del siglo XX

FLORENCIA CALZON FLORES Y CAROLINA GONZÁLEZ VELASCO

#### Introducción

Hacia 1940, Florencio Varela se encontraba atravesando una etapa de expansión industrial, comercial y agrícola que convergía en un intenso proceso de urbanización y articulación territorial (De Sárraga, 2002). Según datos del Censo General de la Nación de 1947, el partido contaba para esa fecha con 10.480 habitantes y su población estaba dividida de forma equivalente entre el sector urbano y rural, con un porcentaje de 53% y 47% respectivamente. En esos años y como parte del proceso de transformación que vivía la comunidad, se fundó uno de los periódicos locales que mayor trascendencia tuvieron tanto en la comunicación de las noticias locales como en la conformación de una identidad vecinal. Se trataba de una publicación semanal que alternaba las novedades políticas locales, provinciales y nacionales con las noticias de las asociaciones civiles que se multiplicaban en el territorio. Sumaba, además, avisos clasificados, noticias sociales, anuncios de eventos públicos, celebraciones y, tal como detallaremos luego, la cartelera de los cines locales.

La hoja periodística se consideraba a sí misma como parte de una modernización que también promovía:

El que se dice hombre moderno, ya no suele tener ni usar otro libro que el papel, ni formar otro juicio que el papel, ni piensa ni habla otra cosa que el papel, ni usa otras formas que las del papel (*Nueva Era*, 19 de febrero de 1942, p. 1).

Más allá de estas declaraciones, en la localidad emergían y se expandían otros productos y prácticas que fueron considerados símbolos de la modernidad, entre ellos el cine y la experiencia de asistir al cine (Wortman, 2006). En efecto, a comienzos de los cuarenta Florencio Varela contaba con dos salas: La Patriótica y Palais.

La práctica de ir al cine ha sido poco estudiada por la historiografía dedicada al séptimo arte, que se concentró en el análisis de las principales películas, directores y, en menor medida, actores, actrices e intérpretes del cine nacional (Di Núbila, 1959; Wolf, 1992; España, 2000; Campodónico, 2005; Peña, 2012). Sin embargo, en el último tiempo surgieron una serie de investigaciones dedicadas al análisis de los públicos, en los que la asistencia al cine es considerada una práctica de acceso cultural a través de la cual se establece una relación con la película, pero también con otras personas y el espacio circundante (Rosas Mantecón, 2017). Nuestro trabajo busca dialogar con esta nueva línea de investigación y pone foco en la pregunta sobre la significación que tuvo dicha práctica en un pueblo como Florencio Varela. Como primer acercamiento a la cuestión, en este capítulo describimos y analizamos las carteleras, es decir, la oferta de películas que las salas ponían a disposición de los espectadores y la relación de esas carteleras con entretenimientos que se ofrecían en otros espacios. En ese sentido, consideramos que en los modos en que las salas ofrecían sus películas pueden hallarse elementos para acercarnos al público y a la práctica de asistir al cine.

Este estudio puede ser de particular interés, teniendo en cuenta que, los escasos trabajos que existen sobre la temática en nuestro país se enfocaron en el análisis de los centros urbanos y principalmente en la ciudad de Buenos Aires, donde se concentró la mayor cantidad de salas.<sup>96</sup> Por eso, el análisis de la experiencia cultural que significaba ir al cine en una comunidad parcialmente urbanizada, en la que el paisaje y los elementos de la vida en la ciudad se superponían con un ambiente rural, nos parece relevante para entablar un diálogo con la bibliografía existente. En Buenos Aires el cine formaba parte de una industria cultural en la que la oferta incluía un circuito comercial con otros bienes culturales, como el teatro, las revistas, la radio, etc. Las diferencias entre las salas de barrio y del centro fueron señaladas de forma reiterada (Calvagno, 2010; Karush, 2013), aunque convergían en un mismo circuito de entretenimiento que suponía alternativas posibles para los espectadores, según el dinero disponible, el día de la semana y la película que se quisiera visionar.

En Florencio Varela, en cambio, la experiencia del cine era lejana a las carteleras con numerosas salas y funciones todos los días de la semana. La proyección de películas tenía lugar los jueves, sábados y domingos y aunque a comienzos de los años cuarenta contaba con dos salas, una de ellas era en realidad la sede de la asociación civil italiana La Patriótica, en la que también acontecían otras actividades sociales y, por lo tanto, carecía del equipamiento específico de las salas porteñas. La hipótesis del capítulo es que la práctica de ir al cine se produjo en el marco de otros espacios de desarrollo cultural que incluían centros culturales, bibliotecas, clubes sociales y deportivos y asociaciones civiles de diverso tipo. Así, la asistencia al cine estaba articulada con las posibilidades que ofrecía la vida cultural del pueblo, impulsada por la pujanza de una so-

---

96 Sobre el tema ver Kriger *et al.* (2018).

ciudad civil que mediante su iniciativa propiciaba una serie de eventos y espacios culturales. Las matinés, las kermeses, los asados criollos, las fiestas de carnaval, entre otros, constituían el puntal de la sociabilidad comunitaria en la que se desarrolló una identidad varelense, esgrimida con orgullo por los vecinos. En este sentido, el capítulo dialoga con diversos trabajos que incorporaron el estudio del cine desde perspectivas que superaban el mercado y su dimensión comercial. Para el período de entreguerras, Mariela Rubinzal (2018) analizó el cinematógrafo escolar en San Fe como una vía del Estado provincial para brindar acceso a los bienes culturales y Javier Guiamet (2017) hizo eje en la relación de los socialistas con la cultura de masas, teniendo en cuenta la centralidad que el partido le otorgaba a la práctica cultural y la relación que entabló con el teatro, la radio y el cine.

El capítulo se encuentra dividido en tres apartados. En el primero, desarrollamos las características de Florencio Varela para dar cuenta del contexto en el que funcionaron los cines. En el segundo, analizamos las características de la cartelera, teniendo en cuenta la particularidad de las salas, los días de exhibición y el contenido de la programación, en el que convivía las películas nacionales y extranjeras, principalmente hollywoodenses. El tercero está centrado en las diversas iniciativas que las asociaciones civiles ofrecían para el entretenimiento de la comunidad local, entre las cuales la posibilidad de visionar una película se incluía en el repertorio de otras prácticas que articulaban las relaciones de los vecinos. Por último, las consideraciones finales retoman los puntos nodales del trabajo.

## **1. Una modernidad local**

La modernidad y sus efectos fueron tópicos centrales abordados por los intelectuales, al analizar las transformaciones de la Argentina de

comienzos y mediados del siglo XX. Entre ellos se destacó Ezequiel Martínez Estrada, quien en 1940 publicó *La cabeza de Goliath*, un ensayo sobre la vida urbana en Buenos Aires como escenario de la modernidad. Para Martínez Estrada, la vida en la ciudad era sinónimo de la vida moderna y se trataba de una vida que apenas valía la pena ser vivida, ya que era falsa, superficial y materialista; en suma: una vida enferma. Para el autor, la ciudad no era otra cosa que “...el nombre de una enfermedad nerviosa muy grave” (Martínez Estrada, 1983, p. 5). Y la neurosis urbana, como todas las enfermedades, tenía sus síntomas: la velocidad, considerada como una taquicardia y no como una actividad, era uno de ellos:

Hay un mismo afán de velocidad en el chófer, en el peatón, en el comerciante tras el mostrador, en el que habla por teléfono, en el que espera a la novia y en el que toma café resuelto a no hacer nada ¿nadie está contento? (Martínez Estrada, 1983, p. 35).

Para Martínez Estrada, la gran urbe era también el escenario donde germinaban acciones de signo lucrativo, ya que la ciudad poseía un carácter mercantil sobre el cual se desarrollaba una cultura utilitaria. La descomposición de los lazos sociales, afectivos y morales era la consecuencia del crecimiento de la cultura material a expensas de lo espiritual. A su vez, concluía el autor, la involución moral tenía uno de sus resortes en la técnica, que iba dominando el paisaje y las costumbres de la vida urbana.

La visión pesimista que reflejaba Martínez Estrada no era enteramente compartida en una localidad como Florencio Varela. Al menos en las páginas de su diario zonal, la modernidad estaba asociada al

crecimiento, al consumo de determinados productos y al desarrollo de prácticas valoradas positivamente por ser “modernas”. Precisamente, cuestiones como la velocidad o la tecnología eran tópicos a partir de los cuales el diario expresaba su mirada y su posición. En una nota titulada “Velocidad. El eterno problema sin solución”, *Nueva Era* (5 de marzo de 1942, p. 1) abogaba por la extensión de la máxima de 20 a 50 kilómetros por hora, debido a los inconvenientes en la circulación que estaba ocasionando la normativa vigente. En el mismo sentido, demandaba represiones que obligasen a los peatones a dejar libres las calles y caminar por las veredas para evitar accidentes. De esta manera, el proceso de urbanización en curso, que suponía la multiplicación de vehículos, demandaba la actualización de las prácticas y costumbres de sus habitantes, así como exigía esfuerzos de las autoridades municipales para normativizar la nueva situación. El reclamo de *Nueva Era* daba cuenta de la mixtura entre nuevas y viejas prácticas urbanas, propias de una comunidad en desarrollo.<sup>97</sup>

La aparición de productos que incorporaban nuevas tecnologías y cuyo uso modificaba la vida cotidiana de las familias, también fue reconocido y promocionado por el periódico; y valorado en términos de los progresos que vivía la comunidad gracias a su difusión. En este sentido, es notorio que la sala de cine Palais se utilizara para la realización de las demostraciones culinarias con las nuevas cocinas eléctricas y a gas. La Compañía de Electricidad de la Provincia de Buenos Aires patrocinó el ciclo de demostraciones que permitió al público vareense “apreciar las ventajas que representan para la economía y el confort del hogar el uso de las cocinas preconizadas, de seguro y fácil funcionamiento”

---

97 Los capítulos 1 (de Paula Bontempo) y 2 (de Juliana Cedro y Gabriela Gómez) aportan elementos para argumentar acerca de esa mixtura.

(*Nueva Era*, 12 de marzo de 1942, p. 6). En la interpretación de Inés Pérez (2011), de todos los ambientes de la casa, la cocina fue, junto con el baño, el más adecuado para los ideales de tecnificación y estandarización propios de los modos modernos de habitar. El cambio a combustibles más limpios como el gas y la electricidad llevaron a reimaginar el *hogar moderno* y explican la popularidad de los nuevos artefactos, que permitían trasladar la cocina hacia el interior de la vivienda y la convertían en un espacio habitable para toda la familia.

En este sentido, las demostraciones realizadas en el marco de la sala Palais ofrecían una versión comercial de la cocina doméstica, que enfatizaba la seguridad, la facilidad y el ahorro. Allí se resaltaban, además, las asociaciones positivas entre la educación de las mujeres, el crecimiento de la tecnología y la estética de la comida (Pite, 2016). La mujer moderna comenzó a caracterizarse como un ama de casa urbana que sabía aprovechar la tecnología y de forma paralela, los artefactos domésticos teñían las tareas rutinarias con tonos de modernidad y *glamour* (Pérez, 2011). Esto explica el numeroso público que concurría a este ciclo de demostraciones realizado en el cine, considerado “un índice elocuente y revelador de la aceptación por los modernos procedimientos que se tratan de imponer al conocimiento público” (*Nueva Era*, 12 de marzo de 1942, p. 6).

El proceso de modernización suponía la tecnificación del hogar e incluía el uso de otros artefactos, que se promocionaban en las páginas de *Nueva Era*. La marca Volcán ofrecía, además de cocinas, estufas a gas de kerosene y planchas. Por su parte, un anuncio de tanque eléctrico prometía “agua caliente en abundancia, con seguridad y sin la menor molestia” (*Nueva Era*, 5 de marzo de 1942, p. 6). Para los veranos, el ventilador eléctrico permitía aire fresco (*Nueva Era*, 19 de febrero de 1942, p. 6). En paralelo al consumo, se multiplicaban los técnicos que

ofrecían sus conocimientos para el arreglo de los artefactos domésticos. El anuncio de un electricista se publicitaba: “sus tareas domésticas sin la ayuda de sus aparatos eléctricos se recargarían y usted vería disminuida su propia comodidad. Evítelo, el arreglo por un electricista competente le permitirá seguir realizando perfectamente sus quehaceres cotidianos” (*Nueva Era*, 2 de febrero de 1945, p. 3).

La tecnología mecánica del automóvil también se encontraba en desarrollo y la instalación de la estación de servicio YPF en 1940, así como los laboratorios de la misma empresa, tuvieron una enorme significación para el pueblo. La radicación de los obreros y del personal especializado referidos a la empresa supuso la llegada de nuevos pobladores y la estación de servicio se configuró como una de las referencias de la comunidad, con una página fija en el periódico *Nueva Era* en la que se informaban sus novedades. Juliana Cedro y Gabriela Gómez, en el capítulo 2, señalan el desarrollo de la cooperativa de transportes *El Halcón* que en 1941 comenzó a ofrecer viajes en ómnibus hacia la Capital Federal, los cuales competían con el ferrocarril. Asimismo, *El Halcón* brindaba un servicio para movilizarse al interior de la localidad, entre la zona central y las zonas apartadas, o con comunidades vecinas. En este sentido, la protesta “aireada [sic]” de los cocheros frente a la posibilidad de un traslado más económico refleja uno de los intereses afectados por la tecnología asociada a los medios de transporte, que llegó a interrumpir de forma momentánea el servicio dominical a la Iglesia (*Nueva Era*, 16 de abril de 1942, p. 1).<sup>98</sup>

---

98 Según la misma nota, el servicio que brindaban los cocheros costaba dos o tres pesos y solo estaba al alcance de gente pudiente, mientras el micro-ómnibus estaba al alcance de gente modesta.

Por su parte, la industrialización fue otro de los procesos que acompañaron la modernización de Varela. Tal como mencionan Juliana Cedro y Gabriela Gómez en el capítulo citado, los censos industriales de 1935 y 1947 demuestran que en ese período casi se duplicaron la cantidad de establecimientos fabriles. *Nueva Era* anunciaba la instalación de una fábrica de productos alimenticios y presentaba su doble ventaja para la población rural y urbana: al mismo tiempo que ofrecía nuevas oportunidades de trabajo para los obreros de la localidad, implicaba un beneficio para los colonos de la zona ya que suponía el aumento de la demanda de sus cultivos, utilizados como materia prima (*Nueva Era*, 30 de enero de 1942, p. 3). Si bien el desarrollo de estas industrias no anuló el paisaje rural, comenzó a delinear un contrapunto cada vez más marcado entre ambos espacios.

Resulta pertinente la afirmación de Mariana Inés Conde (2009) acerca de que la modificación de las condiciones de vida fue el resultado de la emergencia de un conjunto de tecnologías, que a la par de representar la modernidad misma, renovaron la sensibilidad o *sensorium*. Entre ellas se encontraban las ya mencionadas vinculadas a los electrodomésticos y los medios de transporte, pero también aquellas otras relacionadas a los medios de comunicación, entre los cuales la radio y el cine se destacaron por la posibilidad de su uso popular. Así, consideramos que el cine en Florencio Varela formaba parte de esas transformaciones que implicaban la incorporación de productos u objetos asociados a desarrollos tecnológicos que modificaron la vida cotidiana de las personas.

En el siguiente apartado, nos proponemos describir las características de la programación de las salas La Patriótica y Palais, publicada en el diario *Nueva Era*, con el objetivo de caracterizar la práctica de asistir al cine.

## 2. Salas y cartelera de cine

La Argentina poseía, en los años cuarenta del siglo XX, el mercado cinematográfico más grande de Latinoamérica. Superaba en cantidad de salas a Brasil y a México, y también en cantidad de entradas vendidas por habitante.<sup>99</sup> El cine era uno de los principales entretenimientos populares, con un enorme atractivo para el público porteño, pero también para los habitantes del Gran Buenos Aires y del interior del país. Aunque la cantidad de salas se concentraba en la ciudad de Buenos Aires, su existencia se multiplicaba más allá de la gran urbe. En 1938, por ejemplo, el Gran Buenos Aires contaba con 162 salas (Conde, 2009).

Desde la década de 1910, los espacios de exhibición de películas habían evolucionado mediante la incorporación de una tipología propia. Exigencias específicas para las máquinas de proyección, distancias, inclinaciones y ángulos para facilitar la visión de los espectadores hacia la pantalla, cuestiones de iluminación y sonido –a partir de la incorporación de bandas sonoras o ya de películas parlantes– hicieron del cine un proyecto específico. Asimismo, comenzó a plantearse que era necesaria una arquitectura cinematográfica y se inició la participación de profesionales destacados en el proyecto de salas de exhibición. La ornamentación interior y exterior debía acompañar a la temática cinematográfica. En la imaginería popular, el cine significaba adentrarse en lo exótico, lejano, legendario.

---

99 Argentina contaba con 2.190 salas; Brasil, con 1.490 y México, con 1.369. La cantidad de entradas vendidas por habitante eran: en México una localidad cada 17,68 habitantes, en Argentina una localidad cada 16,7 habitantes y en Brasil una localidad cada 48 habitantes (Zúñiga, 1949).

La experiencia mítica, fuera de lo común, comenzaba antes de ver la película: el cine era el lugar de lo extraordinario y la decoración de fachadas debía acompañar tal estado de ánimo. La transformación en la tipología y arquitectura de las salas de cine, los convirtió, hacia los años treinta y cuarenta, en verdaderos “palacios plebeyos” tal como desarrolló Edgardo Cosarinsky (2006). Las salas contaban con *foyer* de gran tamaño, destinados a contener en el acceso y egreso del gran número de espectadores que estos cines acomodaban en su interior. En los *foyers* se lucían los materiales más refinados y nobles en la época –mármol, bronce, cristales– y en muchas salas se apelaba a la decoración mural, pintada o en relieves para dar identidad y carácter a la obra. Los palacios de cine fueron un fenómeno global que acompañó a la producción fílmica en sí. En América Latina, por ejemplo, los cines tuvieron un elenco estable de nombres ineludibles, aunque no pertenecieran al mismo empresario ni operaran con las mismas distribuidoras. Entre ellos se encontraban los Rex –con su variante Gran Rex–, los Palace o Palais, –a veces acompañado de otra palabra– *Ambassador* y *Ópera* (AA. VV., 2002).<sup>100</sup>

En Florencio Varela existían, a comienzos de los años cuarenta, dos espacios donde se proyectaban películas. Uno de ellos, la sala Palais, contaba con una denominación propia de los palacios plebeyos. Había sido inaugurada en 1926 y estaba ubicada en Humberto Primero 151. Era propiedad de Ernesto Mayol, un hacendado que tenía una quinta en la zona sur de la ciudad y tenía como socio (o empleado) a Ricardo Calvi, quien lo regenteaba. Se trataba de una construcción imponente,

---

100 También los Astral, Empire o Imperio, Luxor, Metropolitan, Moderno, Monumental, Mundial, Ocean, Odeón, Olimpia, París, Parisiana, Parque, Plaza, Princesa, Radio City, Roxy, Trocadero, Spendid y el infaltable Avenida.

con un mecanismo de engranajes y poleas para que su techo se hiciera corredizo en las noches de verano. La memoria del Palais aún persiste en los habitantes de Florencio Varela, quienes recuerdan la significación que poseía la sala en la vida cultural del pueblo. Figuras del espectáculo reconocidas, como Ignacio Corsini y Blanca Podestá e incluso figuras internacionales como los mexicanos Alfonso Ortiz Tirado y José Mogica, pasaron por la sala (*El Comunal Diario*, 22 de octubre de 2018). Además, fue significativa la programación de películas, que se mantuvo durante todo el período estudiado, incluyendo exhibición los jueves y dos secciones los sábados y domingos.<sup>101</sup>

Por su parte, La Patriótica era una asociación civil que utilizaba su salón-teatro para realizar exhibiciones cinematográficas con programación fija durante 1940, pero la sustituyó con otra oferta de entretenimientos más adelante. Asimismo, y a diferencia de la sala Palais, no contaba con equipamiento específico y de esa manera se asemejaba a las primeras experiencias cinematográficas que se desarrollaron en salas teatrales, circos u otros ambientes de reunión que permitieran incorporar una pantalla o un proyector, como bares o cafés.<sup>102</sup>

La programación de los cines contaba con una sección fija en el periódico *Nueva Era*. La Patriótica publicaba los títulos para sábados y domingos, pero no incluía estrenos. La primera semana de abril de 1940, por ejemplo, proyectaba *La muchachada de a bordo* (1936) y

---

101 El cine cerró sus puertas en 1956, lo cual coincidió con el fallecimiento de Ernesto Mayol un año antes (*El Comunal Diario*, 22 de octubre de 2018).

102 Según la memoria de uno de los vecinos de Florencio Varela, el salón-teatro se encontraba a cargo del empresario capitalino Nicolás Di Fiore y en un tiempo también estuvo a cargo de la familia Paz (*El Comunal Diario*, 22 de octubre de 2018).

*Mujeres que trabajan* (1938) (*Nueva Era*, 5 de abril de 1940, p. 4): dos películas argentinas dirigidas por Manuel Romero, uno de los directores más prolíficos y populares de la década del treinta, que habían sido estrenadas hacía cuatro y dos años, respectivamente. Además, eran películas que contaban con el atractivo de la participación de estrellas del espectáculo como Luis Sandrini y Niní Marshall. Sin embargo, La Patriótica también proyectaba películas argentinas poco conocidas, por ejemplo *Soltero soy feliz* (Juan Carlos Patrón, 1938) (*Nueva Era*, 20 de abril de 1940, p. 3), protagonizada por Alberto Vila, que había sido la figura masculina de uno de las primeras películas argentinas, *Tango!* (1933), pero que en 1940 no poseía una destacada trayectoria en cine. Además, la sala exhibía cine norteamericano, siguiendo la norma trazada para el cine nacional: viejos éxitos como *Scarface* (Howard Hawks, 1932) o películas que habían sido estrenadas hacía varios años como *Ritmo de amor* (Victor Schertzinger, 1937) (*Nueva Era*, 5 de mayo de 1940, p. 4).

La sala Palais contaba con programación los sábados y domingos en la sección vermú (17 horas) y noche (21 horas) y las películas se repetían, por lo cual es de suponer que el público se renovaba. Se proyectaban dos películas: una de relleno y un estreno. La película de la sección vermú, en general, databa de uno o dos años anteriores, mientras a la noche se podía ver una película estrenada casi en simultáneo en las salas porteñas. Los jueves era el día de niñas, niños y damas – era habitual en las salas de la Ciudad de Buenos Aires la existencia de estos días – y la programación se adecuaba al público, incluyendo tres momentos: variedad de títeres o una película de dibujos animados (en general, un *spaghetti western*), dos episodios en inglés de un serial de doce, que los invitaba a ir todas las semanas y finalmente un título para las damas.

**Figura 18.**

Anuncio de la programación en la sala La Patriótica y Palais

**• Espectáculos •**

**CINE "LA PATRIOTTICA"**  
SABADO 20 DE ABRIL

Tarde y Noche:

- LA RATERA RELAMPAGO.
- UNA CARA EN LA NIEBLA.
- SCARFACE — Superproducción de Artistas Unidos, presenta a Paul Muni, George Raft, Boris Karloff, Ann Dvorak y Kalen Morley.

**DOMINGO 21 DE ABRIL**

- SOLTERO SOY FELIZ — Alberto Vila.
- EL CHICO DE LA CALLE — Jackie Cooper.
- EL HIJO DEL BARRIO — Ernesto Raquén, Fanny Navarro y Domingo Sapelli.

**SABADO 27 Y DOMINGO 28 DE ABRIL**

- CHIMBELA — Elena Lucena y Floren Delbene.
- LOS PAGARES DE MENDIETA — Tito Lusiardo, Severo Fernández, Felisa Mary y Rosa Rosen.

---

**CINE "PALAIS"**  
SABADO 20 Y DOMINGO 21 DE ABRIL

- CAMINITO DE GLORIA, con Libertad Lamarque, Roberto Airaldi y Miguel Gómez Bao.
- LA MUJER Y EL JOCKEY, con Severo Fernández y Alicia Barrié.

**SABADO 27 Y DOMINGO 28 DE ABRIL**

- CAPITAN FURIA, con Victor Mc. Laglen y Brian Aherne.
- HEROES SIN FAMA, con Angel Magaña y Elisa Galvé.

**SABADO 4 Y DOMINGO 5 DE MAYO**

- LAS CUATRO PLUMAS, con Ralph Richardson, C. Aubrey Smith, John Clements y June Duprez.
- CARNAVAL DE ANTAÑO, con Florencio Parravicini y Sabina Olmos.

Nota. Adaptado de Nueva Era [Fotografía], 20 de abril de 1940.

**Figura 19.**  
Programación de la sala Palais

**Cine Palais**

MAÑANA SABADO 5 a las 20.45 y DOMINGO 6 del cte.  
a las 17.30 (vermouth) y NOCHE a las 20.45 horas

NOTICIARIO NACIONAL.

CASA DE MUÑECAS — Sono film argentino — Con Delia Garcés, Jorge Rigaud, Sebastián Chiola, Angelina Pagano, Orestes Caviglia y Alita Román.

EL FIN DE LA NOCHE — Sono film argentino, estrenado con éxito de crítica el domingo último en la metrópoli—, con Libertad Lamarque, Alberto Bello y Ernesto Raquen.

—

**JUEVES 10 DEL CTE. — TARDE Y NOCHE**

—NOTICIARIO NACIONAL.

—LA TRAMPA HUMANA — Aventuras dramáticas.

—Eps. 9 y 10 de: LOS PELIGROS DEL NIOKA.

—LOCOS REMATADOS — Por los bufos Olsen y Jhonson

Nota. Adaptado de Nueva Era [Fotografía], 4 de mayo de 1945.

Ni el anuncio del cine Palais ni el de La Patriótica (en el breve tiempo en que proyectó películas) publicaba el precio de las entradas. Sin embargo, en los años cuarenta, el cine era el entretenimiento más económico, en relación al teatro y a espectáculos deportivos como el fútbol, el boxeo o el turf (Acha, 2004). Los costos de una entrada de cine estaban al alcance de los sectores populares y medios, incluso para acceder más

de una vez por semana. Por ejemplo, en 1945, el salario de una cocinera oscilaba entre \$85 y \$90 mensuales,<sup>103</sup> mientras una entrada al cine costaba, en promedio, menos de un peso. De todos modos, en la ciudad de Buenos Aires, los precios eran variables y dependían de la sala, de si estaba en el barrio o si era una de primera línea del centro, de la ubicación de la localidad (*pullman*, platea, etc.) y del día de la semana. Además, había un precio especial para menores.

En el caso de las salas La Patriótica y Palais se puede suponer que el precio de las entradas seguía la norma general del cine como entretenimiento y su acceso era económico. Asimismo, la memoria colectiva recuerda la generosidad del señor Calvi al dejar pasar a los niños que alegaban no contar con dinero suficiente (*El Comunal Diario*, 22 de octubre de 2018). Debido a las características de la sala, no debían existir precios diferenciales por ubicación, aunque sí se puede suponer una distinción entre los fines de semana y los jueves.

En el anuncio de las películas, los títulos iban acompañados por el nombre de las estrellas protagónicas. Las estrellas prometían personajes y narrativas conocidas y reducían la incertidumbre del público frente a la película. De esta manera, se convertían en el principal atractivo para captar a las audiencias y tuvieron un rol clave en la promoción de las películas (Walker, 1970). La mención de sus nombres en la cartelera demuestra que las estrellas eran uno de los elementos a partir de los cuales los espectadores se posicionaban frente a la película. Como lo han demostrado los historiadores Alejandro Kelly Hopfenblatt, Cecilia Gil Mariño y Sonia Sasiain (2020), los géneros y las estrellas asociadas a ellos ofrecieron marcos de referencia para la comercialización y exhibi-

---

103 Dato extraído de los clasificados de los diarios *La Prensa*, *La Nación* y *Clarín*.

ción de las películas en la ciudad de Buenos Aires de los años cuarenta, al mismo tiempo que funcionaron como un canal en la orientación de la práctica de ir al cine para los porteños. Al igual que en las carteleras de los diarios nacionales que indicaban la programación de las salas de la ciudad de Buenos Aires, *Nueva Era* ofrecía a los habitantes de Florencio Varela la posibilidad de elegir las películas basándose en el título, las empresas productoras y sus principales intérpretes.

Desde el ascenso del gobierno militar en 1943, las funciones incorporaron la proyección de un noticiario antes de la programación. El Decreto N° 18405 de 1943 instituyó su exhibición obligatoria, de un mínimo de duración de ocho minutos, en todas las salas y en todas las funciones. Aunque los noticieros eran realizados por empresas privadas, su contenido debía ser, según lo estipulaba la Subsecretaría de Informaciones, de propaganda nacional (Kriger, 2007). Asimismo, mediante el Decreto N° 21344, promulgado en 1944 y convertido en ley (N° 12999) en agosto de 1947, se estableció la obligatoriedad de exhibir películas argentinas en todos los cines, en una proporción que distinguía cantidades teniendo en cuenta la ubicación y el tamaño de las salas, así como si eran o no de primera línea. Según la reglamentación, las salas de la capital que no fueran de primera línea y las del interior debían exhibir películas nacionales dos semanas como mínimo, de cada cinco, incluyendo dos sábados y dos domingos (Kriger, 2009).

En el caso de La Patriótica, observamos la preeminencia del cine nacional, mientras en el Palais convivía con mayor equilibrio el cine argentino y el norteamericano. En esta sala, la proporción entre los títulos de películas argentinas y de Hollywood no permaneció estable y en términos generales se puede afirmar que a partir de 1943, año en el que comenzó el declive de la cantidad de títulos nacionales por la escasez de película virgen, el equilibrio se balanceó hacia las películas extranje-

ras, con una proporción estimada de una de cada tres semanas para la exhibición de cine nacional, en sintonía con lo que proponía la norma establecida por el gobierno militar.

Las películas habladas en otros idiomas solían estar subtituladas, lo cual significaba un impedimento para el público que no sabía leer y escribir, aunque tal como menciona Juliana Cedro en el capítulo 4, la tasa de analfabetismo era muy baja para Florencio Varela (de 6% en 1947). De todos modos, la necesidad de leer durante la proyección podía ser un obstáculo para disfrutar de la película, aun contando con las habilidades necesarias. *Nueva Era* aludía al tema en una columna de humor escrita por Alberto Pidemunt. Allí, bajo el título de “Maldiciones gitanas” (*Nueva Era*, 7 de mayo de 1943, p. 3) podía leerse:

Que, para no leer los títulos, veas cine nacional  
Y el trasmisor ande mal  
O a tu lado un tipo ronque  
Con estrépito infernal

En clave de comedia, los versos de “Maldición Gitana” aludían al problema de los subtítulos y los ubicaban como una de las posibles razones para ver cine nacional en lugar de extranjero. Reconociendo esta situación, Hollywood incorporó el doblado a mediados de los cuarenta, aunque con escaso éxito, debido a cuestiones técnicas, así como a la reacción adversa de las audiencias frente al acento y las expresiones del español neutro (Gaizka, 1982).

Más allá de las proporciones, el cine de Hollywood se exhibía en las grandes ciudades y también en las zonas menos pobladas. *Nueva Era* daba cuenta de la influencia de la cultura norteamericana en distintos planos, y en una nota indicaba:

Nueva York adueñóse de nuestro gusto  
Mientras París dormita llena de susto  
(...)  
Hoy todo es a lo yanqui  
Las historietas, las jazz band, las revistas, las  
camisetas, los cócteles, las cintas, los bailarines,  
los bigotes pitucos, los figurines, los cheques  
fabulosos que alguno extiende y canciones y  
frases que nadie entiende  
Basta que una cosa venga del norte para que  
entusiasmados le demos corte  
Si un astro platinado brilla en su cielo aquí  
todas se tiñen el pelo (*Nueva Era*, 9 de abril de  
1943, p. 4).

En la Argentina, tal como sucedió en otros países de Latinoamérica, luego de la Primera Guerra Mundial y aprovechando la escasez de películas provenientes de Europa debido al conflicto bélico, se instaló el cine hollywoodense y se expandió la idea de Estados Unidos como el lugar privilegiado de la modernidad. La nueva modernidad de estilo norteamericano implicó un desafío a los paradigmas de modernidad europeo que predominaron durante el siglo XIX. En este proceso, el cine contribuyó a la norteamericanización de la sociedad, en la medida que facilitó la apropiación de discursos, tecnologías, objetos de consumo, mercancías, formas de sociabilidad y modos de pensar norteamericanos, asignándoles un valor inherente de modernidad (Purcell, 2012). Miriam Hansen (1999) propone estudiar el cine como una forma vernácula del modernismo, en la medida que las prácticas cinematográficas globales se articularon con las trayectorias locales de los procesos modernizadores. Siguiendo a la autora, Hopfenblatt, Gil Mariño y Sasiain (2020) sostienen que uno de los motivos por los cuales el cine

norteamericano ocupó un lugar relevante en el mercado cinematográfico global fue a través de la conformación de un imaginario compartido donde espectadores de lugares remotos del planeta podían pasar a formar parte del mundo moderno. Así, es posible estudiar la experiencia del espectador frente a estas películas desde una perspectiva sensorial, en donde el cine actuaba como un dispositivo de difusión de imágenes que eran articuladas por los públicos con sus realidades circundantes. De esta manera, la realidad de Florencio Varela en los años cuarenta se articuló con las imágenes de modernidad que brindaba el cine de Hollywood para facilitar una apropiación local de imaginarios globales.

### **3. Asociaciones civiles y eventos sociales: alternativas a la sala de cine**

Para los años cuarenta, Florencio Varela contaba con un nutrido y variado conjunto de asociaciones, clubes y entidades vecinales que emergían como espacios de sociabilidad donde la comunidad desplegaba sus prácticas cotidianas, dirimía conflictos y construía identidades. Daniel Sazbón analiza, en el capítulo 3, la significación de los clubes sociales y deportivos, y destaca el rol que les otorgaba *Nueva Era* al esgrimir un modelo cívico que entendía que la vida municipal se articulaba en las instituciones de la sociedad civil. En este sentido, *Nueva Era* se proponía como intermediario entre las asociaciones civiles y la población.

La centralidad de las asociaciones civiles excedía el caso del municipio de Florencio Varela y en su análisis, Luciano De Privitellio (2003) destacó su significación en el período de entreguerras para la ciudad de Buenos Aires. Para el autor, las redes de instituciones vecinales tuvieron una importancia fundamental, porque fue en ellas donde la identidad barrial se produjo socialmente:

...conocimiento personal, modalidades afa-  
bles, sentimientos generosos, ambiente fami-  
liar, preocupación por el progreso material y  
cultural del barrio: estos eran los valores que  
definían a los vecinos. La participación activa  
en las sociedades del barrio era su condición  
central, ya que no sólo conforma un valor en  
sí mismo sino que también funciona como  
condición de los anteriores (2003, p. 35).

En la localidad de Florencio Varela, como en los barrios porteños, se multiplicaban las asociaciones. Tal como menciona Daniel Szabón, eran notables las diferencias de recursos, así como la frecuencia y periodicidad con que la información concerniente a sus actividades aparecía en el periódico *Nueva Era*. Si bien todas las asociaciones contaban con una dirección administrativa, algunas carecían de sede propia, lo cual suponía un logro y, a su vez, un símbolo de estabilidad, que no era fácil de alcanzar debido a las capacidades financieras que requería (De Privitellio, 2003). De forma inversa, las dificultades para consolidarse financieramente no concluían con la sede propia.

La situación se dejaba traslucir en el proyecto de ley presentado por la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires para eximir de toda clase de impuestos y tasas a bienes inmuebles a las instituciones culturales y deportivas (*Nueva Era*, 22 de mayo de 1942). En el mismo sentido se orientaba el proyecto del diputado doctor Avelino Quirno Lavalle en relación a la exención de impuestos provinciales y municipales a las sociedades de socorro mutuo con personería jurídica (*Nueva Era*, 7 de mayo de 1943). Estas iniciativas dan cuenta de las demandas de las instituciones y de su peso político para propiciar medidas en defensa de sus beneficios.

La cantidad de asociaciones locales, así como su vitalidad en la organización de eventos sociales constituía uno de los principales baluartes de la sociabilidad e identidad vecinal. En enero y febrero, las asociaciones, previa adjudicación del municipio, multiplicaban las propuestas de festejo por el carnaval, que tenían lugar los sábados, domingos, feriados y vísperas de feriados. Durante ese período, la sala Palais suspendía la programación habitual de los fines de semana y (hasta 1945) no exhibía películas en absoluto. A partir de ese año, introdujo la proyección los jueves únicamente, lo cual dio inicio a la temporada veraniega.<sup>104</sup> Puede pensarse que se trataba de una decisión motivada por la popularidad de las fiestas de carnaval, que atraían la atención del público y hacían inviable la apertura de la sala en forma simultánea.

En los festejos de carnaval era habitual la realización de kermeses seguidas de bailes. El Club Varela Juniors, por ejemplo, organizó una kermese a beneficio de la Sala de Primeros Auxilios del pueblo. En ella, convivían

...la instalación de kioscos para la venta de rifas de juguetes, caramelos, bombones, perfumes y vinos, con diversos juegos de entretenimientos, además de una calesita, que están habilitados para su funcionamiento diario desde las 18hs (*Nueva Era*, 9 de enero de 1942, p. 2).

---

104 Florencio Varela era una zona de quintas y la llegada de veraneantes suponía un aumento temporal de la población del pueblo, que incluso impactaba en la disponibilidad de viviendas. Ver *Nueva Era* (19/03/1942).

El evento fue un éxito de público y alcanzó la cantidad de 1.500 asistentes (p. 2). Más tarde, a las 21.30 se inició una fiesta que contó con “números escénicos que actuaban en las radios porteñas”, lo cual era descrito como un “acierto de organización” (p. 2). El Club contrató a la típica Fava, a la Jazz característica Deayer Boys, con su *chansonier* Cúneo y a Cola Luna, “la revelación de Radio Belgrano, eximia intérprete del folklore latino” (*Nueva Era*, 12 de febrero de 1942, p. 3). Además, el espectáculo contaba con un zapateador brasileño y un conocido conjunto cómico.<sup>105</sup> Junto con las orquestas, los bailes y las presentaciones cómicas, se organizaban concursos que suponían la participación de los asistentes. Por ejemplo, el concurso infantil de disfraz y fantasía realizado por el mismo club dio lugar a la proclamación de la Reina del Carnaval Vareense, con su respectiva dama de compañía y la corte de damas (*Nueva Era*, 26 de febrero de 1942).

Las fiestas populares con sede en las asociaciones civiles constituían un espectáculo y un pasatiempo para toda la familia, con momentos diurnos dedicados a madres, padres y niños y bailes nocturnos en los predominaba la presencia de jóvenes. Bajo el título “Gente que molesta a deshoras de la noche”, *Nueva Era* publicaba:

Las quejas de vecinos recibidas en nuestra redacción expresan que gente joven –muchachones– que invariablemente regresan a sus domicilios después de realizadas las kermeses, lo hacen cantando y gritando en forma molesta para el vecindario entregado al reposo; y que tales molestias se agudizan siempre en los barrios apartados de la zona céntrica

---

105 Se trataba de Minino Botafumeiro y el Trío Gedeón (*Nueva Era*, 12 de febrero de 1942).

del éjido urbano, como si el alejamiento del centro urbano favoreciera una impunidad a este pequeño delito callejero (*Nueva Era*, 19 de enero de 1945, p. 5).

Una vez finalizado el verano, en marzo, la sala Palais reanudaba las funciones habituales, que incluían la proyección los sábados, domingos y jueves. Entre marzo y diciembre, la oferta cinematográfica convivía con las alternativas de entretenimiento que organizaban las instituciones locales, ya fuesen centros recreativos, sociedades de fomento, clubes sociales y deportivos e incluso el propio Centro Cultural Sarmiento.

El centro recreativo “Locos que se divierten” con sede en el salón-teatro La Patriótica en el que en 1940 se exhibían películas, constituía una de las instituciones más activas en la organización de eventos sociales los fines de semana. A su vez, era la única asociación creada con el exclusivo fin de organizar eventos sociales y culturales. Ofrecía, por ejemplo, la actuación de números teatrales, a cargo de compañías en gira, con la presentación de piezas camperas, comedias musicales y sainetes en sección vermouth y noche. Asimismo, organizaba matinés con la participación de diversos conjuntos típicos y cantores, donde se desempeñaban artistas originarios de Florencio Varela y otros que se trasladaban para la ocasión y no pertenecían a la comunidad, lo que aumentaba en estos casos el atractivo de las presentaciones.<sup>106</sup>

---

106 Por ejemplo, para el domingo 16 de agosto de 1942 se anunciaba la participación del celebrado conjunto típico encabezado por Rodolfo Biaggi y sus cantores Jorge Ortíz y Alberto Lago. Se aclaraba “Esta noticia ha de ser bien recibida entre el elemento adicto a la danza y el esfuerzo que supone su presentación se ha de compensar plenamente” (*Nueva Era*, 3 de julio de 1942).

No era habitual que se publicaran los precios de las entradas, pero cuando aparecían existía una distinción entre personas socias e invitadas, estas últimas pagaban el doble o más. En ocasiones se aclaraba que las damas entraban gratis.<sup>107</sup> El Club Rimoldi, en su anuncio de una gran matiné danzante que contaba con la participación del “celebrado concurso típico ‘Los porteños’” de “exitosa actuación en La Plata”, aclaraba el costo de la entrada: \$2 para invitadas e invitados y \$0,50 para socias y socios (*Nueva Era*, 9 de abril de 1942, p. 4). La contratación de compañías en gira o números musicales con cantores y cancionistas suponía una erogación para las asociaciones de la cual era de esperar una compensación o quizás una ganancia a través de la venta de entradas.

Como en el caso de las kermeses y los bailes de carnaval, los eventos organizados por las instituciones locales apuntaban a un público amplio, que incluía a los ancianos, las familias, los niños y los jóvenes. Por ejemplo, la sociedad de fomento López Romero organizó un homenaje a los mayores de setenta años, con un asado criollo y una fiesta amenizada con actores cómicos, cantores, cancionistas y declamación de poesía.<sup>108</sup> De la misma manera, las directivas de la sociedad de fomento

---

107 Precios de personas invitadas: \$2, socias: \$1 y damas, gratis para la matiné del 5 de julio de 1942 con la participación del conjunto típico Estevao.

108 “Homenaje a los ancianos”. Organizado por la sociedad de fomento López Romero con la participación de los populares actores cómicos Tino Tori y Félix Mutarelli (...) Teófilo Ibañez el conocido y aplaudido cantor nacional, prestó su valioso concurso al mayor éxito de la fiesta. Carmencita Aquiles, precoz cancionista, provocó entusiastas aplausos del público (...) La señorita Coca Contreras declamó una poesía (...) La fiesta se prolongó hasta casi la entrada de la noche, constituyendo un éxito halagüeño (*Nueva Era*, 19 de marzo de 1942).

Juventud Unida de Villa Watteone organizaron una fiesta social que comenzaba al mediodía con un asado criollo y continuaba a las 18:30 con una matiné danzante “amenizada con el excelente conjunto típico que dirige Pascualito Fava” (*Nueva Era*, 9 de abril de 1942, p. 3). Su realización era recurrente, así como también lo era la costumbre de filmar con una cámara de cine algunos de sus pasajes: “Los distintos momentos de esta gran fiesta social serán filmados por la cámara cinematográfica de un aficionado simpatizante de la sociedad de fomento Juventud Unida, lo que constituye un motivo más de interés para el éxito de la misma” (p. 4). El cine como experiencia técnica estaba presente en el evento y constituía otro de los elementos de su atractivo. Más adelante, la misma organización realizó una exhibición cinematográfica en la que se proyectaban pasajes de las fiestas junto con imágenes documentales del norte argentino, registradas con la cámara de un habitante local, mencionado como el señor Rocafull (*Nueva Era*, 5 de junio de 1942).

Las obras de teatro, las matinés danzantes, las kermeses, los asados criollos, las competencias y los juegos deportivos, en suma, la vida recreativa del pueblo estaba contenida y desarrollada por la intensa actividad de las asociaciones civiles que se multiplicaban en el municipio y sus alrededores. Animadas por compañías teatrales y radioteatrales, orquestas, cantores, cancionistas, números cómicos, de declamación, zapateadores, magos, etc., ofrecían alternativas a la sala de cine y configuraban un mapa de entretenimientos y diversión al alcance de los vecinos de todas las edades. En ese marco debe pensarse la particularidad de las prácticas de ocio y la asistencia al cine en Florencio Varela. A diferencia de lo que sucedía en la ciudad de Buenos Aires, las alternativas al cine no estaban planteadas por las salas de barrio y las salas céntricas ni tampoco por las obras teatrales que se ofrecían tras las marquesinas en la avenida Corrientes o los espectáculos que brindaban las emisoras porteñas en sus anfiteatros. Ir al cine era una práctica cultural que se

enmarcaba en la sociabilidad vecinal trazada por los numerosos eventos organizados desde las asociaciones.

La existencia de números musicales o radioteatrales porteños –que también actuaban en La Plata– dan cuenta de un circuito que incluía a Florencio Varela en un mapa de entretenimientos más amplio que el del municipio. Por su parte, la presencia de aparatos de radio al interior de las casas permitía escuchar lo mismo que sintonizaban los porteños y explica el atractivo que esos números tenían para el público local. De forma inversa, la asistencia a alguno de los eventos sociales en que se presentaban números de la radiofonía porteña podía servir de estímulo para adquirir un aparato o sintonizar un nuevo programa. El municipio también contaba con sus artistas locales, como la orquesta típica de Pascualito Fava que animaba diversos eventos y otros más aficionados, que tomaban cursos de declamación o teatro en alguna de las instituciones locales. Por su parte, el interés por el cine estaba extendido entre sus habitantes tal como lo demuestra la existencia de una cámara cinematográfica con la que era habitual filmar algunos de los eventos sociales organizados por las asociaciones para luego visionarlos. La inclinación por el cine, así como por la radio se reflejaba en números escénicos y prácticas que se hacían visibles en la sociabilidad del pueblo, aún por fuera del hogar o de la sala de exhibición.

## Consideraciones finales

En las ocho páginas que solía tener la edición de *Nueva Era*, los espacios dedicados a cada tema pujaban por sobresalir, fuera por lo destacado del título, por las fotos que acompañaban los textos y hasta por el diseño y los dibujos que muchos anuncios incorporaban. En algunas ocasiones, las carteleras del cine se ubicaban de manera casi preferencial, con un recuadro, con una gráfica y tamaño destacados; en otros,

quedaron más relegadas: pero siempre estuvieron presentes. No podemos constatar si la aparición del aviso era paga, pero en todo caso –fuera o no así– puede suponerse que la información correspondiente a la actividad de los cines, o del cine Palais al menos, se consideraba un dato importante de ser comunicado a la comunidad. En ese sentido, también podemos suponer que existe algún tipo de cruce entre los lectores del diario y los posibles espectadores de las funciones en la medida en que es a los primeros a quienes el periódico buscaba informar.

El análisis de las carteleras arroja algunos puntos a considerar: por un lado, ratifica que las películas que se ofrecían eran parte del *stock* fílmico que circulaba por las ciudades argentinas. Con más o menos retraso, tanto las películas argentinas como las norteamericanas llegaron a Florencio Varela. A su vez, fueron promocionadas en el diario –a veces con bastante detalle– del mismo modo en que lo hizo la prensa porteña, haciendo alusión a los artistas o al director y el estudio.

Las carteleras de La Patriótica y del Palais debían atraer la atención de los varelenses para que se convirtieran en espectadores, frente a una cantidad de otras actividades recreativas ofrecidas por asociaciones y clubes. En comparación y aun con la sistematicidad que tenía, la propuesta cinematográfica era escueta, en un universo de muy diversos tipos de entretenimiento. No obstante, consideramos que la existencia de una sala de cine en una localidad con 10.000 habitantes demuestra la extensión de una práctica que fue identificada con el desarrollo de las ciudades y un modo de vida urbano. A nuestro modo de ver, entra en diálogo con ese conjunto de productos u objetos, cruzados por la tecnología que se percibe como índice y símbolo de la modernización y cuya aplicación supuso un cambio en las condiciones de vida, basadas, entre otros aspectos, en la comodidad, la seguridad, el confort, y podríamos agregar, el entretenimiento.

De aquí se desprenden dos cuestiones que remiten a problemas clásicos de los estudios culturales, y sobre los que proponemos avanzar en próximas investigaciones. Por un lado, la experiencia del cine en Varela vuelve, una vez más, a la cuestión de la modernidad y la periferia. En efecto, el estudio del cine en Florencio Varela trasciende el concepto de “modernidad periférica” (Sarlo, 1988) con el que se caracterizó la apropiación de los procesos de modernización en las grandes ciudades de los países latinoamericanos, para ubicarla en un espacio a la vez más marginal respecto de esos procesos, una localidad de diez mil habitantes de la provincia de Buenos Aires.

Por otro lado, surge la pregunta por el impacto que las imágenes de modernidad expuestas en las películas de Hollywood pudieran tener en cada comunidad, considerando sus características específicas. Para Jesús Martín Barbero (1987), el cine en Latinoamérica entre las décadas de 1930 y 1950 implicó una mediación vital y social en la constitución de una nueva experiencia cultural que fue la popular urbana. El cine fue el primer lenguaje de las masas, “pues al cine la gente va a verse, en una secuencia de imágenes que más que argumentos le entrega gestos, rostros, modos de hablar y caminar, paisajes, colores” (1987, p. 181). De esta manera, la cultura de masas fue una cultura no solo dirigida a la integración de las masas, sino en la que las masas encontraron reasumidas, de la música a los relatos en la radio y el cine, algunas de sus formas básicas de ver el mundo, de sentirlo, de expresarlo.

El presente capítulo es un primer acercamiento para pensar de qué modo se articuló la experiencia de ir al cine y sus sentidos en el contexto específico de Florencio Varela, donde los procesos modernizadores se producían en un escenario atravesado por una realidad semiurbana y semirural, que sus habitantes sintetizaban bajo el nombre de pueblo.



### Las celebraciones patrias varelenses: 25 de Mayo y 9 de Julio (1940-1945)

MARÍA DEL CARMEN RIVAS Y PABLO SECKEL

#### Introducción

El 20 de mayo de 1940, el diario *Nueva Era* de Florencio Varela invitaba a los habitantes del municipio a participar de los festejos patrios del 130° aniversario de la Revolución de Mayo de 1810. El diario, además, reportaba pormenorizadamente el programa de los festejos, indicando la hora y el lugar exacto de los distintos momentos de la celebración. Una extensa y nutrida agenda que comenzaba a las nueve de la mañana con la asistencia de las autoridades municipales al Solemne Tedeum, realizado en la iglesia local, y finalizaba, pasadas las 21.00, con un baile popular en la sede del club social Defensa y Justicia.

Una gran fiesta cívica y popular que no constituía una excepción dentro del amplio abanico de celebraciones que se llevaban a cabo en el municipio sureño. En todas las conmemoraciones, ya sean de fechas nacionales o locales, encontramos una agenda similar de actividades, que se repitió año a año. Celebraciones del aniversario de la fundación del Partido, todos los 30 de enero; el Día de la Patria, los 25 de mayo; el Día de la Bandera, los 20 de junio; el día del Santo Patrono San Juan Bautista, el 24 de junio; el Día de la Independencia, los 9 de julio; y, el Día del Respeto a la Diversidad Cultural, todos los 12 de octubre, entre otras.

Sabemos por la extensa bibliografía sobre el tema que las conmemoraciones fueron una herramienta fundamental en poder de los nacientes estados nacionales,<sup>109</sup> para la conformación de lo que Benedict Anderson ([1983] 1993) denominó una “comunidad imaginaria”, es decir, para la construcción de un nosotros nacional opuesto a un “otro” extranjero u otro interno. Las conmemoraciones rituales, como transmisoras de una memoria colectiva por medio de acciones performativas reiteradas en el tiempo, tuvieron como finalidad la reafirmación de las identidades comunitarias. Cuando el individuo participa de una celebración colectiva organizada o impuesta por el Estado, “participa de una experiencia comunitaria en la que se distinguen, identifican y fijan las fronteras de su alteridad y continuidad genealógica o generacional” (López y Serrano, 2001, p. 55). Es decir, los actos celebratorios de las fechas patrias fueron tomando progresivamente un carácter ritualizado.

A su vez, las conmemoraciones, como precisa Fernando Devoto, tienen un “carácter poliédrico” (2014, p. 19), y en cuanto fenómeno social construido, distintos actores perciben y reaccionan de distintas maneras ante él. Este carácter hace que no estén exentas de tensiones y disensos sobre las distintas representaciones del pasado que realizan los diversos actores de la sociedad. Sobre este punto la bibliografía se ha centrado, principalmente, en las conmemoraciones llevadas a cabo por los Estados nacionales; sin embargo, son escasos los estudios sobre esta temática en comunidades regionales, locales o municipales.<sup>110</sup>

---

109 Algunos textos fundamentales: Gillis (1994); Nora (2008); Jelin (2002); Rabotnicof (2009); Pagano y Rodríguez (2014), Vargas Álvarez (2015).

110 Algunas excepciones las constituyen los trabajos de Cielo Zaidenweg sobre Río Negro (2014), Alicia Carey y Laura Marcela Méndez sobre Bariloche (2010) o el de Karina Muñoz sobre el partido de Moreno (2018). Para el caso de Florencia

El propósito de este trabajo es analizar y estudiar el papel que cumplieron las celebraciones patrias en el municipio de Florencio Varela entre 1940 y 1945. Para acercarnos a este objetivo, nos proponemos analizar las fiestas del 25 de Mayo y del 9 de Julio, a través del periódico local *Nueva Era*. El periódico, además de ser un medio que buscaba mantener informada a la comunidad varelese, fue una voz asociada al comité local del Partido Radical de la Provincia de Buenos Aires. Este *locus* de enunciación particular, nos permite acercarnos en forma indirecta, a los festejos municipales y vecinales, y en forma directa, al rol que el radicalismo varelese asignó a las celebraciones, en especial al 9 de Julio y a las lecturas que se hicieron, desde el periódico, del pasado nacional.

Las preguntas que guían este trabajo son las siguientes: ¿qué formas adquirieron las celebraciones patrias en el municipio de Florencio Varela durante la primera mitad de la década de 1940?, ¿quiénes eran sus organizadores y protagonistas?, ¿cuáles eran sus motivos? Y, por último, ¿qué uso hizo el comité local de la UCR de la celebración del 9 de Julio? De esta manera, en la primera parte del capítulo nos proponemos describir el escenario local en el cual se llevaron a cabo las conmemoraciones analizadas e historiar las funciones de las celebraciones en el plano nacional, provincial y municipal. En la segunda, indagaremos en las dinámicas generales de funcionamiento de las celebraciones patrias en el municipio varelese. En la siguiente, analizaremos el uso de las celebraciones por parte del comité local de la UCR. Por último, presentaremos las conclusiones.

---

Varela, contamos específicamente con la compilación de Mirta Amati (2018), pero referida a los festejos del Bicentenario de la Revolución de Mayo.

## 1. Escenificaciones y rituales celebratorios

Antes de adentrarnos en el estudio de las conmemoraciones patrias municipales, creemos necesario hacer una pequeña descripción del escenario en el cual se llevaron a cabo. Florencio Varela, uno de los 134 municipios que conformaban la provincia de Buenos Aires, era parte del conglomerado urbano que rodeaba a la Capital Federal. Según los censos de 1914 y 1947, Florencio Varela contaba con 5.174 y 10.480 habitantes respectivamente. Avellaneda, el municipio más cercano a la ciudad de Buenos Aires, contaba con 44.739 y 273.839 habitantes, y Quilmes, municipio vecino y lindante con Varela, 59.042 y 134.400 habitantes respectivamente (Dirección Nacional de Servicio Estadístico 1947).<sup>111</sup> Es decir, en comparación, el varelense era un municipio pequeño.

Esta idea de “pueblo pequeño” la podemos constatar a través del Censo Industrial de 1935. Según este, Florencio Varela tenía veinticuatro establecimientos fabriles que ocupaban doce empleados y 290 obreros, número modesto comparado con Avellaneda que tenía 1.366 establecimientos fabriles que empleaban 2.923 empleados y 33.314 obreros, en tanto que Quilmes tenía 252 establecimientos que ocupaban 523 empleados y 7.264 obreros (Comisión nacional del censo industrial, 1938). Si la comparación la hacemos con la ciudad de Buenos Aires, a 23 kilómetros una de otra, las distancias parecen mucho mayores. Las grandes obras públicas, la construcción de imponentes edificios, realizadas durante los años

---

111 La composición de la población reproduce los patrones demográficos que se dieron en la Argentina durante el siglo XX como producto de la inmigración, por ejemplo en el censo de 1914 la población por nacionalidad estaba constituida por: 71,3% argentinos; 13,4% españoles; 12,9% italianos y 2,4% otras nacionalidades (Levoratti, 1996).



casas bajas, edificios distanciados unos de otros y con amplios espacios entre ellos. En el reverso de la imagen se lee:

Vista de los hermosos jardines de la Av. Gral. San Martín, camino a Mar del Plata que fueran trazados y mandados hacer por el exintendente Municipal Dr. Vicente P. Cabello en su administración. A la izquierda Edificio del Colegio N° 11.

Llama la atención la descripción, que abona esta idea de pueblo pequeño, casi imperceptible, cuya presencia solo se advierte como de paso hacia otro lugar, a pesar de las grandes distancias que la separan de Mar del Plata, nada menos que 386,6 kilómetros.

En este escenario tuvieron lugar las celebraciones del 25 de Mayo y del 9 de Julio. Celebraciones que revistieron de una gran importancia a nivel nacional y provincial y, como veremos también, a nivel municipal. En el plano nacional, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, el Estado construyó lo que podríamos denominar el “gran álbum nacional” a través del establecimiento de las celebraciones de fechas patrias, en especial el 25 de Mayo y el 9 de Julio, la erección de monumentos y la elevación de algunos próceres de la independencia a héroes nacionales, entre otras acciones. Este tipo de acontecimientos pueden ser pensados como “lugares de la memoria”,<sup>113</sup> según la conocida expresión acuñada por Nora (2008).

---

113 Los lugares de la memoria pueden ser físicos o materiales, como los monumentos o archivos, o funcionales o simbólicos, como un libro o un minuto de silencio (Nora, 2008, p. 33). Es decir, los *lugares de la memoria* son construidos y reconstruidos constantemente, y es en ese proceso en el que mutan sus

Las fiestas del Centenario de 1810 fueron un momento cumbre en el proceso de construcción nacional iniciado a fines del siglo XIX con la conformación del Estado. Sin embargo, en la década de 1930, y en el contexto de crisis civilizatoria que vivían las sociedades occidentales, las preocupaciones sobre la identidad tomaron un nuevo carácter. La crisis política y social de la década renovó el fervor nacionalista (Casas, 2016). Un estudio ya clásico como el de Alejandro Cattaruzza (2001), puntualiza que en la década de 1930 las celebraciones patrias gozaron de atención por parte de las autoridades nacionales y provinciales. En esos años se agregaron fechas al calendario litúrgico patrio, por ejemplo, el 18 de mayo de 1935, el Consejo Escolar de Educación, estableció el Día de la Escarapela, y en 1937 se aprobó la Ley por la cual se establecía el 20 de Junio como Día de la Bandera (p. 432). Asimismo, en la provincia de Buenos Aires, en 1939, se instituyó el 10 de noviembre como día de la tradición (Casas, 2016).

En ese sentido, los gobiernos conservadores pusieron especial énfasis en la puesta en escena de las celebraciones. El gobernador de la provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco, incentivó la movilización disciplinada de la sociedad para las conmemoraciones patrias. Por ejemplo, al cumplirse los 121 años de la declaración de la independencia se convocó a un acto central en La Plata y, al mismo tiempo, se movilizó al alumnado de los 110 distritos para que el gobernador tomara el juramento a bandera a través de la radio. (Bejar, 2013: pp. 328-329). Por su parte, en Florencio Varela, en 1938, un año después de establecido oficialmente el 20 de Junio como Día de la Bandera, se inauguró el Monumento a la Bandera en la Avenida San Martín y 9 de Julio.

---

significaciones, o en palabras de Nora, en “su aptitud para la metamorfosis” lo que los constituye como tales. (Nora, 2008, p. 34)

La inauguración del monumento, que se realizó el 2 de julio de 1938, fue la ocasión para que por primera vez un gobernador de la Provincia pisara suelo varelense (Diario *La Unión*, 3 de julio de 1938). Las crónicas de la jornada nos informan que desde hora temprana se vivió un movimiento inusitado en las calles, con las casas y los comercios de la vecindad embanderados. Como estaba previsto el acto se realizó con la presencia de Fresco y con altas autoridades provinciales y municipales. La ceremonia se inició con la entonación del Himno Nacional Argentino, la bendición del presbítero Nicasio A. Durán. Seguidamente, el presidente de la Comisión Pro Monumento, Godofredo Cocca, ofreció el monumento a la Municipalidad como donación del pueblo y el gobernador procedió al izamiento de la bandera; por último, un desfile escolar coronó el acto central.

En la imagen de este acto observamos filas de escolares ubicadas en forma recta, ataviadas con sus guardapolvos blancos. La participación de niñas y niños en actos viene de larga data, Lilia Ana Bertoni ha señalado que en 1887 se incorporó a las celebraciones oficiales la presencia de niñas y niños. Frente a numeroso público, estos entonaban las estrofas del Himno Nacional. Desde entonces la asistencia de escolares en actos oficiales fue adquiriendo un lugar preminente, hasta ocupar un sitio central en el acto 25 de Mayo de 1888 (Bertoni, 1992). Para 1938, la participación de niñas y niños cobra un sentido particular: “las ideas patrióticas, nacionalistas y católicas adquirieron visibilidad en las formaciones rectilíneas con rígidas posturas acompañadas por bandas militares” (Lobato, 2019, p. 53).

Como veremos a continuación, desde el momento de su inauguración, el monumento se transformó en un espacio icónico desde donde se daba inicio o cierre a los distintos actos oficiales. Es decir, podemos reconocer en él un *lugar de la memoria* desde donde la comunidad varelense miraba y recreaba el pasado nacional.

### Figura 21.

Inauguración del Monumento a la Bandera (Florencio Varela, 1938)



Nota. *Fernandez Seijó, 1938. Archivo General de la Nación.*

## 2. Fiestas municipales: el 25 de Mayo y el 9 de Julio

Las fechas del 25 de Mayo y 9 de Julio se transformaron, desde el momento mismo de su acontecer histórico,<sup>114</sup> en efemérides celebratorias del nacimiento de la patria. Desde ese momento ambas se fueron consolidando como el punto de partida del origen de la Nación y la memoria de los argentinos. Según Silvia Sigal (2006), en su pormenorizado

---

114 Según Fernando Devoto (2014), las conmemoraciones son un acontecimiento especial que remiten a otro acontecimiento precedente, pero al mismo tiempo, “se diferencian radicalmente de aquél” (p. 18).

estudio sobre las celebraciones patrias en la Plaza de Mayo, las celebraciones oficiales fueron acompañadas, desde el momento de su instauración hasta fines del siglo XIX, por una gran fiesta popular compuesta por bailes, juegos, desafíos de destreza física como el palo enjabonado y las carreras de sortijas, además de fuegos artificiales. Era una instancia en la que se mezclaban “la plebe y los ciudadanos decentes” (p. 46). Sin embargo, hacia fines del siglo XIX, el Estado nacional comenzó a separar ambos momentos y solo quedó en el espacio público la fiesta oficial, con nuevos actores como las tropas de soldados y los escolares “marcialmente organizados” (p. 88). Sin embargo, al estudiar las fiestas patrias en el municipio varedense, durante la primera mitad de década de 1940, observamos que muchos de estos aspectos de esa mixtura continuaban aún vigentes y presentes en el espacio público.

En vísperas de cada celebración del 25 de Mayo y del 9 Julio, aparecían publicados, en el periódico *Nueva Era*, los programas de los eventos y la crónica posterior de cómo fue su desarrollo. Por este motivo, el diario es una fuente de gran importancia para realizar un primer acercamiento a los rituales celebratorios a nivel municipal.

Nuestro punto de partida se sitúa el 20 de mayo de 1940, con el número 4 del diario. En la editorial principal de la portada, se inserta la fecha patria de mayo en el tormentoso contexto bélico mundial. En ese sentido, el diario resalta el importante rol que le cabe a los países americanos como “paladines de la paz, del respeto y de la tranquilidad” (*Nueva Era*, 20 de mayo de 1940, p. 1), en momentos en que Europa atravesaba la Segunda Guerra Mundial. Tiempos de zozobra para la humanidad, ciertamente, que ya había asistido a los horrores de la Gran Guerra, cuyas clases dominantes sintieron la amenaza en 1917 de la Revolución rusa y que además vieron desmoronarse, en la crisis de 1929, el andamiaje sobre el que se asentaba la economía mundial.

En medio de esa incertidumbre del mundo, *Nueva Era* nos anuncia cómo Florencio Varela se apresta con los preparativos de la celebración patria de mayo. El programa oficial de los festejos, organizado por una comisión especial nombrada por el intendente municipal, incluía las siguientes actividades y eventos:

- 9 hs. Concentración escolar frente al Palacio Municipal, para concurrir – “conjuntamente con las autoridades, comisiones representativas de instituciones locales y pueblo”- a la misa y al solemne Tedeum que se realizara en la iglesia local.
- 10 hs. Marcha de columna cívica al Monumento a la Bandera para entonar el himno a la bandera, junto a la banda del Patronato de la Infancia. El alumnado de las escuelas N° 1 y Sagrado Corazón coloca ofrenda floral. Por último, un alumno de la Escuela N° 1 recitará la Oración a la bandera.
- 10.30 hs. Los alumnos de las escuelas N° 2 y 10 colocaran una ofrenda floral en el monumento a Florencio Varela. Seguidamente la columna se dirigirá al Monumento al General San Martín, donde se cantará el himno nacional. En ese mismo lugar, harán uso de la palabra la Directora de la Escuela N° 1 Amalia A. de Cabral y el Comisionado municipal Benjamín Moritán Colman, dando cierre a la celebración cívica.
- 13.30 hs. Se inician los juegos populares: a) carrera de bicicletas patrocinada por el Club Petit Bretón, b) carrera embolsados, c) carrera mixta de enhebrar la aguja, d) carrera de bicicleta de damas, e) carrera de bicicleta para menores de 12 años, f) carrera de patines, g) juego “El gallo ciego”, para menores. Todos estos juegos se realizan en la Avenida San Martín.

- 17:30 hs. Acto cultural en el Salón de actos del “Centro Cultural Sarmiento”.
- 21 hs. Recepción y baile popular en la sede del Club Deportivo “Defensa y Justicia” (*Nueva Era*, 20 de mayo de 1940).

El 5 de julio de 1940, el diario también da cuenta de la conmemoración del 124° aniversario de la independencia nacional. Nuevamente la fecha se enmarca en el contexto internacional bélico y San Martín, héroe de la independencia por excelencia, es presentado como un soldado de la paz y de la civilización, frente a un mundo desgarrado por la barbarie y la violencia (*Nueva Era*, 5 de julio de 1940). En el anuncio del programa de los festejos, podemos observar una agenda similar a la del 25 de mayo.

- 10 hs. Concentración de las autoridades, tropa, escolares, alumnos y de la banda del Patronato de la Infancia, al pie del monumento al General San Martín, para presenciar la Misa de Campaña, oficiada por el cura párroco.
- 10.30 hs. Entonación del Himno Nacional Argentino, ejecutado por la banda del Patronato, contado por escolares y público, y entrega de diversas ofrendas florales.
- 10.45 hs. Palabras alusivas a la fecha por parte de la Directora de las Escuelas de Distrito y del Señor Comisionado Municipal Don Benjamín Moritán Colman.
- 11 hs. Desfile de tropas de la policía Caminera y de los alumnos del Patronato, con sus respectivas bandas.
- 11.30 hs. Reparto de golosinas a los niños.

- 11.45 hs. Comida criolla en los jardines de la Municipalidad para los alumnos del Patronato. Y cierre del acto cívico.
- Entre las 13.30 y las 18 hs. Actividades deportivas en los clubes Varela Juniors, Pettit Breton y Defensa y Justicia, y a lo largo de la Av. San Martín. Las principales actividades de la jornada fueron: carreras de ciclismo, carreras pedestres y de embolsados (*Nueva Era*, 5 de julio de 1940).

Al analizar el programa de los festejos, podemos distinguir la continuidad de los dos momentos que, según Sigal, se habían separado de las celebraciones oficiales a nivel nacional. En un primer momento, el acto solemne y formal era con presencia de autoridades civiles y eclesiásticas, integrantes de la vecindad y de instituciones locales, y con convocatoria a autoridades escolares y alumnos. Todos ellos eran invitados a participar de los actos rituales como misas, entonación del Himno y discursos, y entrega de ofrendas florales. El otro momento o la segunda parte de los festejos era la fiesta popular, también organizada desde la municipalidad. Esta se desarrollaba por medio de una serie de actividades diversas, centralmente se trataba de juegos, competencias y destrezas en las que participa toda la comunidad del municipio (sin distinción por género ni edad).

Asimismo, en el diseño de la agenda celebratoria, se distinguen algunos espacios, que pueden configurar lugares de la memoria, los cuales se ubican a lo largo de aproximadamente un kilómetro y cuyo eje es la avenida San Martín. Así nos encontramos que en los actos las comitivas iniciaban su recorrido en el Monumento a la Bandera, para continuar por el palacio municipal, la Iglesia San Juan Bautista, y, finalizar, en el monumento al General San Martín. O viceversa, iniciaban la comitiva en el Monumento a San Martín y finalizaban en el Monumento a la Bandera. Estos lugares o sitios de la memoria comprenden un trayecto de quince cuadras ubicadas a

lo largo de la avenida San Martín en su traza hasta la avenida Juan Vázquez, e incluyen en su recorrido a las Escuelas N° 1 y N° 11.

**Figura 22.**  
Escolares varelenses en 1942



Nota. *Archivo General de la Nación, 1942.*

La primera parte de los festejos cívicos estaba organizada por una comisión de vecinos designados por el Comisionado Municipal. Estos pertenecían a distintas organizaciones de la vida local, como comerciantes, profesionales e integrantes destacados de la comunidad.<sup>115</sup> La forma en

---

115 Las personas convocadas variaban de un año a otro, por ejemplo, la comisión organizadora de los festejos del 9 de julio de 1941 estuvo compuesta por el doctor

la que se llevaba a cabo la celebración oficial nos muestra, también, la imagen de una sociedad jerarquizada. El poder era exhibido por medio de la presencia de intendentes y exintendentes, de autoridades judiciales, policiales o religiosas, que participaban en las comisiones organizadoras y en los palcos oficiales, como puede observarse en la Figura 23.

### Figura 23.

Festejos patrios del 9 de Julio de 1940



*Nota. En la imagen puede observarse en el margen derecho al comisionado municipal Don Benjamín Moritán Colman de piloto color claro y sombrero en la mano. También se destaca por su vestimenta un miembro de la policía caminera. Adaptado de Nueva Era [Fotografía], 20 de julio de 1940.*

---

Luis Bravo Zamora; el reverendo P. doctor Nicasio A. Duran, el señor Reynaldo V. Pérez y el señor Héctor G. Devincenzi (*Nueva Era*, 5 de julio de 1941). En cambio, la comisión de 1942, para los festejos del 25 de mayo, se conformó con los vecinos: el cura párroco, doctor Luis Vázquez; el comisario de policía Alberto Oromí; el juez de paz Reinaldo Pérez; el exintendente, doctor Pedro V. Palenta; el exintendente Félix E. Rodríguez; el señor Godofredo Coca; el señor Adolfo Berro y el señor Antonio Barbalán (*Nueva Era*, 22 de mayo de 1942).

A su vez, y como se desprende de los programas, el ritual de las ceremonias comenzaban con la entonación del Himno Nacional y disparos de salvas, que podían ser en el Monumento a la Bandera (los 25 de mayo) o en el monumento al general San Martín (los 9 de julio), continuaban con los discursos oficiales de la máxima autoridad municipal, el tedeum parroquial y la realización de distintos actos formales como el desfile de las tropas de la policía Caminera o del alumnado del Patronato de la Infancia (ver Figura 24). Todo ante la mirada atenta de los vecinos del municipio que asistían como espectadores del acto. La presencia infantil también era parte fundamental de las celebraciones, por eso muchos de los actos oficiales concluían con la entrega de golosinas o Vascolet a los niños presentes, o la realización de comidas comunitarias, que Homobono Martínez (2004) denomina “comensalidades festivas”.<sup>116</sup>

#### Figura 24.

Desfile de la policía caminera, 9 de julio de 1940



Nota. Adaptado de Nueva Era [Fotografía], 20 de julio de 1940.

---

116 El término hace referencia a los momentos de la celebración que se organizan alrededor de una comida compartida.

Como señalamos, la celebración tenía una segunda parte, momento en que se llevaba a cabo la fiesta popular. En ella, se realizaban distintos juegos y actividades en el mismo espacio público que hemos descrito, pero el centro principal lo constituía la plaza municipal. Los juegos consistían en competencias de ciclismo femenino o masculino, carreras pedestres o de embolsados o el desafío del palo enjabonado. Para estas actividades se entregaban premios a los primeros puestos y, también, se buscaba la participación de niñas y niños de distintas edades, además de los adultos. La plaza, por lo tanto, se transformaba en un espacio aglutinador de la comunidad varelese, en donde vecinos (sin distinción por ciudadanía ni edad) se encontraban para “conocerse, celebrar, compartir un momento de solemnidad y respeto por las proezas de los Padres de la Patria, a la vez que se demostraba el grado de implicación de estos en la comunidad” (Zaidenweg, 2014, p. 216).

En esta segunda parte de la celebración también cobraba importancia la intervención de los clubes locales (ver capítulo 3) en la organización de la jornada deportiva: Club Varela Juniors (el más antiguo, fundado 9 de abril de 1909), el club Defensa y Justicia (fundado el 20 de marzo de 1935) y el club Petit Breton (fundado el 21 de diciembre de 1937). Estos clubes, juntos a otros, tuvieron una gran importancia en la vida social de Florencio Varela. En ese sentido puede destacarse que, en 1943, la celebración del 25 de Mayo convergió con el 34º aniversario del club Varela Juniors, alrededor del cual se diseñó el programa que se desarrolló desde el 23 hasta el 30 de mayo. Una semana de festejos que se inició con un tedeum parroquial en el que se recordaron a las asociadas y los asociados del club, ya ausentes por defunción, y continuó con una extensa jornada deportiva y artística (*Nueva Era*, 14 de mayo de 1943).

Otras de las instituciones que participaron en la organización de los festejos fueron el Centro Cultural Sarmiento y la Sociedad Italiana La

Patriótica. El CCyBPS tuvo un rol destacado en el quehacer cultural de la localidad, tal como señala Cedro en el capítulo 4. En él se desarrollaron numerosas actividades con una nutrida agenda propia. El centro gozaba de un gran prestigio adquirido a lo largo de su trayectoria, tanto es así que el gobernador Fresco lo visitó cuando estuvo en la localidad con motivo de la inauguración del Monumento a la Bandera.

El diario *Nueva Era* dio amplia cobertura a las actividades realizadas por el CC y BPS vinculadas con las celebraciones del 25 de Mayo y 9 de Julio. En principio se trataba de una celebración puertas adentro de la institución, al tiempo que dicha convocatoria congregaba a integrantes del vecindario quienes se hubieran destacado en la vida comunal. Es decir, como ámbito de sociabilidad, solo estaba dirigido a sectores de la notabilidad local. La jornada de los festejos patrios en el CC y BPS comenzaba por la tarde, una vez finalizado el acto cívico oficial y, en muchos casos, en paralelo a las celebraciones populares. En dichos eventos se desarrollaban actividades vinculadas con el mundo de las ideas, el arte, expresiones musicales, danzas y declamaciones. Por ejemplo, para el 25 de mayo de 1940 la jornada de festejo comenzó a las 17:30. Como número central se dio una conferencia sobre el tema:

“El tirano Ibarra - Opresión y Libertad”  
dictada por el “distinguido vecino y prestigioso intelectual Dr. Luis Bravo Zamora” [...] “Contribuirán a dar mayor realce a este fiesta la recitadora Cata Ostrogue, quien nos brindará: “Canto a la Argentina” de Juan A. Cavestany y “Canto Lírico a San Martín” (fragmento), de Olegario V. Andrade: el concertista de guitarra, señor Conrado López, cuyas interpretaciones serán: “Serenata Española”, de Joaquín Malats, y entre otros motivos de

música regional argentina, la “Zamba de Vargas” (*Nueva Era*, 5 de junio de 1940, p. 1).

Como puede apreciarse en la cita, en el CC y BPS también se destaca la participación de algunos de los miembros que organizaban los festejos oficiales, como el doctor Luis Bravo Zamora y otros, como el artista Conrado López, quien tiene un papel destacado en las celebraciones radicales que analizaremos en el punto siguiente.

El CC y BPS no solo organizó celebraciones patrias puertas adentro, sino también fue el encargado de las celebraciones oficiales del 25 de mayo y del 9 de julio de 1944. Para ese mismo 9 de julio, *La Patriótica* realizó un recital para destinar lo recaudado en favor de las provincias del noroeste argentino (*Nueva Era*, 8 de julio de 1944). A partir de la celebración del 9 de julio realizada en 1943, un mes después del golpe de Estado denominado “Revolución del 4 de junio”, observamos algunas pequeñas variaciones en las formas y los lugares de organización y realización de las celebraciones patrias; así como también en la forma en que el diario *Nueva Era* informaba sobre las celebraciones. Estas pierden espacio e importancia en las páginas del diario hasta desaparecer por completo a partir de 1945. Situación que nos impide continuar con nuestra indagación más allá de dicha fecha.<sup>117</sup>

La conmemoración del día de la Independencia en 1943 tuvo su inicio con una misa de campaña en la plaza municipal, desplazando a los

---

117 El cierre de archivos y bibliotecas producto de la pandemia de la COVID-19 nos impidió consultar otras fuentes que nos permitan ensayar una hipótesis sobre los cambios o no de las celebraciones patrias luego del golpe de 1943 y, en especial, luego del ascenso del peronismo al poder en 1945.

sitios tradicionales del monumento a la Bandera y el del general San Martín. A su vez, la organización de las celebraciones quedó en manos del Consejo Escolar, desplazando a las comisiones vecinales y a la municipalidad, asimismo los edificios escolares tomaron un protagonismo mayor.<sup>118</sup> Sin embargo, los festejos populares continuaron desarrollándose de la misma forma que en los años anteriores con premios, juegos y bailes que sucedían al acto oficial.

**Figura 25.**  
Monumento al General San Martín



*Nota. Monumento a General San Martín, inaugurado en 1916 durante la gobernación del intendente Arturo Vatteone (1914-1916). Originalmente miraba al sur, pero fue modificado en 1950 por el intendente Eduardo Villa Abrile (1948-1952), dado que la ubicación primigenia dificultaba los actos, ya que parecía dar la espalda al pueblo. Así, una vez reformado, el busto quedó mirando hacia el norte, en dirección al frente de la ciudad. Forma en la que se encuentra en la actualidad. Archivo Museo y Archivo Histórico Municipal Florencio Varela.*

---

118 En 1943, el encargado de llevar a cabo el acto del 9 de Julio fue el presidente del Consejo Escolar, quien leyó su discurso desde la Escuela N° 1.

### 3. La celebración dentro de la celebración: el radicalismo local y la conmemoración del 9 de Julio

El diario *Nueva Era*, como desarrolló Paula Bontempo en el capítulo 1, no solo se presentaba como una empresa periodística moderna, sino también como una expresión de los ideales de la UCR. Este doble posicionamiento nos permite estudiar la dinámica de los festejos municipales y vecinales, así como el rol que el radicalismo varelese asignó a las celebraciones patrias, en especial al 9 de Julio. En el editorial del número 1, el diario se encarga de dejar en claro cuál es su posicionamiento político:

Nuestra modesta hoja aparece en Florencio Varela inspirada en los principios del más sano radicalismo; dispuesta a luchar; por sus ideales, porque creemos que en ellos están expresados los destinos de la nacionalidad (*Nueva Era*, 5 de abril de 1940).

Los vínculos entre los ideales del partido y los ideales de la Nación no era una novedad dentro del radicalismo. Como han demostrado varios historiadores (Reyes, 2013), en especial Alejandro Cattaruzza, desde sus inicios, el partido radical buscó enlazar su historia con la historia nacional. El radicalismo nacional priorizó mayo como el momento fundacional de la nación argentina y reivindicó el papel de los héroes como Manuel Belgrano, Mariano Moreno y San Martín en el proceso de formación y organización de la Nación (Cattaruzza, 2001, p. 435). En ese sentido, las celebraciones de las fechas patrias que realizaba el comité local del radicalismo sirvieron para expresar estos vínculos entre el partido y la Nación, pero también para cimentar la identidad local o el “espíritu del radicalismo varelese”, en palabras del diario.

En 1939, la UCR de la provincia de Buenos Aires resolvió que todos los comités del partido de la provincia debían celebrar actos patrios en las fechas del 25 de mayo y el 9 de julio o una de las dos, para que el radicalismo rindiera tributo anualmente a tales festividades. Ante ese pedido, el comité de Florencio Varela optó por la celebración del Día de la Independencia, el 9 de Julio. Según el diario *Nueva Era*, el 8 de julio de 1939 el comité realizó un “acto cuya significación y brillo aún está latente en el espíritu del radicalismo varelense” (*Nueva Era*, 20 de julio de 1940, p. 1). Creemos que esta resolución habilitó un espacio de tensiones o de fricciones entre el radicalismo local con el radicalismo provincial y con el municipio.

¿Cómo fueron dichas celebraciones? Al igual que con las celebraciones del 25 de Mayo y del 9 de Julio, el diario *Nueva Era* comunicaba en detalle, en forma previa y posterior al evento, la organización y la dinámica de las celebraciones del 9 de Julio que realizó el comité local del radicalismo varelense. Según la reconstrucción que nos permite realizar el diario, el acto patriótico para conmemorar el Día de la Independencia, se realizaba los 8 de julio para no superponerse con los festejos oficiales que organizaba el municipio al día siguiente. Para la organización y realización del acto también se nombraba una comisión, en este caso con integrantes del comité local o del comité de la juventud radical. El lugar elegido para la realización de los actos fue la sala del cine Palais, salvo en 1942 que se optó por la sala La Patriótica. Ambas salas, según el diario, eran “cedidas gentilmente y con carácter gratuito” (*Nueva Era*, 5 de julio de 1940). Sin embargo, más allá del lugar elegido y la forma de contratación, resulta interesante resaltar que, a diferencia de las celebraciones municipales, la conmemoración del comité se hacía en espacios cerrados, aunque se convocaba a todos la vecindad y la ciudadanía del municipio a sumarse, independientemente de si eran partidarios o no del radicalismo local.

Como señalamos anteriormente, el periódico se encargaba de ofrecer una crónica pormenorizada de los preparativos y de la ejecución del acto. Siguiendo esas crónicas, podemos reconstruir las celebraciones del 9 de Julio que llevó a cabo el radicalismo varelese entre 1940 y 1943. Tomamos estas fechas porque a partir de 1944 el periódico dejó de informar sobre la realización de actos patrióticos por parte del comité local.

Podemos identificar dos grandes momentos de las celebraciones del radicalismo local. El primero, que denominamos la “parte oral del acto”, compuesto por las exposiciones o discursos alusivos a la fecha patria. Luego de escuchar el Himno Nacional, ejecutado en piano por la señora Esther Sala de Sanz, se invitaba a integrantes y delegaciones de otros comités radicales de la provincia para que brinden sus discursos a la concurrencia. Por ejemplo, en 1940 fue invitado Emilio Torres por el radicalismo de Quilmes, el doctor Alberto López Bravo por el de la Plata y el doctor Daniel Piccichelli por el de la Capital Federal. En otras ocasiones se invitaba a personalidades intelectuales como “el Dr. Martin Drake Durañona, cuyo talento es bien conocido por el público varelese [...], y el Dr. Manuel Crespo García, distinguido profesor universitario platense” (*Nueva Era*, 20 de junio de 1941). El cierre de este momento quedaba a cargo de un miembro del comité local varelese, por ejemplo, el señor Adolfo Castaldo en 1940, Victorio E. Robertazzi en 1941 y Alfredo R. Scrocchi en 1942. El segundo consistía en un cierre musical, donde artistas locales o invitadas e invitados interpretaban canciones folclóricas o de tradición española en piano y guitarra. Por ejemplo, Conrado López, quien también actuó en los actos del CC y BP S. En 1943, en vez de acto musical, el comité decidió proyectar la película cinematográfica *Alas de mi patria*.

Si bien el diario se encargaba de indicar en cada celebración que no revestía carácter político o partidario, sino solo patriótico, al analizar

sus páginas con detenimiento podemos observar algunos momentos en los que la celebración se convirtió en un espacio en el que se pusieron de manifiesto algunas tensiones con el comité local o con el partido provincial, en el cual el periódico expresó su posicionamiento político frente a esas tensiones y se erigió como una voz moral dentro del radicalismo vareense. Pero también, y como señalamos en la introducción, nos muestra a las celebraciones como una herramienta para reforzar y consolidar una identidad, en este caso dentro del radicalismo vareense.

En 1940, *Nueva Era* dio cuenta sobre los desacuerdos en torno a la renovación de autoridades locales del comité. Según el diario, esta situación ponía en duda la continuidad anual de los festejos y, por lo tanto, el sentimiento patriótico y desinteresado que debía expresar el comité. Por eso, reclamaba por la pronta resolución y superación de las diferencias en torno a las candidaturas:

Motiva este recuerdo, el hecho sintomático de qué el comité local, próximo a renovarse totalmente, aún no ha hecho nada para la organización de un acto patriótico análogo al del año 1939, y, es creencia casi unánime, que ese organismo no va a omitir la próxima fecha patria, de acuerdo con la resolución que comentamos (*Nueva Era*, 20 de julio de 1940, p. 2).

Para *Nueva Era*, el espíritu del radicalismo vareense debía volver a brillar en las calles de la ciudad sureña, si es que el comité no quería ser acusado de demagogo, acusación que se repetirá en otras ocasiones. En este caso, el periódico exhortó a las autoridades:

De cualquier manera abrigamos la casi seguridad de que ese acto patriótico será efectuado. Y si quedaremos defraudados en nuestras creencias –y con nosotros todo el radicalismo varelense–, sería el caso de hacer notar con verdadera contrariedad que el acto del 8 de julio del año pasado, no fue inspirado en el noble sentimiento patriótico que debe animar a todos los argentinos, desde cualquier ángulo de opinión en que militen, si no, un mero propósito de agitar a las masas ciudadanas en aquella oportunidad (*Nueva Era*, 20 de julio de 1940, p. 2).

Al año siguiente, en el editorial del 6 de junio de 1941 titulado “Los homenajes conmemorativos y la agitación de masas ciudadanas”, el periódico utilizó los mismos argumentos, pero, esta vez, para reprochar al radicalismo de la provincia de Buenos Aires el haber olvidado los propósitos de la disposición de 1939. Dirigiéndose al partido provincial, señala que luego de realizarse los actos del primer año:

no se tiene noticias de que las directivas de ese organismo partidario que con tanto “fervor patriótico” auspiciara la necesidad de celebrar esas efemérides, haya recordado a los comités de distrito la realización de esos actos que en épocas no lejanas consideró indispensables (*Nueva Era*, 5 de julio de 1941, p. 1).

El señalamiento de este olvido permite al periódico reforzar la identidad del comité local. La celebración de la efeméride patria del 9 de Julio

posibilita el reforzamiento de la identidad local, es decir, de un *nosotros*, el comité vareense. Ese nosotros no solo se muestra comprometido con las disposiciones generales del partido, sino también con un patriotismo auténtico alejado de cualquier cálculo electoral o posiciones partidarias.

A modo de cierre, consignamos que la coyuntura política abierta en junio de 1943 con el nuevo golpe de Estado, así como la consiguiente suspensión de la actividad política y la disolución de los partidos políticos (Persello, 2013, p. 306), implicó un cambio en la organización de las celebraciones del radicalismo vareense. A diferencia de los años anteriores, el comité local se ve en la obligación de solicitar autorización a las autoridades interventoras de la provincia para la realización del acto. Y en 1944 las páginas del diario *Nueva Era* dejan de informar sobre la organización y realización de celebraciones partidaria.

## Consideraciones finales

A lo largo de estas páginas hemos observado el despliegue, la importancia y la espectacularidad que la sociedad civil de Florencio Varela dio a las celebraciones patrias entre 1940 y 1945. La *performance* que se repetía año a año y congregaba a miles de personas vecinas tuvo un lugar destacado en la sociabilidad del pueblo vareense. Esta ritualidad ayudaba a consolidar no solo un sentimiento nacional, sino también a promover y propiciar lazos sociales y políticos al interior de la comunidad misma.

En estas celebraciones, el poder político se mostraba en el espacio público como organizador y partícipe principal de los festejos. Intendentes y exintendentes, miembros del clero y de las escuelas, comerciantes, además de otras personalidades y agrupaciones destacadas del poblado formaban parte de la agenda cívica de los festejos. Sin embargo, tam-

bién se creaba un espacio de pertenencia en el que la comunidad participaba de forma horizontal a través de la fiesta popular. Verticalidad y horizontalidad, por lo tanto, formaban parte del mismo acto social.

Al mismo tiempo, para el radicalismo vareense, la celebración del 9 de julio fue una manera de reforzar su identidad dentro de la comunidad y frente a la UCR provincial. También fue un espacio para hacer pública su lectura del pasado nacional. En conclusión, podemos decir, retomando y readaptando la definición de Anderson ([1983] 1993), que las celebraciones contribuyeron a la creación de una “comunidad local imaginaria”.



### La mirada policial de *Nueva Era* (Florencio Varela, 1940-1947)

ANA CECCHI

Para Mariano García, nuestro fotógrafo estrella

#### Introducción

“Por lesiones a una niña fue denunciado el cura párroco” es la última nota policial publicada por el periódico *Nueva Era*, el 20 de diciembre de 1940, para cerrar su primer año de circulación, en la localidad de Florencio Varela. Se trató de la denuncia al párroco padre Nicacio Durán realizada por el vecino José Lucar contra la niña Nelly María, hija del denunciante. El párroco obtuvo una orden de detención “que cumplió en la casa parroquial aludiendo enfermedad” tras haberse realizado “el correspondiente sumario e informe del médico policial del partido” y haberse elevado la causa al juez de paz de la localidad (*Nueva Era*, 20 de diciembre de 1940, p. 1). En la causa intervinieron varios testigos para dar testimonio de las lesiones, de “esa forma antojadiza y dictatorial de conducirse al frente de la iglesia de este pueblo”. El “espectáculo bochornoso de gente inculta”, “impropio de gentes cultas” consistió en un pellizco que el párroco realizó en el brazo de la niña cuando tomaba su primera comunión, por considerar que llevaba una “vestimenta indecente” (*Nueva Era*, 20 de diciembre de 1940, p. 1), en palabras del párroco. Esta ofensa pública daba cuenta, para el periódico,

de “la rigidez de una moral caprichosamente interpretada” lo que produjo entre los habitantes de la localidad un marcado “sentimiento de antipatía” que “resta prestigio a su sagrada investidura” (*Nueva Era*, 20 de diciembre de 1940, p. 1).

De acuerdo a *Nueva Era*, el padre de la niña podría haberse evitado todo el trabajo derivado de la denuncia ante las autoridades policiales, el sumario, el informe médico y el procedimiento ante el juez de paz. Sin embargo, el periódico celebra la denuncia, ya que si bien el hecho referido “es de relativa importancia en lo que a lesiones respecta, pero en cambio, la trascendencia y alcance morales del mismo, por tratarse de quien se trata, colocan al sacerdote a una situación por demás desairada”, “que lo han colocado en un círculo de antipatía [...] y repercuten sobre el prestigio de su ministerio” (*Nueva Era*, 20 de diciembre de 1940, p. 1). Cabe señalar que tras este editorial realizado por el diario *Nueva Era*, el párroco fue trasladado a otra localidad en febrero de 1941.

¿Qué nos deja ver esta nota? ¿Qué claves interpretativas nos da sobre la comunidad de Florencio Varela de los años cuarenta? ¿Cómo leerla? En este capítulo nos proponemos dar cuenta de una multiplicidad de notas policiales publicadas por el diario *Nueva Era* en el período que va desde 1940 a 1947. El objetivo es reconstruir qué tipo de lesiones son denunciadas por el periódico en esos años y que nos dejan entrever sobre el orden, la policía y la sociedad varelense de esa época. Siguiendo las pistas de trabajos emblemáticos sobre las representaciones policiales de la prensa de la capital de los años veinte y treinta, nos preguntaremos qué noticias policiales circulan por las páginas del diario zonal *Nueva Era* en los años cuarenta (Saítta, 1998, 2002; Caimari, 2007).

Esta investigación forma parte de un proyecto de más largo aliento realizado sobre la representación de hechos policiales retratados por

diarios de las inmediateces de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires (Cecchi, 2013, 2016). En especial, varios artículos que anteceden este trabajo se han centrado en publicaciones periódicas de Avellaneda y de Quilmes, en los años treinta y cuarenta,<sup>119</sup> para mostrar el modo en que el mundo del delito era plasmado por la prensa local tanto radical como conservadora (Cecchi, 2010). En esas indagaciones, al entrar en contacto con aquellos archivos provinciales, encontramos una polifonía de voces sobre casos resonantes locales que no son narrados con los modelos narrativos de la prensa de gran tirada de la capital (Caimari, 2017). Así, al cambiar de escala y de archivos se puede observar que hechos delictivos ocurridos “del otro lado del puente” que muchas veces eran contruidos por la prensa masiva de la capital en diálogo con ámbitos lejanos como Chicago y con figuras de cinematográfica espectacularidad, encuentran otros matices (Caimari, 2007). De aquella experiencia con diarios zonales, adoptamos el método de la microhistoria, que pondera cada detalle atesorado en esas publicaciones, para dar voz al relato pormenorizado de los hechos contruidos con base en pequeños hilos vecinales como se contruye un tapiz (Guinzburg, 1998).

Una cuestión para tener en cuenta aquí es que, al sur del sur de Avellaneda y de Quilmes, la localidad de Florencio Varela, en los años cuarenta, no era igual a otros centros industriales, pujantes y dinámicos, que concentraban una enorme población obrera. Florencio Varela en esos años es un municipio pequeño,<sup>120</sup> en el que durante todo el período retratado no corre una sola gota de sangre: no hay tiroteos ni muertos a balazos; no hay ametralladoras ni autos que se dan a la fuga; no encontraremos ni solo homicidio. En las páginas de *Nueva Era*, no hay indi-

---

119 En especial trabajé con los periódicos *La Opinión* y *La Libertad*.

120 Ver como referencia el capítulo 6, de Rivas y Seckel.

cios de la violencia sobre la que los diarios de gran tirada de la Capital Federal construyen a la zona sur del Gran Buenos Aires en un territorio amenazante (Caimari, 2012). En este sentido entonces, el ejercicio aquí realizado se centra en la mirada policial de *Nueva Era*, en la reconstrucción de los hechos desde esta fuente zonal: en aquello que dice y en lo que omite. Este ejercicio permite poner de relieve y en perspectiva qué tipo de denuncias se relatan, qué aspectos son cruciales para esa comunidad, qué hechos involucran a las distintas fuerzas del orden y resultan de interés para la prensa local, como fue el caso del párroco.

Este capítulo se construye sobre tres apartados que buscan decir algo sobre tres aspectos policiales diferentes. En el primero, daremos cuenta del estado actual de la bibliografía que cruza la historia de la policía con la prensa y el periodismo. En el segundo, nos detendremos en los hechos policiales narrados por *Nueva Era*, que dan cuenta de una agenda local a cargo de una policía municipal, ocupada en pequeñas cuestiones, donde una diversidad de instituciones y servicios son denunciados y llamados a modificar sus conductas (Galeano y Schettini, 2016). En el tercero, nos centraremos en la mirada de *Nueva Era* sobre los atropellos de la Sección Investigaciones de la Policía de la Capital que, fuera de su jurisdicción, irrumpe e incomoda a la comunidad varelense en un período de transición hacia la reglamentación definitiva de la Policía Federal de 1943, lo cual produjo cruces entre competencias policiales hasta los años peronistas.

## 1. Policías, periodistas e impresos

¿Por qué mirar lo policial en *Nueva Era*? Esta pregunta se inscribe en una larga tradición de estudios policiales en comunidades locales que lleva más de veinte años de desarrollo en la región (Barry, 2018). A las primeras hipótesis críticas formuladas por Ernesto Bohoslavsky

y María Di Liscia (2005) sobre la especial relación de las fuerzas del orden en territorios nacionales alejados del poder central se han sumado una multiplicidad de trabajos que indagaron en la historia de las prácticas policiales por fuera de las ciudades capitales, como las policías de Santa Fe y Rosario (Sozzo, 2017), La Pampa (Férrandez Marrón, 2017), La Patagonia (Pérez, 2018) y pequeñas localidades de la provincia de Buenos Aires (Berardi, 2018), en la Argentina; o en regiones como Valparaíso en Chile (Cárdenas Muñoz, 2016 ) y de las policías de San Pablo (Rosemberg, 2016), Porto Alegre (Mauch, 2017) o Río Grande Do Soul (Carvalho Benevenuto, 2016), en Brasil, solo por nombrar algunos casos emblemáticos de particular vitalidad. Así la cuestión de la escala ha estado presente en la literatura sobre la policía, la ley y el orden del primer cuarto del siglo XXI.

Además, otra nutrida tradición viene dando cuenta de la relación siempre intrincada entre policía e impresos (Bretas y Galeano, 2016). En especial, se ha señalado tanto la frondosa producción de escritores policíacos tales como fray Mocho en *Caras y Caretas* (Rogers, 2008) como la proliferación de revistas de policía en todo el cono sur. El estudio de las revistas producidas por las policías de Montevideo (Fessler, 2016), de Santiago (Palma Alvarado, 2016), de la Capital y la provincia de Buenos Aires (Barreneche, 2016) y de Río de Janeiro (Bretas, 2016), en consonancia con revistas policíacas de París (Kalifa, 2008) o Londres, ha revelado la importancia de las plumas policíacas para la cultura impresa de la región.

La propia historia cultural de la prensa periódica ha dado cuenta también de la importancia de *lo policial* para la prensa de gran tirada (Saítta, 1998; Kalifa, 1995). Asimismo, como ha demostrado Lila Cairnari (2012), la sala de periodistas de la policía de la Capital era un espacio emblemático para los periodistas estrella de los diarios de la cultura

de masas y la obtención del dato, todo un arte. Además, muchas de las secciones policiales de los diarios más populares narraban los hechos delictivos con modelos del cine de los años treinta y cuarenta otorgándoles una singular espectacularidad, y nutriéndose de otras industrias culturales como la literatura y las historietas. Por último, muchas revistas de policía, como *Mundo Policial* y *Magazine Policial*, compartían los modelos narrativos del melodrama y contaban con una gran adhesión entre los lectores de los sectores populares (Caimari, 2012).

Finalmente, la saga de estudios policiales que antecede a este capítulo nos permite asegurar que, al observar la relación entre una comunidad y sus agentes del orden, muchas veces no hay una sola policía que interviene, sino una multiplicidad de policías que articulan su accionar en un territorio específico (Saín, 2002; 2008). Este hecho implica que, al mirar de cerca una localidad como Florencio Varela, es posible advertir el modo en que la policía municipal local, dependiente de la municipalidad, convive con la policía de la provincia de Buenos Aires e interactuaba con la Policía de la Capital, cuya Sección Investigaciones<sup>121</sup>

---

121 Heredera de la Comisaría de Pesquisas creada por José Álvarez (fray Mocho en 1885), la Sección Investigaciones era un área clave de la policía de la Capital. Con sede en la Jefatura Central abarcaba toda la ciudad de Buenos Aires. Como ha señalado Lila Caimari (2012), además de las áreas destinadas a la represión política, esta división incluye reparticiones vinculadas a delitos complejos que requieren información e inteligencia como Defraudaciones y Estafas o Robos y Hurtos. También forma parte de esta repartición la sección Identificaciones, Informaciones, Seguridad Personal, Embarcaderos, Barcos, Teatros, Custodia Presidencial, Fotografía Jurídica y Leyes Especiales. La Sección Leyes Especiales de la división Investigaciones cuenta con amplia jurisdicción por fuera de los límites de la ciudad de Buenos Aires.

avanzaba fuera de los límites de la Capital Federal munida de leyes especiales.

## 2. Hechos policiales en Florencio Varela

Las denuncias policiales del diario *Nueva Era* se centran en una diversidad de aspectos problemáticos de la vida comunal que no se pueden pasar por alto. Un aspecto de particular interés para el diario es el estado de las comunicaciones locales. Varias notas publicadas en tono beligerante ponen en la mira tanto al sistema de correos como al pésimo servicio de teléfonos dependientes de la Oficina Central de Correos y Telégrafos.

El servicio de correos es denunciado en reiteradas oportunidades y su personal, ubicado “bajo sospecha” (*Nueva Era*, 20 de agosto de 1940, p. 1). Las denuncias formuladas por el diario, que convocan a la intervención policial, tienen por objeto la incompetencia de los empleados que producen irregularidades en la entrega de la correspondencia. Estas denuncias “sobre el incumplimiento de entrega de correspondencia a determinados destinatarios” implican “una falta absoluta de responsabilidad del cartero en tan delicado cargo” (*Nueva Era*, 20 de septiembre de 1940, p.1). Para el diario “el cargo de cartero es mucho más importante y delicado de lo que suponen” y “los empleados que desempeñan tan delicadas funciones en la oficina local de correos saben perfectamente las obligaciones y deberes a que el cargo obliga” (*Nueva Era*, 20 de septiembre de 1940, p. 1). Así, ante los impresos que el cartero no entregó a sus destinatarios el diario realiza dos denuncias. Por una parte, presenta la situación ante la policía municipal para dar cuenta de las irregularidades cometidas y busca identificar a los culpables. Por otra parte, formula la denuncia ante la Oficina Central de Correos y Telégrafos, que realiza una inspección a la oficina local y suspende al “empleado Ricardo Lagos por comprobarse la retención de dos impresos diferidos

que el aludido cartero no entregó a sus destinatarios” (*Nueva Era*, 20 de agosto de 1940, p. 1). La falta en la entrega de correspondencia puede tener graves consecuencias para la comunidad, tales como el incumplimiento de la entrega de correspondencia a destinatarios necrológicos, que imposibilita la asistencia al respectivo velorio.

Las pésimas condiciones del servicio telefónico local también se encuentran en la mira de *Nueva Era*: “agazapados en nuestra modestia periodística, nuestra acusación ha sido formalizada ante los poderes públicos competentes”, “nuestra posición periodística no es otra que la de defender los intereses colectivos de la población” (*Nueva Era*, 20 de septiembre de 1940, p. 1). En este caso, que encuentra ecos resonantes en los diarios de la Capital *La Prensa* y *La Nación*, que envían correspondencias para cubrir las denuncias formuladas por el diario local ante la Dirección General de Correo y Telégrafos de la Nación y ante la municipalidad.<sup>122</sup> Se denuncia a la Compañía Unión Telefónica del Río de la Plata Ltda., la que “deberá dar razones de las causales que motivan su mal servicio en este pueblo” (*Nueva Era*, 20 de septiembre de 1940, p. 1). Se trata de un pequeño escándalo que aparece en *La Nación* y *La Prensa* por un servicio insuficiente y “30 colocaciones de aparatos que fueron cobrados con largueza y por adelantado a sus abonados y nunca fueron colocados” (*Nueva Era*, 20 de septiembre de 1940, p. 1).

La situación es delicada en la medida en que faltan aparatos y las líneas locales son insuficientes:

La central Florencio Varela tiene 180 abonados y que con catorce líneas de comuni-

---

122 Ver el tratamiento de este compendio de noticias en el capítulo 1, de Bontempo.

cación no pueden ni medianamente dar un servicio regular para 100 abonados. Y si a ello agregamos que la policía caminera de la Provincia insume casi permanente para uso de servicio diario las líneas de comunicación de esta oficina local. Llegamos a la conclusión de que las catorce líneas liberadas al servicio público quedan notablemente reducidas (*Nueva Era*, 20 de septiembre de 1940, p. 1).

La compañía reacciona enviando inspectores que buscan solucionar la grave situación con visitas a distintos abonados y “mediante palabras amables” intentan suavizar las asperezas. El diario se pregunta:

¿A que conducen estas visitas de emisarios diplomáticos? Si al poco rato de recibir la visita suavizante tenemos otra vez al abonado fuera de sí, impotente por refrenar su genio excitado por la espera inútil a un pedido de comunicación urgente gastando sus explosiones de improperios y palabras gruesas que solo traen aparejados disgustos y resentimientos recíprocos (*Nueva Era*, 20 de septiembre de 1940, p. 1).

El hecho no es menor puesto que produce infinitas situaciones de violencia entre los abonados:

hemos visto abonados excitados a tal punto que han arrancado sus teléfonos en un gesto incontenible de exasperación y cruzando

la calle con el aparato a rastra, se han dirigido al domicilio de un abonado vecino a probar mejor suerte (*Nueva Era*, 20 de septiembre de 1940, p. 1).

*Nueva Era*, “en su doble carácter de vecinos y editores responsables de la publicación periodística”, publica las quejas de los abonados que se comunican con el diario y dan cuenta de que muchas de las líneas locales no figuran en el *Libro blanco*. Se trata de una suerte de publicación interna de la oficina local en la que debieran figurar todos los números y abonados de la localidad. El periódico advierte que este instrumento del personal de telefonía no es de carácter oficial y no dispone de la totalidad de los números y apellidos de manera exhaustiva, lo cual produce el incumplimiento de la posibilidad de lograr una comunicación. Así lo expresa el abonado Martín Drake Duraña:

El servicio telefónico en esta zona es deficiente, es malo y aún pésimo. Del aparato número 162 de esta casa pocas veces es posible servirse con eficacia; inútil es hablar alto. El interlocutor no oye sino una u otra palabra suelta. Pareciéndole siempre que la voz se fuera como alejándose hasta apagarse del todo. Se pide arreglo vienen los obreros técnicos, revisan, desarman, y el aparato continúa de mal en peor. Si se pide comunicación a larga distancia equivale a gastar el dinero porque rarísima vez se escucha lo que se dice. Bien hará la prensa local en continuar bregando porque se mejore el servicio telefónico que tantas quejas motiva; y

no dudo que los corresponsales de los grandes diarios metropolitanos recogerán esas quejas hartas y fundamentadas y les darán la debida difusión (citado en *Nueva Era*, 20 de septiembre de 1940, p.1).

La falta de un libro de registro oficial y actualizado en la dependencia suburbana de Florencio Varela que permita asegurar la correspondencia entre números y quienes tengan abono complica cumplir el reglamento estricto de telecomunicaciones por el que se rigen quienes trabajan allí. Este consiste en contestar lacónicamente “líneas ocupadas” y volver a intentar comunicarse a los dos minutos para dar cuenta del resultado de su comunicación. Además, *Nueva Era* advierte que, dado que el reglamento impide a las empleadas y los empleados dar el apellido de quienes tienen abono y que los números no siempre se encuentran registrados, es común ser derivado a la Sección Guía de Información, por lo que resulta imposible establecer una comunicación. Sin embargo, el diario local y la prensa de gran tirada capitalina denuncian que la culpa de quienes trabajan allí es solo parcial. En efecto, “la solución del problema está en manos de la compañía. Instástele el número de líneas indispensables para atender al servicio regularmente de acuerdo al número de abonados y todo se habrá resuelto satisfactoriamente” (*Nueva Era*, 20 de septiembre de 1940, p. 1).

Otro caso denunciado por el diario, en el que toman actuación las autoridades policiales municipales es el de “Aguateros castigados por vender leche en malas condiciones” (*Nueva Era*, 7 de mayo de 1941, p. 2). Tras reiteradas denuncias formuladas por los vecinos, *Nueva Era* hace público que fueron multados cinco expendedores por haberse comprobado que el producto no se encontraba en las condiciones exigidas. La multa debió ser pagada en efectivo y el castigo consistió

además en el vuelco de leche en mal estado en plena calzada. La inspección de las autoridades municipales fue secundada por la policía municipal, la cual procedió “en forma sorpresiva a constatar el grado de pureza con que se expende la leche para el consumo de la población”. Así se comprobó que la leche se modificaba con agua “rebajando casi hasta la nulidad el poder alimenticio del elemento lácteo”. Los culpables fueron llamados al orden “que les servirá de escarmiento” y el periódico señala, además, que los “culpables son bien conocidos” (*Nueva Era*, 7 de mayo de 1941, p. 2).

Un aspecto sobre el que el diario advierte a la población local, en consonancia con la policía municipal, es sobre los cuenteros del tío que pasean por la localidad. El blanco principal de estos artistas del cuento son los comerciantes. Se trata de “un conjunto de vivillos, cuya característica en el arte de hacer unos pesos es bien conocida” (*Nueva Era*, 14 de julio de 1944, p. 1). Son “Personas ajenas a nuestro medio” que llegaron a la localidad la semana pasada y *Nueva Era* no se atreve

a asegurar si para esta fecha ya han abandonado nuestros lares los referidos artistas del cuento, los que han molestado al comercio local con solicitudes en efectivo en aras de una publicidad que según ellos estaría por las esferas de gravitaciones del gobierno nacional (*Nueva Era*, 14 de julio de 1944, p. 1).

Para “hacer su agosto en forma y como corresponde han aducido vinculaciones con determinado funcionario público a los efectos de presionar en el ánimo de los requeridos”, “estos vivillos tienen su momento de actualidad para sacar plata a los desaprensivos, que todo lo asocian con la buena fe”. Las autoridades policiales municipales y *Nueva Era* llaman

la atención al comercio local “dejando sentado que por el momento no le otorgamos veracidad alguna a las vinculaciones locales que esgrimen estos vivillos, los que por otra parte resultan inexplicables y sensatamente inaceptables” (*Nueva Era*, 14 de julio de 1944, p. 1).

El recorrido por estas páginas da cuenta de que la localidad de Varela dispone de una policía civil municipal que, al igual que otras policías municipales locales, se ocupa de minúsculas cuestiones “de la vida comunal” (*Nueva Era*, 22 de agosto de 1942, p. 1). Los problemas que convocan a esta policía civil municipal y ponderan su eficacia son “de comunicaciones, de higiene, salubridad y edificación” (*Nueva Era*, 22 de agosto de 1942, p. 1). Así, “con 3 o 4 funcionarios” (*Nueva Era*, 22 de agosto de 1942, p. 1) la policía municipal de Florencio Varela vela por un humus de cuestiones locales tales como los caballos sueltos que destrozan las veredas generando “quejas de vecinos que reclaman la intervención de la policía civil municipal a los efectos de evitar los reiterados daños materiales que ocasionan en las veredas de sus propiedades” (*Nueva Era*, 19 de mayo de 1946, p. 1). Esta policía civil municipal se ocupa del buen funcionamiento de las comunicaciones de teléfonos y correos; la buena calidad de los productos alimenticios de la zona, de las buenas condiciones de las edificaciones y veredas.

Bueno es que sepan de una vez y que no tengamos que repetirlo que la Intendencia Municipal, por conducto de sus inspectores o peonada a caballo con funciones de policía civil es quien legalmente tiene por funciones reprimir tales infracciones que están especificadas y determinadas sus multas, en la Ordenanza General de impuestos pues los vigilantes –entiéndase bien– no tienen nada

que hacer con los animales sueltos. La única intervención de las comisarías de distrito en estos casos es solamente la de mostrar cooperación a la policía civil municipal que es la encargada de realizar este arreo (*Nueva Era*, 19 de mayo de 1946, p. 1).

En 1946, con la llegada del peronismo, la localidad de Varela ve aumentar la cantidad de empleados municipales policiales civiles que *Nueva Era* “consideraba escasos para la multiplicidad de funciones desarrolladas” (*Nueva Era*, 22 de agosto de 1942, p. 1). El diario celebra entonces el aumento de personal municipal civil con funciones de policía en la localidad y espera que se atiendan “los problemas comunales” (*Nueva Era*, 19 de mayo de 1946, p. 1).

Este permanente accionar policial municipal local convive con los vigilantes del distrito de Florencio Varela, dependientes de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, que se centran en cuestiones específicamente ligadas al orden. Con su comisaría emplazada en la avenida San Martín 425,<sup>123</sup> estos agentes aseguran que no se produzca ni “desorden, ni ebriedad, ni escándalos” (*Nueva Era*, 22 de diciembre de 1944, p. 1), en especial en los días festivos y de carnaval.<sup>124</sup> Vigilan la vagancia infantil (*Nueva Era*, 22 de diciembre de 1944, p. 1). Niegan “la autorización a las actividades de un curandero” (*Nueva Era*, 5 de agosto de 1940, p. 1) y se interponen cuando fuerzas oscuras de cultos inciertos intentan instalarse en la región al grito de “vade retro Satanás” (*Nueva Era*, 19 de febrero de 1947, p. 1). Sin embargo, esta presencia policial

---

123 Ver la ubicación de la comisaría en el capítulo 2, de Cedro y Gómez.

124 Ver el desarrollo de este punto en el capítulo 4, de González Velasco y Calzon Flores.

provincial es poco frecuente en las páginas del diario y las notas referidas a estos agentes suelen ocupar espacios muy reducidos (*Nueva Era*, 7 de mayo 194, p. 2). En ocasiones son meras reproducciones de las nuevas disposiciones policiales oficiales, para conocimiento del público (22 de diciembre de 194, p. 1); 29 de diciembre de 1944, p. 1). Exceptuando la lesión pública del párroco Durán a la niña Nelly, en la que entraban en juego aspectos vinculados “a cuestiones de moralidad y buenas costumbres” (*Nueva Era*, 20 de diciembre de 194, p. 1), *Nueva Era* presenta poco interés por estos vigilantes.

Esta ausencia contrasta con la permanente irrupción de los agentes de policía de la Capital que se cuelan en Florencio Varela y se señalan de manera reiterada en las páginas de *Nueva Era*. Como veremos en el próximo apartado, se los encuentra “encubiertos en los negocios del centro” o como desconocidos que buscan “entre mezclarse entre vecinos reunidos en una casa de familia” para realizar un allanamiento “revólver en mano” y “atentar contra la tranquilidad pública” (*Nueva Era*, 29 de agosto de 1942, p. 2).

### 3. Atropello policial

Al igual que los diarios de gran tirada de la Capital Federal, *Nueva Era* construye un pacto de lectura con sus lectores en el que se cuestiona a las fuerzas del orden: “en una vereda se encuentra *Nueva Era* y en la otra la Sección Investigaciones de Policía de la Capital” (*Nueva Era*, 29 de agosto de 1942, p. 1). A diferencia del amigable retrato sobre la policía civil municipal, este pacto se elabora sobre críticas a la Policía de la Capital que en algunos casos “produce susurros y risas” (*Nueva Era*, 20 de julio de 1940, p. 1) y, en otros, discusiones ante allanamientos “al domicilio de familias respetables” (*Nueva Era*, 29 de agosto de 1942, p. 1).

La primera cuestión referida a estos agentes de la Capital es su carácter foráneo: no son vecinos conocidos. Este hecho presenta una serie de tensiones y situaciones por demás incómodas, cuando los agentes se proponen “camuflarse” o “permanecer de encubiertos” en una localidad donde “todo el mundo se conoce por nombre y apellido” (*Nueva Era*, 5 de agosto de 1940, p. 1). Se trata de “agentes de particular en determinados negocios, cuya presencia sábados, domingos y feriados genera comentarios risueños” (*Nueva Era*, 20 de julio de 1940, p. 1). Intentan “mantener vigilancia en determinados negocios de la localidad en día festivos y domingos” en una actitud que el diario considera “equivocada y lesiva” y producen “sonrisas despectivas y comentarios risueños al notar la presencia del atisbador” (*Nueva Era*, 5 de agosto de 1940, p. 1). Para *Nueva Era* esa presencia policial tiene un propósito “equivocado, atentatorio y lesivo para la autoridad moral del representante policial que cumple la orden de plantón permanente en el negocio” (*Nueva Era*, 20 de julio de 1940, p. 1). Además, de acuerdo al periódico “lo único que se consigue es distraer personal policial” incomodando al propio comerciante. El diario indica: “en cumplimiento de nuestra labor periodística, creemos señalar lo desacertado del procedimiento que de continuar nos obligará a denunciarlo ante quien corresponda” (*Nueva Era*, 5 de agosto de 1940, p. 1). Luego se pregunta: “¿hasta dónde tiene alcance la autoridad policial para apostar un centinela de vista en el interior de una casa de comercio?” (*Nueva Era*, 5 de agosto de 1940, p. 1).

¿Qué hacen estos agentes de la policía de la Capital en los negocios de Florencio Varela en los días festivos? *Nueva Era* sabe que su “propósito es la represión del juego” (*Nueva Era*, 20 de julio de 1940, p. 1) y que el objetivo de estos vigilantes capitalinos es “proceder de inmediato una vez comprobada la infracción” (*Nueva Era*, 20 de julio de 1940, p. 1). “Con una sola línea de conducta”, los agentes de la policía de la Capital tienen por misión “destruir las poderosas organizaciones que explotan

el juego” (*Nueva Era*, 24 de abril de 1942, p. 1). Así, una de las operaciones de la Sección Investigaciones de la Policía de la Capital para lograr este objetivo es enviar a agentes de particular que pasan días y días en los negocios del centro de Varela, intentado mezclarse entre paseantes, “cumpliendo función de atisbador” (*Nueva Era*, 5 de agosto de 1940, p. 1). Sin embargo, estos agentes policiales no consiguen comprobar infracciones por juegos prohibidos.

En este mismo sentido, para combatir el juego ilegal, la Sección Investigaciones de la Policía de la Capital también realiza “procedimientos abusivos en esta localidad” (*Nueva Era*, 29 de agosto de 1942, p. 1). Se trata de irrupciones sorpresivas en domicilios privados de familias para comprobar juegos y apuestas por dinero. Veamos un ejemplo ilustrativo publicado bajo el copete “Un procedimiento abusivo realizado el sábado último en esta localidad, que es todo un atropello a una respetable familia del pueblo” (*Nueva Era*, 29 de agosto de 1942, p. 1):

Tal lo ocurrido recientemente en un procedimiento cumplido entre nosotros y que revela una vez más en su cruda e irritante realidad esa tendencia a “la libre determinación policial de asemejarse a los delincuentes en plena función de atraco a mano armada” pues el sábado último 22 del corriente a las 15:30 en casa de la familia Cabello de esta localidad, en momentos en que en la cancha de pelota que posee dentro de su finca particular se disputaba un partido entre aficionados varelenses –como invariablemente ocurre a diario hace varios años–, cuyo interés había logrado reunir a un número de espectadores y habituales concurrentes a esas frecuentes reuniones deportivas– hizo irrupción una brigada de investigaciones con sendas pistolas desenfundadas y su clásica orden de “manos arriba” y “no se mueva nadie. En su afán por constatar infracciones a las disposiciones sobre juego prohibidos, ellos mismo, los empleados policiales, entremezclados con los presentes, in-

citaban al delito gritando unos “cinco pesos al saque” y otros cinco pesos al resto” (*Nueva Era*, 29 de agosto de 1942, p. 1).

Sin embargo, los agentes policiales no logran llevarse detenidos, puesto que los dueños de casa se interponen a la autoridad policial argumentando que se trataba de una competencia de pelota entre amigos, en la que ninguno de los presentes apostaba ni jugaba por dinero. Para el diario se trata de:

una fantochada ridícula y propia de un episodio policial cinematográfico barato, que no hace nada más que corroborar el desprestigio de la policía de investigaciones y su falta absoluta de tino e inteligencia para realizar un procedimiento en un lugar cuya radicación de los hechos y las posibilidades de radicación de existencia del delito que se pretendía constatar, revelan que no hay concepto definido ni categórico de la función policial pues es muy infantil eso de “5 pesos al saque” en boca de gente desconocida entremezclada con un núcleo perfectamente conocida de vecinos reunidos, precisamente, en la casa de una familia de vieja radicación en un pueblo donde todo el mundo de conoce (*Nueva Era*, 29 de agosto de 1942, p. 1).

Los dueños de casa, además de desacatar la orden de arresto de los policías, realizan una denuncia de los hechos ocurridos en la localidad de Florencio Varela, ante el juez del crimen en turno, el doctor Alberto Graci:

[para] poner en conocimiento que 5 individuos titulándose empleados de investigaciones irrumpieron violentamente en mi domicilio particular revólver en mano allanándolos y pretendiendo en forma arbitraria llevarme detenido pretendiendo que unos amigos del suscripto que jugaban con mi consentimiento partidos de pelota en mi cancha particular lo hacían, como lo hacen habitualmente, por dinero. En salvaguardia de mis derechos inalienables y en honor de lo que debe ser una repartición para defender y no atentar contra la tranquilidad pública, reclamo la adopción de las medidas correspondientes y la instrucción del sumario pertinente (*Nueva Era*, 29 de agosto de 1942, p. 1).

A pesar de la denuncia realizada ante el juez, la Sección de Investigaciones de la Policía de la Capital contaba con las atribuciones necesarias para realizar allanamientos de domicilio privado en todo el país, cuando se infringiera la Ley de Represión de Juego, vigente desde 1902. Esta ley formaba parte de un compendio más amplio de leyes con las que esta sección especial de la policía de la capital desembarcó en toda la República hasta la creación de la Policía Federal de 1943, con el objetivo de identificar tanto a organizaciones de juego clandestino, como activistas políticos, de todo el país.

Son Leyes Especiales sancionadas entre 1902 y 1910, al calor un clima represivo que buscaba combatir revueltas anarquistas (Albornoz, 2015; 2019), circulación de bandas de delincuentes viajeros (Galeano, 2018), expropiadores profesionales (Bayer, [1975] 2005) y tratantes de mujeres

(Schettini, 2019).<sup>125</sup> Estos sospechosos se movían entre los puertos del Atlántico Sur y circulaban por el interior del continente desafiando los dispositivos de identificación de las policías nacionales (García Ferrari, 2015). Estas Leyes Especiales, además, se actualizan tras la Revolución rusa de 1917, para incorporar la represión, detención y persecución transaccional de comunistas (Nazar, 2018; Kahan, 2010; Prado Acosta, 2017).

Se ha señalado que este compendio de Leyes Especiales se actualiza, desde 1932, en el contexto represivo del golpe del treinta y se refuerza y articula con edictos sancionados por el jefe de la policía de la Capital (Caimari, 2012). Entre 1932 y 1943, la Sección Investigaciones de la Policía de la Capital hará uso de estas disposiciones tanto dentro como fuera de la capital. Estas disposiciones refuerzan el carácter discrecional de la Sección Investigaciones, en especial en las localidades lindantes a la Capital, muchas veces en colaboración con los comisarios seccionales de los partidos. Se trata de un período en el que los agentes de la policía llegan a las distintas localidades con la excusa de combatir bandas de delincuentes organizados, madrigueras de juego ilegal y adversarios políticos. Es un período signado por el uso discrecional de estas leyes y sus facultades represivas.

Ya 1942 resulta un momento interesante para *Nueva Era*, en la medida en que es el último año del accionar de esta sección especial de la policía en el ámbito de la provincia de Buenos Aires, y, por consiguiente, en Florencio Varela. A las notas críticas esparcidas en el periódico sobre

---

125 La Sección Leyes Especiales de las Memorias de Investigaciones de la policía de la Capital otorgan información sobre las siguientes infracciones: a la Ley N° 3.972 (moneda falsa), N° 4.097 (sobre juegos de azar); N° 8.129 (enrolamiento); N° 8.871 (infracciones electorales); N° 7.029 (defensa social); N° 816 (correos y detención de desertores) y N° 4.707 (infractores al servicio militar obligatorio).

los agentes “apostados” en los negocios del centro o los allanamientos de domicilio, deben sumarse las notas que el diario formula sobre el estado de sitio habilitado por las leyes represivas del juego (*Nueva Era*, 24 de abril de 1942, p. 1). En efecto, se trata de la puesta a punto por parte del diario contra los conservadores que sostienen el juego en toda la provincia de Buenos Aires, no solo a partir de la habilitación de los hipódromos, sino también con garitos ilegales que funcionan como caja chica para el sostenimiento de la política partidaria. En especial en el partido de Avellaneda, donde tiene lugar “el bochornoso espectáculo de un gánster criollo muerto en su ley, cubierto con los colores de nuestra enseña patria a modo de mortaja” (*Nueva Era*, 24 de abril de 1942, p. 1) haciendo referencia a Juan Ruggiero, quien, muerto a balazos en 1933, fue velado con la bandera argentina sobre su cajón, por orden del caudillo conservador Alberto Barceló.

A la explotación del juego por parte de los conservadores en la provincia de Buenos Aires como un modo de hacer política, se suma el cuestionamiento del periódico a la discrecionalidad policial. La preocupación por el estado de excepcionalidad que el accionar de la Sección de Investigaciones de la Policía de la Capital encuentra como “conducto” en las diferentes localidades de la provincia de Buenos Aires en general, y en la localidad de Florencio Varela en particular, es señalado por *Nueva Era* (*Nueva Era*, 24 de abril de 1942, p. 1).

En esta misma dirección, *Nueva Era* cuestiona la actuación de la Sección Especial de Investigaciones en ocasión de “los desórdenes ocurridos durante la celebración del acto a Brasil” (*Nueva Era*, 19 de septiembre de 1942, p. 1). Se trata de duras críticas a la fuerte represión policial producida por la Sección Especial de la policía de la capital al comunismo. *Nueva Era* denuncia al comisario Rómulo Magnani y a su colega, el comisario inspector Ernesto M. Díaz, por llevarse

detenidos a manifestantes “que apoyan causas democráticas” (*Nueva Era*, 19 de septiembre de 1942, p. 1). En efecto, el diario cuestiona que se detiene “a manifestantes de causas democráticas” cuando en cambio no se detiene a nadie en apoyo a los nazis” (*Nueva Era*, 19 de septiembre de 1942, p. 1).

A partir de 1943, con la creación de la Policía Federal y el fin de la jurisdicción de la Sección Investigaciones de la Policía de la Capital en la provincia de Buenos Aires, ya no se publican notas sobre actuaciones discrecionales de policías encubiertos en la localidad de Florencio Varela. De hecho, en ese año no aparece ninguna nota policial y, entre 1944 y 1947, no hay tampoco referencias a la novedosa Policía Federal y su actuación.

En 1945, se publica una nota referida al temor de la infiltración nazi en las instituciones armadas locales, que será una cuestión central del diario hasta 1947. En esta nota se cita la obra de Silva de Santandeo, *Nazismo en Argentina*, y se mencionan los panfletos que circulaban en esos años y que el diario transcribe para dar cuenta de los conceptos y argumentos, enunciados por “este núcleo en el que predomina el elemento joven con centro de actuación en Campo de Mayo” (*Nueva Era*, 7 de diciembre de 1945, p. 1). El diario se preocupa por la posible captación por parte de la juventud a estas ideologías y trae a la localidad de Florencio Varela noticias del continente europeo, del acceso del nazismo alemán, de la situación de Francia y el dominio de Japón: “Lo que va de ayer a hoy, nos muestra el reverso que la medalla que el nazi fascismo triunfante no imaginaba” (*Nueva Era*, 7 de diciembre de 1945, p. 1). Así, entre 1945 y 1947, los intereses de *Nueva Era* por la discrecionalidad policial de la Sección Investigaciones de la Policía de la Capital ceden ante la preocupación por el nazismo y su posible aceptación y filtración en facciones militares locales.

## Consideraciones finales

“Magmas de denuncias que exhalan una cotidianidad banal”, la frase es de Arlette Farge (1989) y capta los desafíos que enfrenta quien se dedica a investigar la historia al trabajar con fuentes policiales. Sin embargo, aquí no se trabajó con fuentes policiales, sino con *lo policial* de una fuente: un periódico llamado *Nueva Era*, de la localidad de Florencio Varela, disponible entre 1940 y 1947. Este diario local permitió dar cuenta de minúsculos conflictos entre diferentes entramados policiales. Centrarse en *Nueva Era* otorgó un registro detallado de algunos asuntos de la policía desde la óptica civil de un sector de los miembros de la comunidad. Este punto de observación dio además indicios sobre algunos pensamientos, movimientos y gestos de la vida vecinal de Varela en los años cuarenta.

Así, de la lectura en clave policial del diario *Nueva Era* de Florencio Valera, entre 1940 y 1947, hemos podido advertir la presencia de una policía municipal civil a cargo de cuestiones comunales centrales para el diario, regida por un reglamento municipal. Esta policía atendía pequeños asuntos nodales para la vida de la localidad y vio aumentar su número y presencia con la llegada del peronismo. Además, en las páginas de *Nueva Era* se palpaba la tensión con la Sección Investigaciones de la Policía de la Capital y sus leyes especiales que otorgaban a esa policía capitalina una capacidad discrecional que será redefinida con la creación de la Policía Federal desde 1943. De esta manera, sin regueros de sangre corriendo por sus páginas ni crímenes pasionales, ni melodramas, la mirada policial de *Nueva Era* en esos años nos muestra una comunidad tranquila, de vecinos conocidos, atenta a pequeñas tramas municipales y reticente a la intromisión foránea de la Policía de la Capital.



- AA. VV. (2002). *Cines de Buenos Aires. Patrimonio del siglo XX*. Buenos Aires: CEDODAL.
- Acha, O. (2004). Masculinidad futbolística, política y homoerotismo en el cine durante el Primer Peronismo. En K. Ramacciotti y A. Valobra (Comps.), *Generando el peronismo: estudios de cultura, política y género (1946-1955)*. Buenos Aires: Proyecto Editorial.
- Acha, O. y Quiroga, N. (2015). *Asociaciones y política en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo.
- Actas de Segundo Censo Nacional de 1895 disponibles en <http://familysearch.org>
- Agesta, M. de las N. (2019). Ni contigo ni sin ti. Bibliotecas populares, asociacionismo cultural y acción estatal en el sudoeste bonaerense (1880-1930). *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 23(2), 169-198.
- Agüero, A. C. (2017). Local/nacional, una historia cultural de Córdoba en el contacto con Buenos Aires (1880-1918). Bernal: UNQ.
- Agüero, A. C. y García, D. (2010). *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*. La Plata: Al Margen.
- Albornoz, M. (2015). *Figuraciones del anarquismo. El anarquismo y sus representaciones culturales en Buenos Aires, 1890-1905*. Tesis de

- Doctorado inédita. Doctorado en Historia. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- (2019). La vigilancia del Anarquismo en la prensa de Buenos Aires a comienzos del siglo XX, *Quinto Sol*, 23(3), 1-21.
- Amati, M. (Coord.) (2018). *Disputas por el Bicentenario en Argentina: memorias colectivas, festejos oficiales y alternativos*. Florencio Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche.
- Anderson, B. ([1983] 1993). *Comunidades imaginarias. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Anuario Kraft. Gran guía general de la República Argentina* (1942). Buenos Aires: Kraft Editorial.
- Argentina. Decreto N° 18405
- Argentina. Decreto N° 21344
- Argentina. Ley N° 12999
- Automóvil Club Argentino (1943). *Guía de Viaje. Zona Centro*. Buenos Aires: Automóvil Club Argentino.
- Ballent, A. y Gorelik, A. (2001). País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis. En A. Cattaruzza (Ed.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)* (Tomo VII). Buenos Aires: Sudamericana.

- Barbero, J. M. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Barrancos, D. (2000). La vida cotidiana. En M. Lobato (Dir.), *Nueva historia argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)* (Tomo V). Buenos Aires: Sudamericana.
- Barreneche, O. (2016). Las Revistas de la Policía de la Provincia de Buenos Aires 1948-1961. En M. Bretas y D. Galeano (Coords.), *Policías escritores, delitos impresos: revistas policiales en América del Sur*. Buenos Aires: Teseo.
- Barry, V. (2018). Aproximaciones a los estudios de Policía en perspectiva histórica. Balance de un campo de estudios en expansión. *Revista Estudios Sociales del Estado*, 4(7).
- Bayer, O. (2005 [1975]). *Los anarquistas expropiadores*. Buenos Aires: Planeta.
- Bejar, M. D. (1992). Altares y banderas en una educación popular: la propuesta del gobierno de Manuel Fresco en la Provincia de Buenos Aires (1936-1940). En *Mitos, altares y fantasmas. Aspectos ideológicos en la historia del nacionalismo popular*. Estudios/Investigaciones N° 12. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- (2013). Los conservadores bonaerenses: entre el fraude y las luchas facciosas. En J. M. Palacios, *Historia de la Provincia de Buenos Aires: de la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo 1880-1943*. Buenos Aires: EDHASA-Unipe.

- Berardi, P. (2018). *Territorialidad, profesionalización y política la construcción de la policía de la Provincia de Buenos Aires (1880-1916)* (Tesis doctoral). Universidad de San Andrés. Buenos Aires.
- Bertoni, L. A. (1992). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bisso, A. (2009). *Sociabilidad, política y movilización: cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*. Buenos Aires, Cedinci-Buenos Libros.
- Blanco, J. (2014). Ser jocista en la Argentina de mediados de siglo XX. La construcción de identidades etarias, confesionales y laborales en la Juventud Obrera Católica. *Mundos do Trabalho*, 6(11).
- Bohoslavsky, E. (2018). Debates y conflictos de la historia regional en la Argentina actual. *Quinto Sol*, 22(3).
- Bohoslavsky, E. y Di Liscia, M. (Comps.) (2005). *Instituciones y formas de control social en América Latina 1840-1940. Una revisión*. Buenos Aires: Prometeo Libros-Universidad Nacional de General Sarmiento-Universidad Nacional de La Pampa.
- Bontempo, M. P. (2014). Hombres, mujeres y niños leen y cruzan la ciudad. Prácticas de lecturas cotidianas en Buenos Aires (1900-1950). En M. Ghirardi, *Territorios de lo cotidiano. Del antiguo Virreinato del Perú a la Argentina Contemporánea*. Rosario: Pro-historia.
- Bracamonte, L. (2019). Estudiar con asistencia estatal: solicitudes de becas en Bahía Blanca durante la década de 1920. En Y. de la Paz

- Trueba (Comp.), *Infancia, pobreza y asistencia. Argentina, primera mitad del siglo XX* (pp. 99-120). Rosario: Prohistoria.
- Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
- Bretas, M. (2016). Revistas Policiais no Rio de Janeiro 1900-1920. En M. Bretas y D. Galeano (Coords.), *Policías escritores, delitos impresos: revistas policiales en América del Sur*. Buenos Aires: Teseo.
- Bruschi, J. y Pasolini, R. (2007). Prensa liberal y prensa católica en Tandil durante los gobiernos peronistas, 1946-1955. En L. Da Orden y J. C. Melón Pirro (Comps.), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas y empresas 1943-1958*. Rosario: Prohistoria.
- Buonome J. (2017). Los socialistas argentinos ante la “prensa burguesa”. El semanario *La Vanguardia* y la modernización periodística en la Buenos Aires de entresiglos. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 46.
- (2019). Presentación al Dossier Nuevas perspectivas en la historia de la prensa argentina. *Investigaciones y Ensayos*, 68.
- Caimari, L. (2007). Sucesos de cinematográficos aspectos. Secuestro y espectáculo en el Buenos Aires de los años treinta. En L. Caimari (Comp.). *La ley de los profanos. Delito, justicia y cultura en Buenos Aires (1870-1940)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2012). *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- (2017). *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos de la historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Calello, T. (2000). Breve caracterización histórica de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Sao Paulo em perspectiva*, 4(14).
- Calvagno, J. (2010). El cine industrial y las masas en Argentina: la sección “cinematografía” del semanario “CGT” (1934-1943). *Contra-corriente*, 7(5).
- Campodónico, R. (2005). *Trincheras de celuloide. Bases para una historia político-económica del cine argentino*. Madrid: Fundación Autor.
- Cárdenas Muñoz, V. (2016). Lecturas de la Revista de Policía de Valparaíso 1906-1922. En M. Bretas y D. Galeano (Coords). *Policías escritores, delitos impresos: revistas policiales en América del Sur*. Buenos Aires: Teseo.
- Carey, A. y Méndez, L. M. (2010). Identidades en pugna. Lo local y lo nacional en las conmemoraciones bariloenses. 1910-1934. *Revista Pilquen*, 12.
- Carvalho Benevenuto, E. (2016). Imprensa de Polícia. A revista Vida Policial no Rio Grande do Sul (1928-1946). En M. Bretas y D. Galeano (Coords.). *Policías escritores, delitos impresos: revistas policiales en América del Sur*. Buenos Aires: Teseo.
- Casas, M. (2016). *La metamorfosis del gaucho: círculos criollos, tradicionalistas y política de la memoria en la provincia de Buenos Aires 1930-1960*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo.

- Cattaruzza, A. (2001). Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional. En *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)* (Tomo VII). Buenos Aires: Sudamericana.
- Cecchi, A. (2010). Polifónicas imágenes delictivas: narrar a Ruggiertito. *Espéculo Revista de Estudios Literarios*, 45.
- (2013). *La timba como rito de pasaje. La narrativa del juego en la construcción de la modernidad porteña. Buenos Aires 1900- 1935*. Buenos Aires: Teseo.
- (2016). *La ciudad timbera. Juego, Estado y Cultura en Buenos Aires 1890- 1933* (Tesis doctoral). Universidad de San Andrés.
- Cedro, J. (2014). Biblioteca Popular Sarmiento en Agostino. En H. N. Agostino (Dir.) *Actas de las Quintas Jornadas de Historia Regional de La Matanza*. La Matanza: Universidad Nacional de La Matanza.
- (2018). La conexión La Planta-Avellaneda: entre un camino y un tren (1907-1916). En S. Gayol y S. Palermo (Eds.), *Política y cultura de masas en la Argentina de la primera mitad del siglo XX*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cerutti, S. (2015). Proceso y experiencia: individuos, grupos e identidades en Turín, en el siglo XVII. En J. Revel, *Juegos de escalas. Experiencias en microanálisis*. San Martín: Universidad Nacional de San Martín.
- Cervetto, C. (2017). La Juventud Obrera Católica dentro de las instituciones laicas. En J. R. Cordeu, *XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Mar del Plata.

- Chartier, R. (1996). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.
- Comisión Nacional del Censo Industrial del Censo Industrial 1935 (1938). Buenos Aires: Ministerio de Haciendas.
- Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (1872). Mensaje al Congreso de la Nación que acompañó el proyecto de ley de D. F. Sarmiento para promover bibliotecas populares (10 de junio de 1870). *Boletín de las Bibliotecas Populares*, 1, pp.1-3.
- Conde, M. I. (2009). *Martes, día de damas. Mujeres y cine en la Argentina (1933-1955)* (Tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- CONABIP (1930). *Informe del estado de la biblioteca*. Archivo CONABIP.
- Cosse, I. (2021). Introducción: Jerarquías sociales, familia y niñez. En Cosse I. (Comp.), *Familias e infancias en la historia contemporánea. Jerarquías de clase, género y edad en Argentina*. Villa María: Eduvim.
- Cozarinsky, E. (2006). *Palacios Plebeyos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Daskal, R. (2010). Clubes, deporte y política en el Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires (1895-1920). En J. Frydenberg y R. Daskal (Comps.), *Fútbol, historia y política*. Buenos Aires: Aurelia Rivera.
- Daskal, R. y Gruschetsky, M. (2013). Clubes de fútbol: su dimensión social. El caso del Club Atlético River Plate. En *EF Deportes. Revista*

*digital*, 176. <http://www.efdeportes.com/efd176/clubes-de-futbol-su-dimension-social-river-plate.htm>.

De Diego, J. L. (2006). *Editores y políticas editoriales en Argentina 1880-2000*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

De Marco, C. (2012). Educar la masa rural: la convergencia entre educación y colonización en la provincia de Buenos Aires durante el peronismo histórico. En *XVII Jornadas Argentinas de Historia de la Educación*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

----- (2017). *Colonizar en el periurbano. El caso de la colonia agrícola 17 de octubre - La capilla (Florencio Varela 1946-1966)*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

De Privitellio, L. (2003). *Vecinos y Ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*. Buenos Aires: Siglo XXI.

De Sagastizábal, L. (2002). *Diseñar la nación*. Buenos Aires: Norma.

De Sárraga, R. (2002). *Grupos y prácticas sociales en el ámbito doméstico de la periferia metropolitana. El caso del poblado de San Francisco en Florencio Varela. Buenos Aires* (Tesis de doctorado). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Devoto, F. (2014). Conmemoraciones poliédricas: acerca del primer Centenario en la Argentina. En N. Pagano y M. Rodríguez (Comps.), *La elaboración social de la experiencia histórica. Conmemoraciones, patrimonio, y usos del pasado*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

- Di Núbila, D. (1959). *Historia del cine argentino*. Buenos Aires: Cruz de Malta.
- Dirección General del Servicio Estadístico Nacional (s/f). *Cuarto Censo General de la Nación, 1947: resultados generales del censo de población*. Buenos Aires .
- Dirección Nacional de Servicios Técnicos del Estado (1952). *Censo Industrial de 1946*. Buenos Aires.
- El Vareloense* (6 de septiembre de 1939). En *Palabras con historia*, 160.
- España, C. (Comps.) (2000). *Cine argentino. Industria y clasicismo 1933-1956*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.
- Farge, A. (1989). *La atracción del archivo*. Valencia: Editorial Alfonso el Magnánimo.
- Fernández Marrón, M. (2017). *Estado y sociedad en La Pampa Argentina. Un estudio de la institución policial (1884-1930)* (Tesis doctoral). Universidad de San Andrés.
- Fessler, D. (2016). La Revista de Policía de Montevideo (1094-1907). En M. Bretas y D. Galeano (Coords), *Policías escritores, delitos impresos: revistas policiales en América del Sur*. Buenos Aires: Teseo.
- Fiebelkorn, A. (2016). *Faros en la ruta de la cultura: bibliotecas populares platenses, sus prácticas y encrucijadas (1936-1942)*. IV Jornadas Política de masas y cultura de masas. América Latina en entregueras. Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, Argentina.

- (2017). *Sociabilidades platenses en movimiento: bibliotecas populares frente al desafío de la cultura de masas* (Tesis de doctorado). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata: La Plata.
- Fritzsche, P. (2008 [1996]). *Berlín 1900. Prensa, lectores y vida moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Frydenberg, J. (2011). *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gaizka, S. U. (1982). *The High Noon of American films in Latin America*. Michigan: Research Press Studies in Cinema.
- Galeano, D. (2018). *Delincuentes viajeros. Estafadores, punguistas y policías en el Atlántico sudamericano*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Galeano, D. y Schettini, C. (Coords.) (2016). Gobierno de la ciudad, policía y poder municipal en Buenos Aires, 1870-1920. *Dossier. Revista Historia y Justicia*, 6.
- Gálvez, M. (2003). *Recuerdos de la vida literaria II*. Buenos Aires: Taurus.
- Garavaglia, J. C. (2000). A la nación por la fiesta: las fiestas mayas en el origen de la nación en el Plata. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*, 22.
- García Ferrari, M. (2015). *Marcas de identidad. Juan Vucetich y el surgimiento transnacional de la dactiloscopia*. Rosario: Prohistoria.

- Gayol, S. (2000). *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés, 1862-1910*, Buenos Aires: Del Signo.
- Gil Mariño, C., Kelly Hopfenblatt, A. y Sasiain, S. (2020). Era aventura pura. Géneros cinematográficos, circuitos de exhibición e imaginarios en la Buenos Aires de las décadas de 1940 y 1950. *Eu-topías*, 20.
- Gillis, J. R. (Ed.) (1994). *Commemorations: The Politics of National Identity*. N. J. Princeton: University Press.
- Ginzburg, C. (1998). Indicios. Raíces de un paradigma de incidencia indicial. En *Mitos, emblemas e indicios*. Madrid: Gedisa.
- (2010). *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- González Bernaldo de Quirós, P. (1999). *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gorelik, A. (1999). Ciudad, modernidad, modernización. *Universitas Humanística*, núm. 56, junio, 2003, pp. 11-27. Colombia, Pontificia Universidad Javeriana Bogotá.
- (2004). *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gruschetsky, M. y Pérez, L. (2013). *Talleres de Remedios de Escalada: Auge y decadencia de su dimensión social*. 10° Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

- Guiamet, J. (2017). *Tentaciones y prevenciones frente a la cultura de masas. Los socialistas argentinos en el período de entreguerras* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Gutiérrez, L. y Romero, L. A. (1989). Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945. *Desarrollo Económico*, 29(113).
- (1995). *Sectores populares, cultura y política*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Hansen, M. (1999). The Mass Production of the Senses: Classical Cinema as Vernacular Modernism. *Modernism/Modernity*, 6(2).
- (2009). Vernacular Modernism: Tracking Cinema on a Global Scale. En N. Duricova y K. Newman, *World cinemas, transnational perspectives*. Nueva York: Routledge.
- Homobono Martínez, J. I. (2004). Fiesta, ritual y símbolo: epifanías de las identidades. En J. Aranguren y J. I. Homobono Martínez (Eds.), *Fiestas, Rituales e identidades*, N° 26 (Monográfico). Madrid: De Zaminak.
- Jelin, E. (2002). *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "in-felices"*. Madrid-Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kahan, E. (2010). "Todo preso es político? Características de la espía, el registro y el control que efectuaban los agentes de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires sobre las instituciones judías de La Plata. En E. Bohoslavsky y G. Soprano (Eds.), *Un Estado con rostro humano: Funcionarios e instituciones*

- estatales en Argentina desde 1880 hasta la actualidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Kalifa, D. (1995). *L'Encre et le Sang. Récits de crimes et société à la Belle Époque*. París: Fayard.
- (2008). *Crimen y cultura de masas en Francia, siglos XIX-XX*. México: Instituto Mora.
- Karush, M. (2013). *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*. Buenos Aires: Ariel.
- Kessler, G. (Comp.) (2015). *El Gran Buenos Aires (Tomo 6)*. En *Historia de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Unipe-Edhasa.
- Kruger, C. (2007). *Una lectura de Sucesos Argentinos*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina.
- (2009). *Cine y peronismo. El Estado en escena*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kruger, C., et al. (2018). Una aproximación a la conformación de los públicos en los comienzos del cine sonoro argentino. En C. Kruger (Comp.) *Imágenes y públicos del cine argentino clásico*. Tandil: Unicen.
- Levoratti, J. (1996). *Los orígenes de Florencio Varela. 1830-1918*. Buenos Aires: Estilo Gráfico.
- Lida, M. (2012). *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires: El Pueblo, 1900-1960*. Buenos Aires: Biblos.

- Linari, G. (1995). *Florencio Varela. De ayer a hoy*. Florencio Varela: Municipalidad de Florencio Varela.
- Linari, G. (6 de julio de 2018). El periodismo varelenso. *El Quilmero*. <https://elquilmero.blogspot.com/2018/07/periodismo-varelenso-por-graciela-linari.html>
- Lobato, M. (2009). *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958*. Buenos Aires: Edhasa.
- (2011). *Buenos Aires: fiestas, manifestaciones y rituales en el siglo XX*. Buenos Aires, Biblos.
- Lobato, M. Z. (2019). *Infancias Argentinas*. Edhasa: Buenos Aires.
- Losada, L. (2013). La sociedad bonaerense: tendencias demográficas, grupos sociales y formas de vida. En J. M. Palacio (Dir.) *Historia de la provincia de Buenos Aires: de la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo: 1880-1943*. Buenos Aires, Edhasa/ Gonnet- UNIPE Editorial Universitaria.
- Martínez Estrada, E. (1983). *La cabeza de Goliat. Microscopía de Buenos Aires*. Buenos Aires: Losada.
- ([1933] 1986). *Radiografía de la Pampa*. Buenos Aires: Editorial Hyspamérica.
- Martínez, A. T. (2013). Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico. En F. Fiorucci (Coord.). *Los otros intelectuales: curas, maestros, intelectuales de pueblo. Dossier. Prismas, 17*.

- Mauch, C. (2017). *Dizendo-se autoridade. Polícia e policiais em Porto Alegre, 1896-1929*. Porto Alegre: Editora Oikos.
- Mi Ciudad en Línea* (1 de agosto de 2013). <https://www.miciudadenlinea.com.ar/nota/20130801-nelly-gutan>
- Milanesio, N. (2014). *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Museo del Banco Provincia (s/f). <http://museobancoprovincia.com/historia/sucursales/>
- Muñoz, K. (2018) Fiestas Patrias en el primer peronismo. Sociedad civil y estado en el municipio de Moreno. *Sudamérica*, 8.
- Nazar, M. (2018). Secretos, reservados y confidenciales: la producción de información de las fuerzas ramadas y de seguridad como fuente para la historiografía. *Estudios Sociales del Estado*, 4(7).
- Nogue, J. (2010). El retorno al paisaje. *Enrahonar*, 45, pp. 123-136.
- Nora, P. (2008). Entre memoria e historia. La problemática de los lugares En *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Montevideo: Trilce.
- Nueva Era* (1940-1948). (Florencio Varela).
- Nueva Era* (abril y mayo de 1940). (Tandil).
- Palabras con Historia* (2006), 5(37). <https://palabrasconhistoria.com/wp-content/uploads/2020/03/37.pdf>

- (2011a), 10(96). <https://palabrasconhistoria.com/wp-content/uploads/2020/03/96-julio-2011.pdf>
- (2011b), 10(100). <https://palabrasconhistoria.com/wp-content/uploads/2020/03/100-nov-2011.pdf>
- (2013a), 11(124). <https://palabrasconhistoria.com/wp-content/uploads/2020/03/124-nov-2013.pdf>
- (2013b), 11(125). <https://palabrasconhistoria.com/wp-content/uploads/2020/03/125-dic-2013.pdf>
- (2017), 15(169). <https://palabrasconhistoria.com/wp-content/uploads/2020/03/169-dic-17.pdf>

Palma Alvarado, D. (2016). El boletín de la Policía de Santiago. Autorretrato de una policía urbana (1901- 1924). En M. Bretas y D. Galeano (Coords.), *Policías escritores, delitos impresos: revistas policiales en América del Sur* (pp. 111-137). Buenos Aires: Teseo.

Pasolini, R. (1997). Entre la evasión y el humanismo. Lectura, lectores y cultura de los sectores populares: La biblioteca Juan B. Justo de Tandil 1928-1945. *Anuario IEHS*, 12.

----- (2006). *La utopía de Prometeo. Juan Antonio Salceda, del antifascismo al comunismo*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

----- (2013). Vida cotidiana y sociabilidad. En J. M. Palacio (Dir.). *Historia de la provincia de Buenos Aires: de la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo: 1880-1943*. Buenos Aires: Edhasa/Gonnet-UNIPE Editorial Universitaria.

- Peña, M. F. (2012). *Cien años de cine argentino*. Buenos Aires: Biblos.
- Pérez, I. (2011). *El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana 1940-1970*. Buenos Aires: Biblos.
- Pérez, P. (2018). Patrullando el territorio patagónico. Las policías fronterizas como productoras del espacio social (1911, 1918, 1930). *Estudios Sociales del Estado*, 4(7).
- Persello, Ana V. (2013). El radicalismo bonaerense. En J. M. Palacios, *Historia de la Provincia de Buenos Aires: de la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo 1880-1943*. Buenos Aires: Edhasa-Unipe Editorial Universitaria.
- Piglia, M. (2014). *Autos, rutas y turismo. El Automóvil Club Argentino y el Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pite, R. E. (2016). *La mesa está servida. Doña Petrona C. de Gandulfo y la domesticidad en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa.
- Planas, J. (2017). *Libros, lectores y sociabilidades de lectura. Una historia de los orígenes de las bibliotecas populares en Argentina*. Buenos Aires: Ampersand.
- Prado Acosta, L. (2017). *Obreros de la cultura. Artistas, intelectuales y partidos comunistas en el cono sur, décadas de 1930 y 1940* (Tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires.
- Prieto, A. (1988). *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Purcell, F. (2012). *De película! Hollywood y su impacto en Chile 1910-1950*. Santiago: Prisa Ediciones.
- Queirolo, G. (2004). El trabajo femenino en la ciudad de Buenos Aires (1890-1940). Una revisión historiográfica. *Temas de Mujeres*, 1(1).
- Quiroga, N. (2003). Lectura y política. Los lectores de la Biblioteca Juventud Moderna de Mar del Plata. *Anuario IEHS*, 18.
- Rabotnicof, N. (2009). Política y tiempo: pensar la conmemoración. *Socio-histórica*, 26, pp. 179-212.
- Reyes, F. J. (2013). El primer radicalismo y la ‘cuestión de la nación’. Acerca de un vínculo identitario fundacional. *Cuadernos del Ciesal*, 10(12), pp. 127-148.
- Rivera, J. (1998). *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires: Atuel.
- Rocchi, F. (2020). Una expansión desigual. Los cambios en el consumo argentino desde principios del siglo XX hasta la década del 40. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 53.
- Rogers, G. (2008). *Caras y Caretas. Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*. La Plata, Editorial de la Universidad de La Plata.
- Rojkind, I. (2019). El diario La Prensa en el cambio de siglo: modernización periodística y batallas políticas. *Investigaciones y Ensayos*, 68.

- Roldan, D. (2015). *La invención de las masas: Ciudad, corporalidades y culturas. Rosario 1910- 1945*. Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Rosas Mantecón, A. (2017). *Ir al cine. Antropología de los públicos, la ciudad y las pantallas*. México: Gedisa.
- Rosemberg, A. (2016). As policías militares nas páginas de Militia. En M. Bretas y D. Galeano (Coords.), *Policías escritores, delitos impresos: revistas policiales en América del Sur*. Buenos Aires: Teseo.
- Rubinzal, M. (2018). El caso del cinematógrafo escolar en entreguerras: tensiones entre Estado, Mercado y política en Santa Fe. En S. Gayol y S. Palermo (Eds.), *Política de masas y cultura de masas en la Argentina de la primera mitad del siglo XX*. Los Polvorines: Ediciones de la Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Sábato, H. (1998). *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sáin, M. (2002). *Seguridad y democracia. La reforma del sistema policial argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.
- (2008). *El leviatán azul. Policía y política en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sáitta, S. (1998). *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2002a). Fútbol y prensa en los años veinte: Natalio Botana, presidente de la Asociación Argentina de Football (febrero-agosto

- de 1926). *EF Deportes*, 8(50). <https://www.efdeportes.com/efd50/botana.htm>.
- (2002b). Pasiones, violencias públicas. Representaciones del delito en la prensa popular de los años veinte. En S. Gayol y G. Kessler, *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*. Buenos Aires: Manantial.
- (2006). Ciudades escritas: mapas urbanos en la literatura y el periodismo. En F. Korn y L. A. Romero (Comps.), *Buenos Aires/Entreaguerras. La callada transformación, 1914-1945*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Sarlo, B. (1988a). *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires: Catálogos.
- (1988b). *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sasiain, S. (2018). Construir una Buenos Aires moderna, entre lo material y lo imaginario: espacios y agentes modernizadores en el surgimiento del cine industrial (1933-1942). En C. Kriger, *Imágenes y públicos del cine argentino*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Sazbón, D. y Frydenberg J., (2018). Deporte y modernidad en Argentina: problemas conceptuales y propuestas de abordajes. *Cuestiones de sociología*, 18.
- Schettini, C. (2019). Trabajo sexual y circuitos migratorios entre Río de Janeiro y Buenos Aires (1907-1920). En J. Suriano y C. Schettini (Comps.), *Historias cruzadas. Diálogos historiográficos sobre el mundo del trabajo en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Teseo.

- Servelli, M. (2019). Los grandes diarios de Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX: modernización edilicia, función social y cultura del ocio. *Investigaciones y Ensayos*, 68.
- Silvestri, G. (2003). *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Soldano, D. y Perret Marino, G. (2017). El otro conurbano. Experiencias y sociabilidades de las clases medias en la conformación de tres localidades del oeste del Gran Buenos Aires (1940-1960) (pp. 125-146). *Anales del IAA* 47(1). <http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/235/396>
- Sozzo, M. (2017). *Las metamorfosis de la cuestión penal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Subrahmanyam, S. (1997). Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia. *Modern Asian Studies*, 31(3).
- Szir, S. (2006). *Infancia y cultura visual. Los periódicos ilustrados para niños (1880-1910)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Varela al Día (13 de octubre de 2021). Consultado el 28/01/2021. <https://diariodevarela.com/2021/01/13/biblioteca-popular-sarmiento-un-nexo-entre-la-literatura-y-el-conurbano/>
- Vargas Álvarez, S. (2018). *Después del Bicentenario: políticas de la conmemoración, temporalidad y nación. Colombia y México, 2010*, Bogotá: Universidad del Rosario.

- Videla Tello, N. (2005). *La casa de los sueños gigantes*. Villa Mercedes: San Luis Biblioteca J. Bautista Alberdi.
- Walker, A. (1970). *El estrellato. El fenómeno de Hollywood*. Barcelona: Anagrama.
- Wallerstein, I. (Coord.) (2006). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Wolf, S. (Comp.) (1992). *Cine argentino. La otra historia*. Buenos Aires: Ediciones Letra Buena.
- Wortman, A. (2006). Viejas y nuevas significaciones del cine en la Argentina. En G. Sunkel, *El consumo cultural en América Latina. Construcción teórica y líneas de investigación*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Zaidenweg, C. (2014) Las fiestas patrias como espacios de negociación y discordia. Estudio de caso: Territorio norpatagónico de Río Negro (Argentina, 1900-1930). *Boletín Americanista*, LXIV, 1(68), pp. 211-231.
- Zunino, D., Girón, P. y Giucci, G. (2008). *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- Zúñiga, G. (1949). *Anuario de cine argentino*. Buenos Aires: Gobierno General de la Nación.



**Carolina González Velasco** (editora). Doctora en Historia (Universidad de Buenos Aires-UBA), investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), profesora asociada regular e investigadora (Universidad Nacional Arturo Jauretche-UNAJ) y directora del Instituto de Estudios Iniciales de dicha universidad (IEI-UNAJ). En la UNAJ, ha dirigido diversos proyectos de investigación sobre temas de historia social y cultural para el área metropolitana. Participa desde 2014 en la Red de Estudios sobre Política de Masas y Cultura de Masas (UNGS-UNAJ-UNL). Sus trabajos se han centrado en cuestiones del mundo del espectáculo y el entretenimiento en las primeras décadas del siglo XX en la Argentina. Ha publicado en diversas compilaciones y revistas académicas. Su libro *Gente de teatro. Ocio y espectáculos en la Buenos Aires de los años veinte*, publicado por Siglo XXI, ha estudiado el fenómeno del teatro popular porteño en particular.

**Laura Prado Acosta** (editora). Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires-UBA), magíster en Investigación Histórica (Universidad de San Andrés-UdeSA) y profesora de Historia (Universidad de Buenos Aires-UBA). Becaria posdoctoral en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), profesora adjunta regular (Universidad Nacional Arturo Jauretche-UNAJ). Desde 2011 forma parte del Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes; desde 2014, de la Red de Estudios sobre Política de Masas y Cultura de Masas (UNGS-UNAJ-UNL) y de la Red Iberoamericana de Estudios sobre Comunismo (RIECOM). Su libro *Los intelectuales del partido comunista: itinerario de Héctor Agosti* (2014) fue publicado

con el patrocinio de la North Carolina State University, cuenta además con artículos en revistas académicas de Argentina, Chile, Colombia, Estados Unidos y Francia.

**Paula Bontempo** (coautora). Profesora de Historia (Universidad de Buenos Aires-UBA), magíster en Investigación Histórica y doctora en Historia por la Universidad de San Andrés (UdeSA). Sus intereses se han centrado en el mundo editorial y las construcciones –y representaciones– de los públicos masculinos, femeninos e infantiles de las primeras décadas del siglo XX. Avances de sus investigaciones han sido presentados en jornadas y congresos nacionales e internacionales y publicados en compilaciones y en revistas académicas.

**Florencia Calzón Flores** (coautora). Magíster en Investigación Histórica (Universidad de San Andrés-UdeSA) y profesora en Enseñanza Media y Superior en Historia (Universidad de Buenos Aires-UBA). Profesora adjunta regular (Universidad Nacional Arturo Jauretche-UNAJ) y docente (Universidad Nacional de San Martín-UNSAM), también forma parte la Red de Estudios sobre Política de Masas y Cultura de Masas (UNGS-UNAJ-UNL). En 2020 presentó su tesis de doctorado en Historia (Universidad de Buenos Aires-UBA) sobre las estrellas de cine en la Argentina durante el período de producción industrial de películas entre 1933 y 1955. Sus temas de interés incluyen la historia social y cultural del cine, el estudio del cine industrial y la construcción de un sistema nacional de estrellas. Participó en diversas jornadas, seminarios y congresos como organizadora, coordinadora, comentarista y expositora. Publicó artículos en revistas especializadas, nacionales e internacionales, así como capítulos de libros.

**Ana Cecchi** (coautora). Doctora en Historia, docente (Universidad de Buenos Aires-UBA) y adjunta de la asignatura Problemas de Historia

Argentina (PHA) (Universidad Nacional Arturo Jauretche-UNAJ). Ha publicado el libro *La timba como rito de pasaje. La narrativa del juego en la construcción de la modernidad porteña (1900-1935)*, editado por Teseo-Biblioteca Nacional, con el que obtuvo el Premio Sarmiento a mejor investigación histórica. Actualmente trabaja sobre las modalidades y representaciones delictivas de la década de 1930 y 1940 en Buenos Aires.

**Juliana Cedro** (coautora). Profesora en Enseñanza Media y Superior en Historia (Universidad de Buenos Aires-UBA). Desde 2011, docente de la materia de Problemas de Historia Argentina PHA (Universidad Nacional Arturo Jauretche-UNAJ). Forma parte de la Red de Estudios sobre Política de masas y Cultura de Masas (UNGS-UNAJ-UNL).

**Gabriela Gómez** (coautora). Profesora en Enseñanza Media y Superior en Historia (Universidad de Buenos Aires-UBA) y archivista auxiliar (Instituto Superior de Formación ISF N° 8). Se desempeña como jefa de trabajos prácticos ordinaria de la materia Problemas de la Historia Argentina (PHA) (Universidad Arturo Jauretche-UNAJ) y como ayudante de primera regular en la materia Historia de los Sistemas (Universidad de Buenos Aires-UBA).

**María del Carmen Rivas** (coautora). Profesora en Historia (Universidad de Buenos Aires-UBA), actualmente cursando la Maestría en Ciencias Sociales con mención en Historia (Universidad Nacional de Luján-UNLu). Docente (Universidad Nacional Arturo Jauretche-UNAJ). Ha participado de publicaciones de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ).

**Daniel Bernardo Sazbón** (coautor). Doctor en Historia (Universidad de Buenos Aires-UBA), magíster en Ciencias Sociales (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO). Docente concursado en

varias universidades nacionales. Forma parte del Centro de Estudios del Deporte (CED-UNSAM). Ha publicado artículos sobre historia intelectual (tanto europea como argentina), así como trabajos sobre la historia social del deporte, particularmente relativos al fútbol durante el período peronista y en la dictadura militar (1976-1983).

**Pablo Seckel** (coautor). Profesor en Historia (Universidad de Buenos Aires-UBA), está finalizando su maestría en Ciencias Sociales con mención en Historia (Universidad Nacional de Luján-UNLu) sobre historiografía argentina en el siglo XX. Se desempeña como jefe de trabajos prácticos en la materia Problemas de Historia Argentina (PHA) (Universidad Nacional Arturo Jauretche-UNAJ). Cuenta con varios artículos y capítulos de libros publicados. Ha asistido como expositor a numerosas reuniones científicas.





Los trabajos compilados en este libro abordan diferentes aspectos de la vida cotidiana y de las transformaciones que se estaban produciendo en la localidad de Florencia Varela en los años cuarenta del siglo XX. La investigación sobre el periódico zonal *Nueva Era* abrió diferentes vertientes de análisis: desde una indagación sobre su grupo editor, pasando por la reconstrucción de la trayectoria del Centro Cultural y Biblioteca Popular Sarmiento, el estudio de los cambios en los patrones de consumo locales, en las prácticas asociativas vinculadas a los clubes sociales y deportivos, en las prácticas del entretenimiento y en las fiestas patrias en la localidad, hasta el análisis de las representaciones de hechos policiales.

Aun en su diversidad temática, los autores coinciden al posicionarse en torno a dos cuestiones principales del quehacer historiográfico. En primer lugar, con su recorte geográfico-espacial los trabajos se distancian de las denominadas “historias nacionales” (que muchas veces sólo artificialmente abarcan la amplitud que se adjudican), buscan cuestionar presupuestos y automatizaciones para poner en el centro de la escena la densidad que ofrece reducir la escala de indagación. En segundo lugar, los trabajos dialogan con la muy amplia bibliografía que ha buscado definir el fenómeno de “la modernización”, lo hacen desarmando contrapuntos tajantes entre modernidad y tradición, así como la exagerada distinción entre lo urbano y lo rural. En suma, el libro propone que, en lo que respecta a la práctica historiadora, “algo deje de estar centrado”.

ISBN 978-987-3679-82-7

